

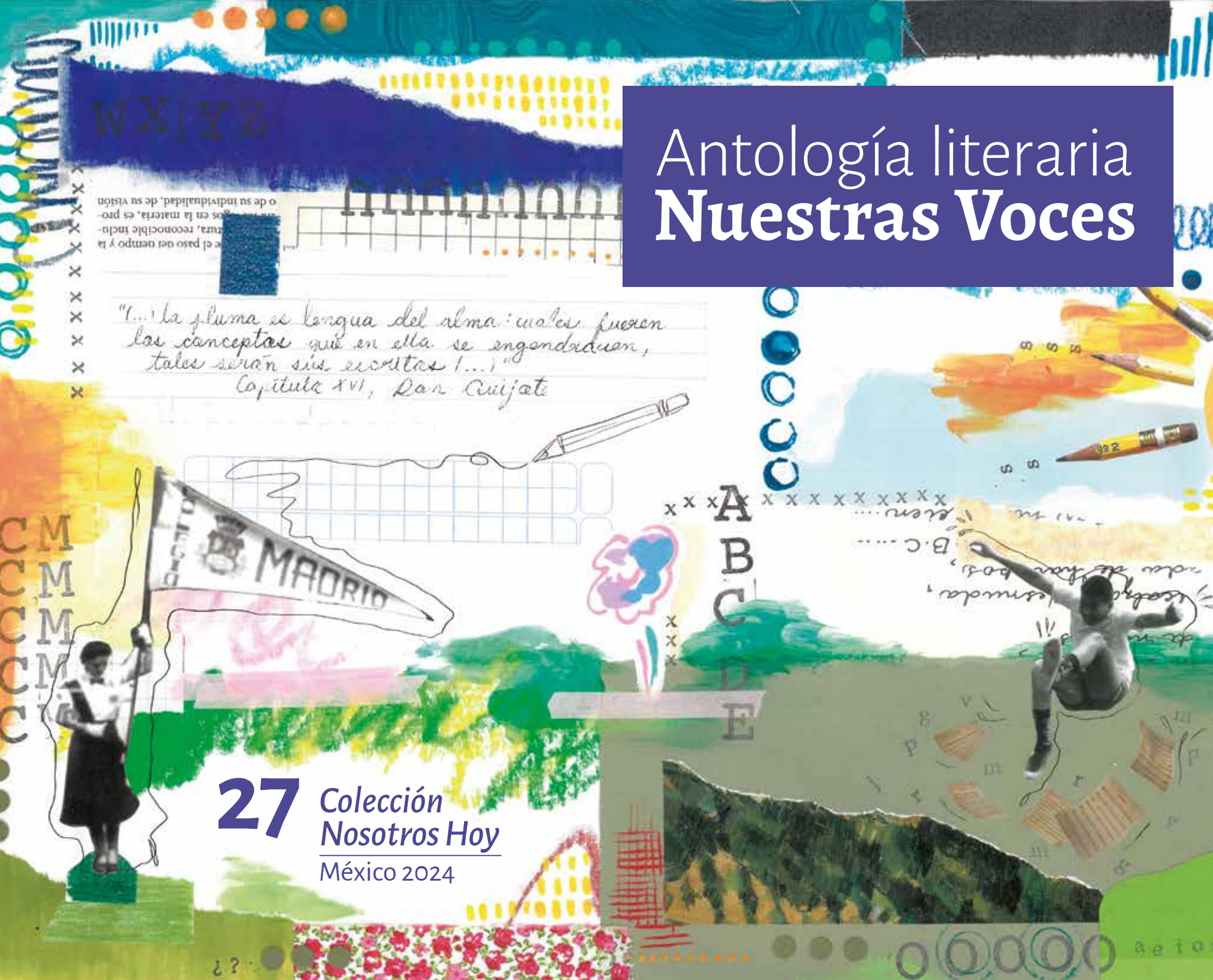
# Antología literaria

## Nuestras Voces

o de su individualidad, de su visión  
os en la materia, es pro-  
tura, reconocible inclu-  
e el paso del tiempo y la

*"[...] la pluma es lengua del alma: cuales fueren  
las conceptos que en ella se engendran,  
tales serán sus escritas [...]"*  
Capítulo XVI, Don Quijote

**27** Colección  
**Nosotros Hoy**  
México 2024



# Antología literaria

## Nuestras Voces



# Presentación

*Un torrente de creatividad fluye por las páginas de Nuestras voces, la antología que —una vez más— reúne los textos ganadores de este concurso literario que a lo largo de los años evoluciona y se convierte en un emblema más de nuestro Colegio. Este certamen, que convoca a toda la comunidad, es a su vez un símbolo de la unión entre generaciones, un espacio donde el gusto por la lectura y la escritura se entrelaza con la práctica constante del idioma inglés y el ingenio y creatividad de quienes los ilustran.*

*En él, mentes jóvenes y experimentadas convergen en un fascinante intercambio de palabras y emociones. El Colegio Madrid es el espacio donde la lectura y la escritura se entrelazan en un baile perpetuo de imaginación y expresión.*

*En el corazón de esta comunidad educativa, este concurso anual de cuento, poesía y minificción trasciende las barreras del aula, invitando a estudiantes, ex alumnos, docentes y empleados a unirse en una celebración de la palabra escrita. Así, más que un concurso, Nuestras voces es una celebración de la diversidad de voces que habita la escuela. Las historias que componen este libro son un reflejo de la imaginación, las inquietudes y los sueños de niños, jóvenes y adultos que han encontrado en la escritura una forma de expresarse y conectar con el mundo que les rodea.*

*Leerlos nos permite asomarnos a sus mundos interiores, conocer sus perspectivas y reflexionar sobre la importancia de cultivar la creatividad y la expresión artística.*

*En un mundo cada vez más dominado por las pantallas y las distracciones digitales, la importancia de fomentar espacios dedicados a la lectura y la escritura nunca ha sido tan vital. El concurso no solo anima a los participantes a explorar las profundidades de su imaginación, sino que también les brinda la oportunidad de nutrir su amor por las letras, las palabras y las imágenes e invita al resto de la comunidad a compartir dicho gozo.*

*En el mismo sentido, en un mundo cada vez más globalizado, donde el inglés se posiciona como una herramienta indispensable para la comunicación y el desarrollo profesional, en el Colegio Madrid, nos da mucho orgullo mostrar con esta antología el espacio que creamos, donde este idioma se practica en el día a día. Nuestras voces es un fiel reflejo de este compromiso, ya que una gran cantidad de los textos presentados están escritos en inglés.*

*Así, mostramos cómo el aprendizaje de este idioma en el Colegio no se da solo en una asignatura, sino como una parte integral de la vida cotidiana. Este concurso no solo acoge textos en español, sino que también celebra la riqueza de la expresión en inglés. Desde poesía hasta cuentos cautivadores, los participantes exploran las infinitas posibilidades que ofrece esta lengua.*

*Esta edición de Nuestras voces nos invita a la reflexión y a la celebración del poder transformador de la palabra. Es un testimonio de la riqueza cultural y lingüística que caracteriza al Colegio Madrid, un lugar donde el aprendizaje va más allá de las aulas y se convierte en una experiencia enriquecedora que une a personas de todas las edades.*

*Nuestras voces es más que un simple concurso, es un testimonio de la belleza y la diversidad del alma humana. En un mundo lleno de divisiones, este evento sirve como un recordatorio poderoso de que la literatura tiene el poder de unirnos, trascendiendo barreras lingüísticas y generacionales. En cada página escrita, en cada verso recitado, encontramos un eco de nuestra humanidad compartida y un recordatorio de que, en la vastedad del universo de la imaginación, todos estamos conectados.*

Ana María Jiménez Aparicio

*Directora general*

## *Jurados*

Claudia Cecilia Hernández Castro

María Alejandra Rosete Vergés

Diana Rebeca Ríos Patiño

Érika Villafuerte Negrete

María Genoveva Chávez Bazán

Mariana Paola Rangel Aguilar

Mónica del Valle Magdaleno

Paola Martínez Castro

Roxana Jiménez Escamilla

Liliana Carolina Pondelek Berbel

Josefina Félix Mercado

Erika del Carmen Velázquez Rodríguez

Eduardo Samuel Rivero Reyes

María de Lourdes Aguilar Salas

Saúl Ernesto Bavines Lozoya

Olimpia Delgado Castillo

Valeria Reynoso Rodríguez Malpica

Alejandra González Amezcua

Rafael Rodríguez Victoria

Sonia Abril García y Macías

Sandra Vázquez Salazar

Olinmenkin Sosa Nájera

Paula Ximena Maulen Barragán

Erandi Siratzeni González Kañetas

Luis Miguel Ángel Cano Padilla

Alan Prats Gama

Coral Pinzón Barceló Villagrán

María Guadalupe Anaya Porras

Gabriela Concepción Anaya Porras

# ÍNDICE

## **CUENTO PRIMARIA**

El gran descubrimiento de Luna.....	9
La nueva mascota.....	11
Los cuatro animales y el tesoro perdido.....	13
El amor que venció a la vida misma.....	15
Mariposas en el estómago.....	17

## **CUENTO SECUNDARIA**

Una habitación blanca.....	19
Like an Angel to Me.....	23
Asesino de corazones.....	29
I'm in Love with a Special Girl.....	32
La bolsa de huesos.....	35
The Price of Love.....	38
Natás.....	40
Logbook-space-037.....	46
Rocco.....	48
The Warrior Prince.....	51

## **CUENTO BACHILLERATO CCH**

Hirviente.....	53
The Crimson Veil.....	55
Ellas y yo.....	56
Pumpkin Carving.....	60
Dr. Ernesto Escobedo. Medicina Familiar.....	64
What About the Cherries?.....	68
Cartas sobre del río.....	70

A While in the Hills.....	72
El lenguaje de las polillas.....	73
The Beauty of the Sea.....	76

## **CUENTO EXALUMNA(O)S Y EMPLEADA(O)S**

Búsqueda.....	78
El beso esquimal.....	82
Cutzamala.....	86
Ceniza y masa.....	91
Cold Brew.....	93

## **MINIFICIÓN SECUNDARIA**

La sombra de primaria.....	97
Water in the Future.....	98
El oxo del terror.....	99
The Books of the Future.....	100
Post mortem.....	101
CCD (Chemistry Crime Department) Case.....	102
Sin título.....	103
The Infection.....	105
Happy, el muñeco viviente.....	106
The Only One That Could Beat Him Was Himself.....	107

## **MINIFICIÓN BACHILLERATO CCH**

El último baile de las memorias.....	109
Underground.....	110
Remembranza.....	111

# ÍNDICE

The Haunting Melody .....	112
Asesinato .....	113
The Forgotten Melody .....	114
Octubre .....	115
Poisoned .....	116
Viajero del tiempo .....	117
The Shadow of the Father .....	118

## **MINIFICIÓN EXALUMNA(O)S Y EMPLEADA(O)S**

Tiempo parejo .....	120
Solitude .....	121
Todo era tan diferente .....	122
Agonía .....	124
Subterráneo .....	125
Mascarada .....	126

## **POESÍA PRIMARIA**

La luna y el sol .....	129
La isla musical .....	131

## **POESÍA SECUNDARIA**

La brisa que dejó el tiempo.....	134
Stress .....	136
Sentir .....	137

Together .....	138
El sonido de la guerra .....	139
The good life .....	140
Mi pequeña rosa .....	141
A Part of my Heart is Gone.....	142
Simple Things... ..	143

## **POESÍA BACHILLERATO CCH**

Las melodías del silencio .....	145
An Impossible Love .....	147
La vida en otra perspectiva .....	148
To the Things That I've Loved .....	149
El amor no correspondido .....	150
Take All of Me, My Poetry As Well .....	151
El final del sentir .....	152
Cuenta atrás .....	153

## **POESÍA EXALUMNA(O)S Y EMPLEADA(O)S**

Cosecha de retratos .....	156
Not Easy, Not so Far .....	157
Elogio al hubiera .....	158
Woman .....	161
Arrullo de lluvia .....	163
Lo intransmisible .....	164

*Cuento*

*Story*

**Primer lugar**

*El gran descubrimiento de Luna*

*Sémele Isabel Vázquez Vidal 6°C*

**Segundo lugar**

*La nueva mascota*

*Julio Guerrero de Salazar 5°B*

**Tercer lugar**

*Los cuatro animales y el tesoro perdido*

*Alonso Vilchis Martínez 5°A*

**Mención honorífica**

*El amor que venció a la vida misma*

*Valentina García Figueroa 6°D*

**Mención honorífica**

*Mariposas en el estómago*

*Nicolás Ramírez Ayala 6°A*

Primaria



# El gran descubrimiento de Luna

**Sémele Isabel Vázquez Vidal**

*Primer lugar*

¡Hola! Me presento, soy Luna, y si crees que esta historia se trata de cómo encontré un tesoro o algo así, pues déjame decirte que estás muy equivocado porque en esta historia aprenderemos juntos algo mucho más importante.

Soy una rarita; eso es lo que todos mis compañeros pensaban sobre mí y, para ser sincera, no los culpo, hasta hace poco yo también pensaba lo mismo sobre mí. A la hora del recreo, siempre me sentaba en una esquina y me ponía a dibujar, mientras los demás jugaban fútbol o reían con sus amigos.

Yo sé, yo sé... lo que hacía no tenía nada de raro, pero para mis compañeros sí, porque siempre estaba sola, nunca me juntaba con nadie. Sí, no tenía a nadie a quien llamar “amigo” y la verdad, eso nunca me importó, supongo que la razón de eso era porque toda mi vida estuve sola. Soy hija única y mis padres siempre estaban muy ocupados con sus trabajos; nunca tenían tiempo para mí y por eso siempre estuve con mi abuela. Mi abuela se llamaba Prudencia y fue la persona más linda, dulce, paciente y tolerante que he conocido. Mi abuela tenía el poder de agradarle a todo el mundo y con su comida, podía hacer que el hombre con la peor actitud del mundo tuviera una buena actitud. En cambio, a mí todas las virtudes de mi abuela me hacían falta, en especial el término “tolerancia”; yo no entendía por qué tenía que ser tolerante con los demás. Creo que mi modo de pensar hizo que los demás me vieran así; la idea de soportar a alguien daba asco, además mi actitud no era la mejor, siempre terminaba alejándolos de mí. Una vez, cuando estaba en preescolar, me peleé con un niño a golpes por

llamarme mala persona, desde aquel incidente mis compañeros me consideraban peligrosa, creo que esa es otra razón por la que no tenía amigos. Otra cosa que hacía era no sonreír —de hecho, aprendí la importancia de sonreír hasta ahora que tengo 26 años—. La gente siempre me preguntaba por qué no era como mi abuela. “¿Por qué nunca sonríes?”, y yo les respondía que ni yo sabía.

Sin embargo, todo esto cambió cuando pasé a secundaria. Entré al salón cansada, las vacaciones no me ayudaron mucho que digamos; tenía la misma cara demacrada y preocupada de todos los días y todos me miraban como siempre, con sus caras despreocupadas y criticándome a mis espaldas —lo normal—. Ese fue el momento en el que te conocí, Luz.

Luz era una chica nueva y era lo opuesto a mí: optimista, alegre, amable, energética, paciente y tolerante. Recuerdo como si fuera ayer la primera vez que vi tu hermoso cabello, peligroso moviéndose por el viento. Luz, tú fuiste la primera persona a la que pude llamar con el término “amiga”, y esto será algo que nunca terminaré de agradecer.

Al inicio, Luz y yo no nos hablábamos mucho debido a que siempre trataba de evitarla. La evitaba porque me daba pena hablarle; me di cuenta de que ella era la única que no hablaba mal de mí a mis espaldas y me quería “hacer amiga de ella”, pero no sabía cómo empezar. Entonces, le pedí a mi abuela que me enseñara a “hacer amigos”, pero lo que me dijo me sorprendió: “Eso no se enseña cariño, los amigos llegan, no se hacen; no tienes que cambiar nada de ti, te tienes que aceptar como eres”. Tal vez mi abuela tenía razón, pero lo que yo quería que me dijera era cómo empezar una plática o cómo acercarse a alguien, y eso lo tuve que descubrir por mi cuenta.

Mis primeros intentos para acercarme a Luz no salieron muy bien que digamos. La verdad es que no sabía muy bien cómo iniciar una plática, siempre hacía que la plática cambiara a un momento incómodo. Pero eso no impidió que Luz y yo nos fuéramos acercando cada vez más y que cada vez hubiera más confianza entre nosotros.

¡Ah, qué buenos momentos hemos pasado juntas! Uno de ellos es cuando me invitaste a pedir dulces contigo; tengo que aclarar que nunca había pedido dulces, por lo que para mí fue muy divertido. Otra cosa que hicimos juntas fue hacer figuras de barro; las dos íbamos a un taller de arte de parte de la escuela y también era muy divertido.

Hay otra cosa que nunca terminaré de agradecerte: lo que me hiciste el 14 de febrero del 2009; ese día lograste cambiar mi modo de pensar. Ese día, en la salida, tú y yo éramos las únicas a las que no habían recogido, y me hiciste una pregunta que sabía que algún día me ibas a hacer.

—¿Por qué no sonríes?—dijiste. Yo no te respondí.

Luego me hiciste otra pregunta.

—¿No te gusta tu sonrisa? Yo creo que ha de ser una muy linda amiga Luna.

—¿Amiga?—te pregunté.

—Sí, somos amigas, ¿verdad?

En ese momento no supe como reaccionar; lo que sí sabía es que me sentía muy feliz y ese sentimiento no lo sentía desde hacía mucho tiempo.

—¿Todo bien?—dijiste—. ¿Algo que te molestara?

—Estoy bien, Luz, gracias—dije con una sonrisa—. Gracias por ser mi primera amiga.

Ese día le conté a Luz lo que pensaba sobre el término “tolerancia” y lo que me dijo cambió mi modo de pensar:

—Yo no creo que eres una rarita, de hecho, creo que eres una buena persona a la que le han pasado cosas malas.

Para mí la tolerancia no es soportar las acciones del otro, sino respetar las ideas de los demás aunque no estemos de acuerdo. Desde ese día, Luz y yo somos mejores amigas y no necesito más. Si estás a mi lado, sé que podré con todo. Gracias Luz.

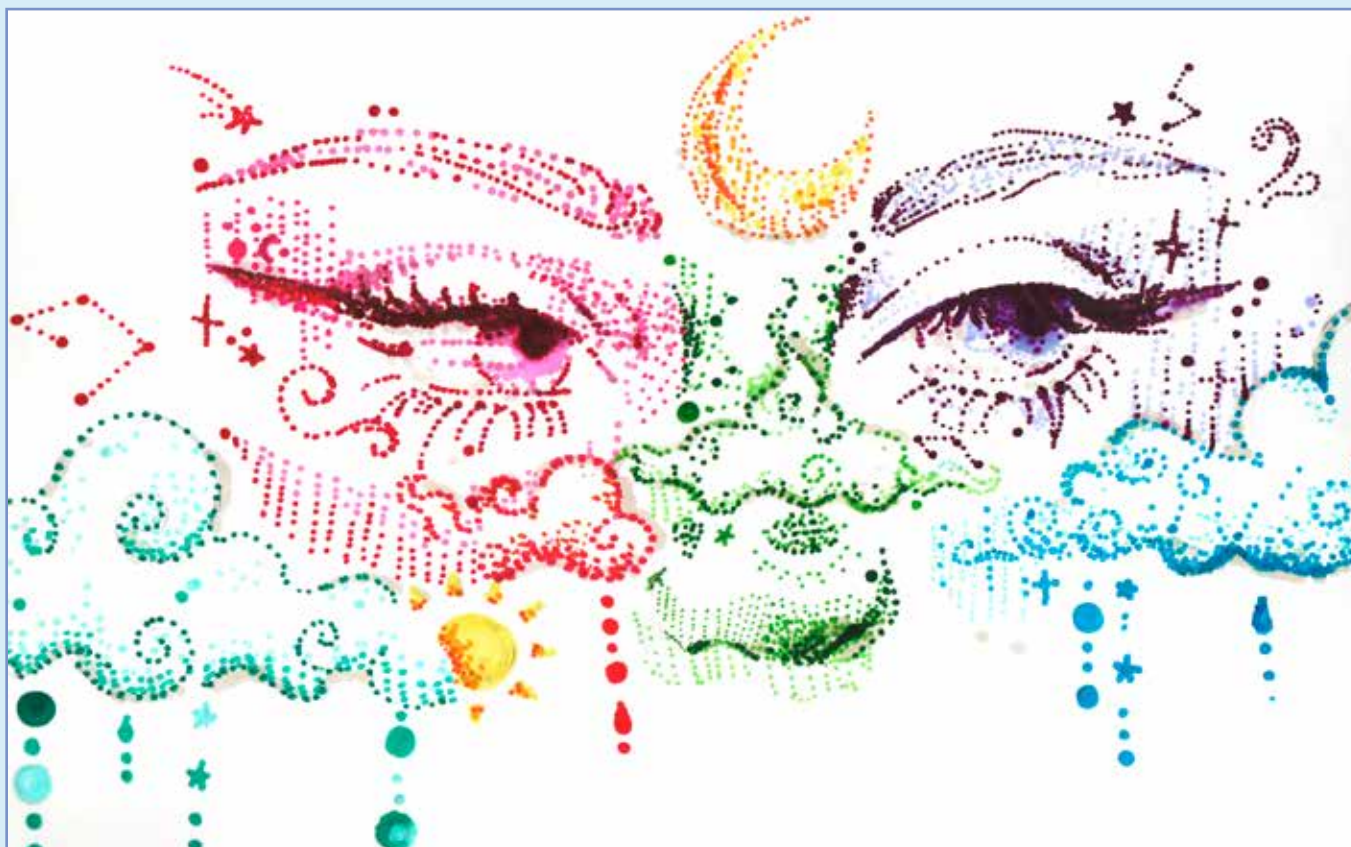


Ilustración: Anya Rodríguez Bahena

# La nueva mascota

**Julio Guerrero de Salazar**

*Segundo lugar*

Había una vez un niño llamado Pepito. Tenía 11 años y disfrutaba las vacaciones de verano. A él le gustaba mucho el fútbol, por lo que todas las mañanas iba a practicar a un parque cercano a su casa. Lo acompañaba su hermano, Beto, que era 2 años mayor que él.

Pepito tenía unos zapatos color naranja, especiales para fútbol. Le gustaban mucho, porque eran de “la línea Messi”, su jugador preferido.

Ambos hermanos hacían un recorrido hacia el parque que les permitía estirar las piernas y calentar en el camino. Siempre veían un gatito, un felino anaranjado con detalles blancos. Él siempre se quedaba viendo los zapatos de Pepito y maullaba. Era un gato solitario al que decidieron ponerle “Puff” como nombre, porque su pelaje parecía muy esponjoso.

Ya en la cancha del parque, entrenaban tirando penales, haciendo tiros libres, shootouts -que permite al jugador correr desde media cancha en una cuenta regresiva de 5 segundos para tirar a gol antes que el tiempo se acabe, porque de lo contrario es inválido el punto- y haciendo un breve partido.

En ese rato platicaban, platicaban mucho, porque además de hermanos eran buenos amigos. Uno de sus temas preferidos era “Puff”; que si era lindo, que dónde se ocultaría los días de lluvia, que qué haría cuando hacía frío, qué comería, quién se encargaría de sus vacunas...

Acabando el entrenamiento, Pepito y Beto iban a casa de su abuela, que estaba en el camino de regreso a casa. A ella le contaban sus avances deportivos y sus aventuras futboleras. Por ejemplo, cuando una vez se les fue la pelota en un tiro libre y no la encontraban entre las llantas de los autos y motos estacionados en las cercanías. La situación se había vuelto tensa porque era el balón favorito de Pepito (tamaño 1, regalo de sus papás cuando tenía 3 años), y por más que se agachaban y veían desde la banqueta y entre los vehículos, nada que lo encontraban. Hasta pensaron que alguien se las había robado. Afortunadamente, el señor que se encargaba de la vigilancia y observaba lo que estaba pasando entró a la búsqueda y lo encontró bajo la cubierta de una motocicleta. ¡Fiuf! También le decían a su abuela lo que les había pasado en el camino, incluyendo el encuentro con “Puff”. Eso sí, el gatito estaba siempre detrás de unas rejas, así que nunca habían podido estar cerca de él.

Puff era tema diario de las pláticas familiares, incluso cuando entraron de nuevo a la escuela. Hasta pensaron qué pasaría si lo invitaban un día a su casa a jugar...pero imaginaron que seguro Puff aún permanecía detrás de la reja, y como los entrenamientos en el parque eran menos frecuentes, ahora casi no lo veían.

Hasta que una tarde, al regresar del colegio, oyeron un maullido muy cerca de ellos: ¡era “Puff”, que había venido a buscarlos! El gatito seguía maullando y maullando. ¡Era muy platicador! Se sentaba para estar con los chicos y dejaba que lo acariciaran. El momento triste llegaba cuando Pepito y Beto tenían que entrar a casa y “Puff” se quedaba en la banqueta, resignado a estar solo.

Un día, luego de varios meses, los chicos llegaron con la ilusión de encontrar al gato, pero se fueron decepcionados, al no encontrarlo por ninguna parte. Subieron las escaleras hasta llegar a su departamento, y cuando su mamá abrió la puerta, lo primero que oyeron fue un maullido: ¡la familia se había ampliado! ●



*Ilustración: Pablo Trujillo Tapia*

# Los cuatro animales y el tesoro perdido

**Alonso Vilchis Martínez**  
*Tercer lugar*

Había una vez unos animales muy inteligentes. Uno era un zorro llamado Alo, otro era un pato y se llamaba Pato, el penúltimo se llamaba Ale y era un perro, el último era una foca que se llamaba Foco.

Todos vivían en México, específicamente en Cancún, en donde se hicieron amigos y empezaron una investigación bajo el agua. Alo era el buzo, Pato el investigador, y Ale y Foco los que monitoreaban todo lo que pasaba en el océano, y le pasaban la información a Pato para que él les dijera si era peligroso, nuevo o de valor.

Un día, cuando Alo fue a bucear, Ale y Foco vieron algo grande al fondo. Cuando Alo se acercó, resultó ser un barco muy antiguo. Pato confirmó que era un barco de la época de los piratas, por lo tanto, Alo entró en él.

Alo encontró dos cofres muy grandes, uno tenía joyas y monedas de oro, pero el otro tenía un mapa, un mapa antiguo. Cuando Alo regresó, se lo mostró a Pato. Pato sabía dónde estaba eso y dijo que el lugar donde se encontraba el tesoro era lejos de donde estaban.

Tenían que comprar un vuelo de México a China, de China a Filipinas y en Filipinas, comprar un barco para ir a las Islas Marianas. Para lograr todo eso, tuvieron que vender las joyas que encontraron en el cofre. Al final, sí pudieron comprar cuatro boletos para volar a China; también consiguieron los boletos para volar a Filipinas; y aunque les costó mucho trabajo llegar a un acuerdo con el que les vendió el bote, al fin, lo consiguieron.

Después de celebrar en el barco y de jugar videojuegos un buen rato, llegaron a las Islas Marianas, donde se instalaron y comenzaron a investi-

gar. Alo y Foco estaban calculando por dónde era; Pato y Ale estaban monitoreando la zona, preparando equipos de buceo e investigando qué tan peligroso era.

El primer día de buceo, Alo fue al primer lugar donde creían que iba a estar el tesoro, pero no lo encontró; lo único que logró ver fue un tiburón tigre, un tiburón blanco y una medusa un poco grande, pero no pasó nada peligroso.

El segundo día, Alo encontró otro barco antiguo que tenía el mismo mapa, por lo que se dieron cuenta de que habían sido los únicos en intentar buscar el tesoro. Ese mismo día intentaron encontrar el tesoro, pero no podían dar con él.

En el tercer día había un viento muy fuerte, por lo tanto, se les perdía la conexión. Ale se subió al techo del barco para arreglar la antena rota por el viento y el agua. Ale se resbaló y cayó al piso. Fue entonces que Alo, Pato y Foco lo metieron en uno de los cuartos que había en el barco. Lo bueno fue que Ale pudo hacer algo con la antena antes de resbalar y eso permitió que lo pudieran ayudar con su golpe.

En el cuarto día, Pato estaba construyendo un detector de metales, pero en un movimiento brusco del barco, se le cayó al mar. Para saber dónde se encontraba, Pato le pidió a Foco que parara el barco; se lanzó al agua y encontró su aparato, pero lo importante es que, no muy lejos, vio algo que brillaba.

Cuando subió al barco, le dijo a Alo lo que había observado. Éste se puso su equipo de buceo y se lanzó al agua. Alo buceó y cuando se acercó, vio lo mismo que Pato; entonces buceó más hacia lo profundo y... ¡Sí, efectivamente era el tesoro! ¡Lo había encontrado!

Alo, emocionado, subió a la superficie y nadó hacia el barco con el tesoro. Cuando lo abrieron, estaba lleno de muchos minerales y joyas.

Al día siguiente, regresaron el barco a Filipinas y fueron a una joyería, en la que consiguieron el dinero para comprar vuelos a China, sin embargo, en vez de ir de China a México, decidieron ir a ver un partido de fútbol en España, así que compraron los vuelos. Llegaron al aeropuerto de Madrid y compraron boletos para el partido. Después del partido, fueron al aeropuerto para ir a México, compraron los vuelos y regresaron a su casa en Cancún. ●



Ilustración: Clayton Padilla Tinajero

# El amor que venció a la vida misma

**Valentina García Figueroa**

*Mención honorífica*

Todo comenzó como un día normal e igual para todos en la Prepa. Mi mejor amiga, Carmen Sorni, venía corriendo hacia mí.

–¡Luz! ¡Luz Rossi! –gritaba, mientras se dirigía hacia mí saludándome.

–Hola, Carmen. ¿Cómo estás? –respondí.

–Bien, ¿y tú?

–Bien, gracias.

–¿Oye, te enteraste de la nueva casa que apareció en nuestra colonia?

–dijo asustada.

–Sí, la que apareció en medio de la nada de un día para otro y que se rumorea que es de un vampiro –respondí.

La verdad, yo creía que no era cierto y que solo se trataba de alguien que se quería hacer “el interesante” o algo así, pero sí tenía curiosidad.

–¿Y si vamos a investigar hoy después de clases? –dijo emocionada.

–Sí, me parece bien –dije convencida.

Esa tarde, antes de ir, fui al supermercado porque mi mamá me lo ordenó, pero como iba pensando en lo de la casa del vampiro, me tropecé y me raspé horrible. Un chico de cabello café oscuro y alborotado, con la cara pálida y los ojos cafés, que tenía cara de buena persona y que era más o menos de mi edad, me ayudó.

–¿Estás bien? –dijo preocupado.

–Si, según yo –respondí.

Me ayudó a levantar las cosas que se me habían caído y me ofreció su mano para levantarme; ahí fue cuando me di cuenta de que no podía caminar bien por el raspón tan grande que tenía en las piernas. Él se dio cuenta e inmediatamente puso mi brazo en su hombro y me ayudó a caminar hasta

la caja. Saliendo del super me preguntó:

–¿Quieres que te ayude ir a tu casa?

–Sí, por favor.

–¿Cómo te llamas? –pregunté.

–Liam Harris. ¿Y tú?

–Luz Rossi –respondí.

–¡Qué bonito nombre! –dijo convencido.

–Gracias –le dije sonriendo.

Me pregunto dónde vivía; le di la dirección y dijo que él también vivía por ahí. Después de eso, empezamos a platicar sin parar. Por alguna razón él me daba mucha confianza, como si lo hubiera conocido desde hace siglos, aunque fuera un completo desconocido. Me contó que no tenía muchos amigos que dijéramos.

–Si quieres puedo ser tu amiga –dije sin pensar.

–Me parece bien –respondió sonriendo.

Intercambiamos números y seguimos caminando. Después salió el tema de vernos al día siguiente en mi parque favorito. No sé por qué sentía cierta conexión con ese lugar siempre que iba.

Llegamos a mi casa.

–Gracias por traerme –dije cariñosamente.

–De nada, fue un gusto conocerte. Nos vemos mañana –dijo con una sonrisa muy tierna.

–Nos vemos mañana–. Sonreí y me sonrojé.

Me curé la herida de la rodilla con vendas y alcohol para irme con Carmen. Alisté una mochila con linternas, todo lo que creí necesario y me dirigí a donde quedamos encontrarnos.

–¡Hola, Carmen! –dije gritando, transmitiendo emoción. –¿Trajiste todo? –añadí, ahora muy seria.

–¿A ti qué te picó? –dijo entre risas.

–Nada, sólo quise molestar –dije sonriendo.

Nos fuimos acercando a la casa. Mientras más nos acercábamos, más tenso se ponía el ambiente. Las luces se encendieron repentinamente y vimos un sarcófago. Carmen y yo, muy asustadas, nos echamos a correr y cada quien se fue a su casa sin despedirnos una de la otra.

Al día siguiente, no queríamos hablar acerca de lo ocurrido, por lo que evitamos ese tema a toda costa.

Regresé a mi casa y me arreglé para salir con Liam. Él llegó a recogerme a la hora que habíamos acordado. Sentí mariposas en el estómago cuando lo ví.

—Hola, Liam —dije, mientras lo miraba sonriendo.

—Hola, Luz —dijo también sonriéndome.

Lo guié hasta el parque. Ya estando ahí, empezamos a platicar demasiado y volví a sentir una conexión muy fuerte con él. Le empecé a hablar acerca de que mis padres no me ponían tanta atención, que era un tema con el que casi no hablaba con nadie, ni siquiera con Carmen. Hablamos de diversos temas como si nos conociéramos y tuviéramos demasiada confianza.

—¿Te confieso algo? Yo tuve una novia con la que venía a este parque todos los días y a la que quería mucho, pero murió hace 17 años —dijo con una sonrisa dolorosa.

—Yo, de hecho, tengo 17 años —le dije nerviosa.

—¡Oh! ¿En serio? —dijo asombrado.

—Sí... Espera... ¿No tienes como 17 o 18 años también tú? —dije asombrada.

El se veía nervioso, como si estuviera ocultando algo, algo que lo perturbaba, algo que no le gustaba, como si su mundo se estuviera destrozando con ese recuerdo.

—Oye, prefiero hablar de esto en mi casa —dijo con cara preocupada.

—Está bien, vamos entonces —dijo con voz firme y seria.

Al ver donde vivía me quedé inmóvil, sorprendida y asustada a la vez. Era la casa nueva, la del supuesto vampiro. Fui entrando poco a poco. En realidad no era tan fea ni nada de eso, solo que...ahí...estaba el sarcófago. Él se sentó al lado.

—Mira, ¿vez que se rumorea que soy un vampiro?

—¿Sí? —respondí con miedo.

—Bueno, lo que pasa es que...yo sí soy un vampiro...pero ser un vampiro no es lo que todos piensan; aquello de que no podemos estar al sol y todas esas cosas. En realidad no somos así —dijo. —Sí tomamos sangre, pero una vez al año y de donaciones, y lo del sol es mentira; sí me hace daño, pero no tanto como para hacerme polvo.

No supe qué decir, me quedé paralizada, estaba tan confundida que no sabía qué hacer o qué no hacer.

—¿A qué quieres llegar? —dije, después de dudarle mucho.

—A lo que quiero llegar es a que tengo 117 años. El ser vampiro hace que viva por mucho tiempo y...¿has oído de la reencarnación? —dijo decidido.

—Sí, ¿por qué? —dije confundida.

—Bueno, sí existe. ¿Recuerdas a la novia que te dije?

—Sí.

—Ella y yo nos casamos y vivimos juntos. Ella murió a los 100 años, pero ya le dio el tiempo para reencarnar y...creo que es en ti.

Estaba en shock, pero recordé algo que me había dicho mi abuela, que cuando ves tu cuerpo de tu vida pasada recuerdas todo lo que viviste en ella.

—¿Entonces quieres que vea su cuerpo en el sarcófago para ver si soy yo? —le pregunté.

—Sí —respondió.

Fui, la miré y recordé todo: los momentos con Liam, con mis padres, todo. Se llenaron mis recuerdos; Liam se dio cuenta y me abrazó.

—Te amo —le dije con sinceridad—. Te extrañé.

—Yo también —dijo entre lágrimas.

Algo que también me había dicho mi abuela era que el amor puede vencer a la vida misma, que cuando amas de verdad, te volverás a encontrar con esa persona en tu siguiente vida.

Liam y yo nos seguimos viendo y hablando mucho. Se lo presenté a Carmen y me casé con él; ahora tenemos dos hermosos hijos, y cuando mi vida se acabe, estoy segura de que él me volverá a encontrar. ●



Ilustración: Lorena Arguello del Rosal



# Mariposas en el estómago

**Nicolás Ramírez Ayala**

*Mención honorífica*



Ilustración: Luna Yowalli González Correa

Un día, un niño llamado Jesús estaba en el coche de su papá en la parte trasera; de pronto, el papá no notó un tope y salieron volando. Por primera vez, Jesús sintió mariposas en el estómago, por suerte no hubo ningún daño.

A Jesús le pareció tan curiosa esa sensación, que investigó y descubrió que las mariposas eran unos animales únicos. Se obsesionó tanto que estuvo días en el sótano recreando una “obra maestra”.

No le hacía caso a nadie, estaba todo el día pensando en eso. Un día muy nublado, por fin acabó su “obra maestra”, como él la llamaba. Se lo enseñó a sus papás, quienes, muy sorprendidos, lo felicitaron. Eran unas mariposas eléctricas.

Jesús siguió obsesionado, tan obsesionado...que sus papás se preocuparon; Jesús nada más hablaba de mariposas. Él, todo el día decía: –No me entienden, mientras seguía trabajando en esta obra maestra.

Pero los papás, llamados Margaret y Alberto, estaban todavía más preocupados. Jesús no salía del sótano. Unos meses después tuvieron que entrar, y se sorprendieron por lo que vieron. El sótano estaba lleno de mariposas monarcas. Jesús estaba atrapándolas y cambiando su propio ADN con el de las mariposas.

Las mariposas se estaban convirtiendo en mutantes y a Jesús no le estaba pasando nada.

–¿Qué haces?–le preguntaron sus papás.

–¡Convirtiéndome en una mariposa! –respondió Jesús muy emocionado.

Los papás rompieron todo, lo que hizo que las mariposas huyeran y terminaran haciéndose una plaga. Unos días después, apareció en las noticias que las habían encerrado en un museo. Jesús estaba muy enojado. Salíó de su casa hacia el museo; rompió el vidrio y generó –otra vez- una plaga. En el momento en el que las mariposas escaparon, mordieron a Jesús. Él no sintió nada al instante, pero no sabía lo que iba a pasar.

Llegando a su casa, Jesús empezó a sentir mariposas en el estómago; vio sus brazos y eran alas de mariposa; se vio en el espejo...eran miles de mariposas que volaban por la ventana... Jesús sin cuerpo se quedó y salió volando por la ventana. ●

**Primer lugar**

*Una habitación blanca*

Yarezi Romina Pérez Montero 3°D

**First place**

*Like an Angel to Me*

María Andonie Martínez 3°A

**Segundo lugar**

*Asesino de corazones*

Mila Reyes Fernández 1°E

**Second place**

*I'm in Love with a Special Girl*

Esmeralda Domínguez Ramírez 3°A

**Tercer lugar**

*La bolsa de huesos*

Valentina Solano Zavala 1°C

**Third place**

*The Price of Love*

Juliana Noa Cruz Pérez 3°C

**Mención honorífica**

*Natás*

Emiliano Vázquez García 1°B

**Honorable Mention**

*Logbook-space-037*

Démian Ramos Vergara 3°A

**Mención honorífica**

*Rocco*

Mateo Santiago Hinojosa López 2°B

**Honorable Mention**

*The Warrior Prince*

Ian Hatziro Peralta-Bieñko 3°D

Secundaria

# Una habitación blanca

**Yarezi Romina Pérez Montero**

*Primer lugar*

Me desperté como todos los días, en mi cama perfectamente destendida. Abrí los ojos lentamente, frotándolos para ver si de casualidad eso cambiaría mi realidad. Me senté en mi cama y miré hacia la ventana. Ahí estaban mis ventanas sin cortinas, del tamaño de una pared, porque en este mundo en el que vivo, la privacidad desapareció repentinamente, como las opiniones diferentes.

Cuando mi mirada se posó en la ventana, pude apreciar a mi buen vecino, Mr. Rogers. Agité la mano en su dirección y le dediqué un intento de cálida sonrisa, este me la devolvió y agitó también su mano en mi dirección.

Mr. Rogers no me agradaba, pero él es el moderador de esta calle del condominio; no podía mostrarme de otra manera ante él.

Tomé ropa de mi armario y me dirigí al baño. Abrí la regadera y sentí el ardor del agua sobre mi piel. Una vez terminado, me puse mi atuendo y salí.

Iba caminando hacia el café más cercano, en el cual ya debería estar esperándome mi amiga. Me había llamado ayer por la noche diciéndome que teníamos que hablar urgentemente. Efectivamente, llegando al café, se encontraba ella con una sonrisa amable, sentada en una mesa algo apartada. Me dirigí hacia allí y tomé asiento.

—Hola, Aron, te he extrañado mucho.

—Mary, yo también. ¿Para qué me necesitabas?

—Necesitaba hablarte de un tema importante para mí —dijo con una

sonrisa especial en un mal sentido, misma que identifiqué de inmediato. Algo le pasaba, algo que si alguien llegara a enterarse, no le iría nada bien. Sonreí amablemente con ojos preocupados.

—Me duele la cabeza —dije—, probablemente debería estar en un lugar más calmado y apartado. ¿Te parecería bien si vamos?

Al momento de decirlo cerré los ojos fingiendo molestia; necesitábamos salir de allí.

—Sí, no te preocupes, vamos —me contestó.

Me levanté y llamé a uno de los meseros para hablar con el gerente del café.

—Por supuesto, se encuentra dentro. Toque tres veces la puerta de su oficina —contestó él.

—Espérame aquí, Mary, no tardo nada.

Me dirigí hacia dentro mientras mis ojos se deslizaban buscando la oficina. La encontré, me acerqué y cuidadosamente golpee una, dos, tres veces, como me habían indicado.

—Pase —dijo una voz.

Inhalé hondo y desee ser lo suficientemente convincente; esto no me había ocurrido muchas veces.

Abrí la puerta de la oficina y me encontré con el gerente.

—Hola, señor.

—Hola. ¿Qué se le ofrece? —me contestó.

—Me gustaría dejar este café antes de que se cumpla la media hora mínima. Lo que pasa es que me estoy sintiendo mal, y no creo poder soportar sin ir a un lugar más tranquilo.

—¿Qué es lo que siente? —preguntó.

—Mi cabeza; duele, punza, y es muy molesto.

—Ya veo... Está bien —dijo.

—Gracias, señor.

—No quiero que se vuelva a repetir —añadió.

—Entendido.

Salí de su oficina y cerré la puerta. Fui caminando hacia Mary para poder irnos.

—Está listo, vámonos —le dije en cuanto llegué a la mesa.

Nos dirigimos hacia el coche y fuimos conduciendo hasta un campo; no había casi nada de vigilancia cerca de ahí.

Salimos del auto y nos adentramos en ese lindo lugar de aire fresco y libre. Me senté en el pasto.

—¿Qué era eso que querías decirme?—pregunté.

—¿Recuerdas a Mr. Rogers?

—Sí. ¿Qué pasa con Ro?

Mi amiga me miró de forma extraña.

—Él... me confesó tener sentimientos hacia mí.

—¿Y luego?

—Me amenazó.

—¿Con qué te amenazó?

—Mi vida; la puede controlar si él quiere o condenarme por el tipo de ideas que tengo...por quién soy—dijo con un tono evidente de preocupación—. Yo no siento lo mismo, se lo dije, pero no lo tomó bien, abusó de mí y me amenazó. Él tiene más poder que nosotros, no puedo defenderme, no sé qué hacer, no quiero aceptarlo.

—¿Estás segura de que tiene esa clase de poder?—pregunté.

—Obviamente.

Nunca pensé que llegara a tener esas capacidades y mucho menos usarlas en contra de alguien que sabe qué quiero, pero supongo que no lo conozco, tal vez solía hacerlo.

—Nunca pensé que fuera esa clase de persona...

—Bueno...¿Qué hago? Esto es algo muy serio—me interrumpió.

—No estoy seguro. ¿Ya hablaste con él?

—Sí, pero me dijo que no había nada más que hacer, que ya me había dicho lo que pasaría en caso de negarme. Me dio esta semana para pensarlo.

—¿Quieres que yo hable con él? En realidad no sé qué más hacer.

—¿Sabes pensar?—dijo ella molesta—. ¿Entiendes lo qué pasaría si se enterara qué le conté a alguien lo qué dijo?

—Perdón, fue lo único en lo que pude pensar. Por ahora, intenta relajarte un poco, créeme, lo puedo resolver, y en caso de que no pueda, tendrás que fingir por un rato que lo has aceptado hasta que encuentre una solución.

—¿Qué harás? No lo entiendo.

—Tú solo no te preocupes por nada.

—No. ¿Qué harás?—volvió a preguntarme.

—Oye, tengo que llegar a mi trabajo, tampoco hagas nada, adiós—dije mientras me levantaba e iba.

—¡Aron!

Seguí caminando hasta llegar a mi auto, ignorando los gritos de Mary. A veces se preocupa demasiado y olvida que por ella arriesgaría mi propia vida.

En realidad el asunto es más serio de lo que esperaba. No obstante, hay una solución simple...y tampoco aprecio mucho esta existencia como para preocuparme por las consecuencias, quiero decir, aprecio mi vida, pero de cualquier forma esta vida nunca ha sido mía.

Mientras conducía el auto por la carretera ideaba un plan. No me creía capaz de esto, pero tampoco me conozco mucho, me han cambiado tanto que cuesta distinguir qué partes de mí son verdaderamente mías, quién habla cuando abro la boca.

Lo había decidido. Mr. Roberts tenía que...morir.

Si Mary está en lo correcto y tiene tanto poder como dice que tiene, la vida de Mary se vería controlada a más no poder. Sería prácticamente esclavitud para alguien como ella; su vida ya está lo suficientemente controlada como para empeorarla. Y si la matara, no me lo perdonaría; nunca me perdonaría no haber hecho algo para detenerlo.

Llegué al trabajo y continué con mi rutina diaria. Siempre lo mismo, siempre ocultándome, fingiendo ser alguien diferente.

Al terminar el trabajo, seguí a Mr. Roberts a todos lados; él trabaja en el mismo sitio que yo.

Lo vigilé mucho tiempo durante los dos días siguientes. Su rutina era simple. Se iba al trabajo entre 7:00 h y 7:15 h de la mañana; tomaba descansos de 10:00 h a 10:30 h de la mañana y de 3:00 h a 3:30 h de la tarde; y salía de su trabajo a las 6:50 h de la tarde.

Era jueves cuando decidí que era oportuno matarlo ese mismo día. Había husmeado también un poco en su agenda; lo suficiente como para saber que ese día no tendría nada más que hacer que estar en su casa. Le había propuesto reunirnos y hablar en su casa, ya que había pasado mucho tiempo desde que no hablábamos.

Eran las 7:45 h de la tarde cuando estaba parado ante su puerta con una botella de vino y un regalo. Toqué el timbre e inmediatamente él abrió la puerta.

—¡Aron! —dijo, y estrechó mi mano con una sonrisa cálida.  
—¡Ro! ¡Cuánto tiempo ha pasado! —dije, devolviéndole la sonrisa.  
—Pasa, pasa.  
Entré a su acogedora y pequeña casa. Era simple, pero parecía costosa.  
En un par de horas, ya estábamos hablando como dos mejores amigos que hablan diariamente desde trivialidades hasta cosas más profundas.  
Era el momento.  
—Oye, Ro, dejame darte un poco del vino que traje, te va a gustar —dije sin titubeos.  
—Claro, voy por copas —me contestó sonriendo.  
Sonreí y asentí. No podía contenerme; mi pulso era acelerado, mi respiración pesada y las manos me temblaban.  
Una vez que desapareció por la cocina, tomé la botella con las dos manos, con los guantes ya colocados. Me puse detrás de la puerta, esperando a que llegara. Mi corazón latía desbocado, sabía que no solo sería su fin, sino también el mío.  
Cruzó el umbral de la puerta. Rápidamente, aparecí y le golpeé con la botella la cabeza. Cayó al suelo con un ruido sordo. Con restos de la botella, lo golpeé más y más, y di por terminada su existencia.  
Ni siquiera intenté escapar; aceptaría lo que pasara después. Llamé una última vez a Mary; estaba seguro que la policía no tardaría en llegar.  
—Mary, está hecho, no tendrás que preocuparte por nada.  
—¿Qué hiciste? —me preguntó.  
...  
—¿Aron? —insistió.  
—Está muerto. Mr. Roberts no te puede molestar más.  
—¿Qué?  
...  
—¿Qué tiene que ver Mr. Roberts conmigo?! —exclamó alterada.  
—¿Qué? —pregunté confundido.  
—¡No puede ser! —dijo sollozando.  
—¿Qué?! —volví a preguntar consternado.  
—¡Mr. Rogers! ¡Mr. Rogers! ¡Él es el que me amenazó y abusó de mí! —gritó al teléfono.  
—No..

—¡Eres un sordo! ¡Y ahora lo mataste! No puedo creerlo... tienes... presta más... ¿Qué te pasará ahora?! —decía sollozando. Lloraba tan fuerte que creí que de sus ojos debía estar saliendo sangre.

—Perdón... —balbuceé.

—¡Aron! Me dejarás sola... ¡Te necesito! —decía entre sollozos, que cada vez eran más fuertes.

No pude responder. La cabeza me punzaba, mis piernas habían fallado y ahora estaba en el suelo frente a un cadáver... El cadáver de mi viejo amigo, quien no hizo nada malo... Lo peor de todo era que no podría defender a mi amiga de Mr. Rogers... Este era mi fin.

Miré a mi amigo tirado en el suelo mientras la sangre se esparcía por todos lados. Lo miré con lágrimas en los ojos; en ese momento solo quería morir porque sabía que el remordimiento sería eterno. Tomé su mano, su fría mano de cadáver; sollozaba mientras la tenía entre mis manos. Me tiré en el suelo a su lado, acariciando su rostro, llorando más que en toda mi vida. Creí que moriría, pero obviamente no lo haría, eso hubiera sido un gran privilegio que no merecía.

Sentí personas que me apartaban de la escena con fuerza; me esposaron. Había llegado la policía.

Pasó un tiempo en el que no estuve consciente.

No recuerdo cómo llegué aquí, pero la habitación es tan blanca y pulcra que enferma. El silencio me está ensordeciendo los oídos. Intento gritar, pero soy incapaz de escuchar algo, ni siquiera veo mi propia sombra.

Esperé horas allí sin que nada cambiara hasta que en una de las paredes se empezó a proyectar un video. No entendía nada. En el video se apreciaba la escena en la que le quité la vida al hombre equivocado. Lloré. El video se reprodujo una vez y paró. De repente, pude volver a escuchar, sin embargo, lo único que pude escuchar fueron los gritos y quejidos de mi amigo en sus últimos momentos de vida. La culpa me mataba, era tortura pura. Lloré, intenté gritar... no soportaría un segundo más en esa habitación.

Tenía que morir de una u otra forma. Agarré las sábanas de la cama blanca -y excesivamente ordenada- que había en la habitación. Había tuberías también blancas arriba, en el techo. Hice todos los nudos que tenía que hacer y... finalmente sentí cómo me desvanecía. Morí.

Se abre una puerta en la habitación. Entran 3 personas vestidas de blanco, y otros empleados que llegan para llevarse el frío cadáver de Aron.

–No pensé que fuera tan fácil –dice Mary confundida.

–Yo sí, sabes que Aron siempre anda sintiendo culpa por cualquier cosa, imagínate por esto –dice Mr. Roberts.

–Me siento algo mal por él. ¿No le podían simplemente lavar el cerebro como a los demás? –dice Mary.

–Te recuerdo que, según tú, él pensaba muy diferente desde niño –dice Mr. Rogers.

A Mary se le empañan los ojos con lágrimas.

–Vamos, Mary, no te pongas así. Sabes que las personas ya sospechan que algo anda mal, no podíamos simplemente cambiar su forma de ser por completo y esperar a que nadie se diera cuenta –dice Mr. Roberts.

–Mary, más te vale no empezar a sentirte mal ahora. Eres parte de esto o eres un problema al cual desaparecer. Tú más que nadie lo debería saber –dice Mr. Rogers.

–Sí, comprendo –dice Mary con voz débil, hablando bajo como para no molestar.

–¡Que entre el siguiente! –grita Mr. Rogers, una vez que no queda rastro de que Aron pasó por aquella blanca habitación.

Mientras tanto, Mary cae en cuenta de que se arrepiente de condenar a una persona solo porque no encaja con el sistema, solo porque no es capaz de ser controlada. En ese momento se siente débil. Siente que se desmaya. Al despertar...se encuentra en esa misma habitación blanca. ●



Ilustración: Lorena Arguello del Rosal

# Like an Angel to Me

**María Andonie Martínez**

*First place*

Taking in a deep breath, I let my head fall underwater. I felt the air coming out of my nose, forming bubbles that floated to the surface. I could see how the light of the candles all around the bathroom flickered even with my eyes closed. I saw it until I didn't anymore.

My mind went dark, a silence formed where I couldn't even hear the water moving. It was entrancing, like falling asleep in the middle of a meditation, but more. The moment was hypnotic. It felt like my consciousness was slipping away, getting ready to come back up as something different.

I felt the need to take a deep breath. The water entered my nose. I felt every second like it was minutes. The way it went up and inside until it almost reached my lungs. The feeling of asphyxiation woke me up, made me jump into a sitting position. I held my hand to my chest as I coughed the water out of my system. A piercing sound, like a whistle, resonated through my skull until it was all I was able to hear. Panic rushed over me when my eyes opened and all I saw was black. I tried to scream, but I couldn't hear it. I knew it was because my head was underwater, my voice wasn't going far.

I closed my eyes and gripped the edges of the bathtub, pulling myself up. Shooting my eyes open, I sat up straight from my lying position, chest heaving with my breathing. I took a second to look around me and find everything as it was supposed to be. Not a candle had lost its fire and not a drop of the water had splashed out. There was no remaining pain of having choked on water, only my heart banging against my chest as though it tried to break out of my ribcage. Even the piercing whistle-like sound was gone.

It had felt so real, that moment, it was hard for me to grasp the idea of it not having happened. Maybe it had been a way of my own mind to tell me to wake up. It was embarrassing, really, having fallen asleep inside the bathtub. Getting out and dressed, I took one of the candles and blew on the rest, letting the water flow away before I left for my bedroom.

I fell fast asleep that night, only a set of blue eyes in the dark lingering from the memory of a dream that had felt like so much more than that.

The next day I walked the long way home after work, unbothered by the faint rain that fell from gray skies, making time to think about what had happened. I was not one to have many dreams, my subconscious had not brought those eyes to my mind since the last time I saw them that night of the accident on the highway.

I was seven. It was a few hours past midnight as the rain fell hard over the world. The earth was muddy where my feet left a trail that quickly dissipated. It was hard to see through the rain and the fog, but I barely noticed. As usual, it felt as though there was somebody guiding me around, keeping me safe. Before my mother died, she would say it was a guardian angel. That his name was as hard to speak as a new language, and he was so beautiful, he had to be invisible to the human eye. But she swore that one day I would meet him.

I walked around the woods until I found myself at the edge of the highway. As I was about to step where the grass became concrete, I heard someone call my name. It was the voice of my mother. I turned around and searched for her, looking for her eyes, deep sage like mine; or her hair, like warm caramel falling in locks that framed her face, like mine. I didn't find her freckles or that smile with a dimple on the opposite side of the face from where I had mine. A light behind me created shadows in between the trees. The screech of a car and a cry made me turn around just as the car left the deer fallen on the road. I froze. For the first time in the night, the chill of the storm made me tremble.

Looking closely, I saw the creature still moving. Its legs kicked around weakly, its eyes glistened as its sounds went unheard under the rain mixing with the dripping red. I was just far enough to watch how she knelt down beside it, cradling its head in her lap, giving it a kiss as the movement slowed to a stop. Her eyes, as blue as the deep sea, looked up at me. I didn't

see her, it was too dark, too rainy, and her skin melted with the night. I wonder sometimes if she wouldn't have disappeared if I hadn't closed my eyes.

Sometimes it comes back and the memory hurts, but does me no harm. I remember watching it all like it was supposed to be for me, to show me how the cruel and the feared come to end the docile and harmless and how there's always someone to guide you to the finish line. It was so fast, like nothing even happened, but that moment brings a feeling in me. Like watching the Earth turn from a distance, a cycle ending right in front of my very eyes. Like a cold nose pressed to my cheek, a kiss on my jaw.

Someone calling my attention broke me out of my thoughts and I turned around to see an old woman sitting on the side of the empty street, holding a basket full of colorful handicrafts.

"Please, young man," she spoke softly with a tremble to her voice, showing just how old she was. "Help out a poor elderly woman, buy something from me."

I stared at her for a few seconds before turning my attention back to the basket.

I reached into my pocket to pull out some coins. "How much for the blue crucifix?" "For you, kind sir, only two coppers."

I let the coins fall into her opened hand, reaching out to take the piece. I couldn't hold it in my hand for much, for it brought a painful burn to my skin where it touched it. It might've been just a small trinket, but the sound of it breaking when it hit the floor resembled strong thunder. It had been loud enough to make me flinch with pain. For a long second or two, the whistling sound in my ears came back, making me dizzy.

When the noise stopped and I opened my eyes again, I found the woman staring at me like I had grown another head from my shoulder. Her eyes were open wide but her mouth was shut, her gaze pierced my soul like a small needle ready to drain out all my blood. It was like the kind old woman was no more. Muttering apologies under my breath, I walked away as quickly as my feet allowed me. Still, I felt a stare digging into my back for the rest of the way home.

The path seemed to get longer and longer the more I walked. It was never a short way from the town to the middle of the woods, but right then it felt like I had been walking for ages and going. The rain got heavier after I

stepped into the forest, but the trees acted like big umbrellas that only let in a few droplets and the shadows created by the lightning.

I was just a few miles from home when I caught a movement out of the corner of my eye. Turning around to find nothing, I told myself it was just an animal, and kept walking. The second time I saw it, something big in the canopies of the trees had casted a shadow. I told myself it was nothing but a large bird seeking shelter from the rain. I kept walking in that mentality, making up reasons for movements, noises, and shadows I knew were unusual to see since the everyday trajectory from the edges of the forest to my home had gotten me used to it all. I knew this was different.

The rain fell harder the moment I went inside the house. I hung my coat and took off my shoes, making my way to the kitchen through dark hallways, guided on memory alone. One would think that, having lived for over twenty years in a house, you'd get used to it. But this place felt stranger to me the more I spent alone in it. It wasn't surprising for me to get lost on my way to find rooms. That seemed to be a usual occurrence for me—things going worse when they're supposed to do the opposite.

As I helped myself to some tea, working under the light of one candle to make it, I noticed motion in the shadows again. Once more, I found nothing when I looked for the source of the disturbance, but I could feel something staring at me.

I skipped the bath that night, but still went to the bathroom to try and wake myself up with water to see if the uneasy feeling left my mind. The reflection in the mirror regarded me with the start of a nosebleed turning my upper lip crimson. I didn't think much of it, for I used to get them all the time as a kid, although it had been long since the last one. I washed my face, watching the cold water turn pink as it went down the drain. I changed clothes in the bedroom, using the same light the candle from the kitchen provided me.

Just as I sat down and was about to blow the flame out, I heard the floorboards creaking as a weight shifted by the corner of the room. I didn't turn around, frozen in place. There was no denying now that there was another presence there. Living alone in such a big house, lost in the woods and full of old religious objects tended to scare off most, but for me, it was an everyday thing. I was used to the dark hallways, the wind opening and closing doors with screeching sounds. It was all normal.



The one who has lived in the darkness learns to see without a light, is what my father used to say. I never understood what it meant until after all of those years, when I learnt to use the moonlight to walk outside at night instead of a candle. I was used to being alone, staying in the corner, silent. I didn't mind it, even enjoyed the perks of invisibility. I never believed in what lurked in the shadows, never believed in the monsters from folkly lullabies. Superstitions were far from my mind. Yes, I had grown up around religious beliefs, prayed for myself at times, but magic was not something for humans to be aware of. They shouldn't even have wondered its ways, let alone to have tried them. The supernatural was unreal to me. At least that was what I used to think about myself. But then, at the peak of night, I could hear a breathing separate from mine doing choir to the fading storm outside. I knew who it was before I was able to process the situation. I could feel it in my skin, my bones, that chill running down my spine that made time stop until the Earth turned under my feet, slipping away by every second I skipped.

The wax consumed itself, the candle blew out. The whistle in my ears was back.

I got up and turned to face the darkest corner of the room. I moved slowly. So slow it was as though I was stuck in time. I was stuck in between now, the rainy highway, and every memory of my childhood coming back to haunt me like they have never done. In all of them, that feeling was there. There, there, there.

In the middle of the dark sky, the clouds cleared out. Everything had stopped. The storm was gone, my breathing hitched, my mind was silent. When I'm usually running with thoughts and worries, there was only one thing that concerned every part of me now. Shining like they had their own light, looking at me, there were those eyes.

Her eyes.

"It's you," I breathed my words out, voice trembling like the air had been punched out of my lungs. "You're here, what- what are you doing here? Who are you?!" She didn't answer. Her gaze lingered on me as I asked again and again. "James."

I closed my mouth. James. My own name echoed in my head. The sound of her voice was low, controlled, captivating. I heard it like it was velvet to the

touch of my fingertips. Her silhouette moved towards the moonlight penetrating through the window. In the light, her eyes were brighter, like pieces of warm stars dipped in the bluest ocean. She had skin as dark as ash and nighttime. A set of wings framed her body from where they stood proudly at her back. They were majestic, pitch black at first sight, but the feathers shined like cobalt if you dared to look closely at the way they reflected light.

She wore a dress long to the floor, ebony coloured. It melted with her skin, with her figure. She was more than beautiful, she was like closing your eyes to hear a strong melody move the beat of your heart to its rhythm; like a painting so real you wish to touch and bring the paint back in your fingers; like a poem that describes a feeling in words so unknown you can't understand; she was the Earth stopping it's motion. She was an angel, and everything opposite at once. She was everything. Her beauty was painful to the eye, incomparable to anything ever able to reach the mind.

"I'm here, James."

"Who-" I stopped and cleared my throat to stop me from choking on my words. "Who are you?"

"I am known in many ways. By many names and stories, I have prevailed among the minds of many. I am the reality behind beliefs, I am anything that you'd ever want me to be. I am a mystery and a lie, a myth. I am the sin that fills the void. I'm the voice in the back of your head that tells you to be what they all fear. I am whatever you make of me in your mind." She spoke in that mesmerizing tone that sent a chill down my spine. "For now, you must know me as Lucifer."

My heart dropped to my stomach, yet I could hear it as loud as ever inside my head. It roared that name with every beat, the loudest whisper in my ear. A memory, a feeling, a moment.

Every moment. Right now. Her. Lucifer.

I was never scared of the villain in fairy tale stories. I never believed. Now, I knew. I could feel it inside me, the way her truth was told. That she was the fallen angel, the man with the tail and the horns. The worst villain in any story told. She was the one who held the deer that had fallen in the road and her who had closed its eyes. My guardian. My devil.

Swallowing the knot on my throat, I did my best and failed to keep my voice from cracking next time I spoke. "What are you doing here?"

“It’s time.”

She made an attempt to reach for my hand. I pulled away. “Time for what?”

“For you to comewith me.”

“Where?”

“To the other side.”

“What other side?”

She paused. “I think you know.”

And I did. I knew what she was talking about. I wondered if this was the way it happened for everyone. One rainy night you come home, you fall asleep knowing it’s gonna be the last time you ever do. You wonder if you would’ve done things different. You notice just how dull your life has been; the way you never do anything different. Your days blend together as a blur of the same loop over and over again. Always walking hunched over along dark and humid hallways, over the same lonesome streets, always the same routine. Was that what was happening to me right now? It felt that way. I felt like a deer on the road. Dizzy, fighting, giving up my life while burning my lungs to ask for one more breath.

I never dared to think about this day coming to fruition. My mind was blank with a peaceful panic with an undertone of anger. Anger for everything I lost, everything I left behind too easily, all that I should’ve fought more for. Angry that, if the meaning of good and bad was real, why was going further into the darkness when I had done nothing wrong? Sin was something I never proceeded with, reckless mischief was beyond who I had always been. I prayed, I was kind. What did I do to deserve more gloom?

“I don’t want to die.”

The whisper sounded strange in my ears, like something that hadn’t come out of my mouth. I didn’t even realize it after I focused back on her eyes. The color seemed to have darkened at the way my words sounded. Like I was a wounded animal, begging mercy from its hunter. I heard my own voice like I had heard that deer whine and cry for its life that night; barely nothing over a breath, nothing against the fates.

“You’re not, James.”

Her words shook me out of my spiral, leaving me confused. “What?”

“You won’t die. Your life is not what I want from you.” “What is it then?”

“What I crave is your devotion,” she confessed. “Your promise for eternity, to keep your powerful soul tied to mine for the rest of our existence in the minds of the believers, until we turn to nothing but a memory beyond the stars and the deep of the ocean. Become a myth with me. Become everything.”

It was now my turn to stare at her in silence. I couldn’t understand what it was that she wanted from me. I never would’ve expected what she actually was about to ask me.

“Come with me, let us become one for eternity.”

Eternity is a pretty long time. Nothing is everlasting in this world, this universe, but the plain fact that nothing is endless. The greenery disappears by the winter. Death is present everywhere. Even the sun is to end sometime. Sooner or later, an end consumes it all. Everything has a cycle. Change is a part of life, it’s what brings an end and a new beginning. Dying is change. Whatever comes after is what makes it meaningful, even if that is nothing. It is a beginning. It is not to be traded nor stopped for nothing. Immortality is a tempting curse, it hypnotizes the purest of souls, it stops the cycle, and with that, the turning of the Earth.

I would not lie about the tingling sensation that told me to give in. Who wouldn’t crave the promise of eternity? The feeling of never having to worry about a lack of time, for it blurs in the ages you spend awake. The chance to have a thousand lives in one. It was tantalizing. Especially for someone with nothing left to lose.

She, Lucifer, waited for my answer. The devil on my shoulder turned to my ear and whispered, making his words seductive at the sight of the woman in front of me.

“Look into her eyes. Eyes that have been in your life since birth. Eyes you are welcome to see for the rest of the days the Earth will see. The privilege of being by her side until the sun consumes itself and all the planets collapse. Aren’t you gonna take it?”

The words were inside my head, in my very own voice. I believed for a second that she could be messing with my head, but something told me that the voice was part of my subconscious. The decision was hard. Temptation and coherency wrestled within my reason, messing with my head and turning my stomach into knots.

“Let me convince you,” I heard her voice bring me back from the pit of thoughts I had fallen into.

“How?”

Lucifer walked up to me, her hands slowly reaching for mine, cold fingertips grazing the skin of my wrists, my arms, up my neck and in between the locks of my hair, sending shivers down my spine as she did so.

“Just breathe,” she whispered and then she kissed me.

Cold ocean water was the taste of her lips but her tongue was warm liquor, drunkening my senses into a hypnotic bliss. On the spur of the moment, I found myself trapped under her touch, back to the mattress, her hands on my body. Detailed memories of that night washed up in the mind of me, but the feeling of her skin lingered under mine like a tattooed sin.

Bright beneath the moonlight, dark and soft like leather wrapped around me as water embracing the rocks that sink underneath the surface. At that moment, I would’ve willingly walked across the floor of any sea. Her voice, her touch, the devotion and passion and the way she stopped the Earth just for me. For those few moments, nothing achieved to feel everything all at once. We were everything, all at once.

I felt cold and seen under her eyes formed by a thousand waters filling the empty parts of me. I felt warm like burning fire on the stakes they used to kill witches and sinners. I floated and fell, sinking lower and lower, drowning in an ocean of kerosene, just waiting for the match that turned the water into fire and brought the life I used to know to a stop.

Light through my eyelids gave me a headache that made me wake up. I was alone in my bed, but I was not in my room. In the middle of a white sky and green, plain landfill, I sat on my bed, in between ruffled sheets and the vague memory of the night prior. I wondered where that blue went, why there was none to be seen for miles and miles surrounding me.

There was a feeling that made my mind foggy and so calm it turned my nerves mad. It was the opposite of what I felt every time she was around, this was the earth turning with me, making me dizzy, feeling like I’m losing time. There was so much light it blinded me. I spoke, I screamed, it resonated as far as my lips, for it seemed the space was so big, the sound got lost in it too.

The air turned so sweet it became bitter. The feeling of eyes on me pierced my back, but I was unable to turn my head and see who was watching

me so intently. I had a feeling it was them who held me prisoner of movement within my own body.

“You want a revelation,” I heard them speak. A voice, ten voices, like a harmony, they spoke in time, but somehow I knew it was just one who referred to me. “An answer to your question: give in or give up. You want to know if the choice that’s made right is the one where you bathe in sin or the one where you lose more than you have; your life.” In the state of my senses, the wording of the sentences was confusing, like a riddle I had the answer for at the very tip of my tongue, but not in my memory. I wanted to ask questions, I wanted to turn around, but my voice had no sound, my mind had no power.

“You want to fight, you want to find something to stay for. You won’t find it if you fall, for the deeper you go, the faster you drown. There is no escape from the cycle, the end, either answer to your question ends. You will be unknown and forgotten.”

Forgotten. I didn’t want to be forgotten. I wanted to be seen, to live, to achieve. I wanted to be something, anything, but forgotten.

“Unless.”

I tensed as a sensation posed itself, like a hand, on my shoulder. It was strange, it felt like a liquid, but not one like the ocean, not one strong enough to even wet my skin. It was hers, my mothers, but not quite. Like an imitation. The sensation was tiring but full of energy at once, it lured my senses even further into a gloomy state. I was part of the haze now.

“Don’t follow, don’t fall. The sin finds the gullible to trap in its hands, bring close to its chest, warm up to take a bite of your soul and discard everything else that you are. Find and adore what gave you who you are, I swear, one day you will see what you are, when you’re too precious to be seen by the human eye, when it is your turn to guide, I swear, I’ll take you there.”

I felt the hand on my shoulder turn into a chest to my back, closing my eyes with its fingers, bringing me back down to the bed, knocking me out cold. In its words, I believed.

I woke up again and this time she was beside me. Her skin didn’t look as bright in the faint sunlight that came through the translucent curtains, as if the sun turned her skin into dust where the moon made it obsidian, like she wasn’t supposed to see the light of day. The words from my dream came

back to me clear like crystal, now that my mind wasn't as blurry as before. Thinking about them, I could agree now that it was a guardian angel, like the one my mother told me about, and that's the reason why I couldn't turn to look at them. I wondered if they were right, if I spent the rest of eternity with her, I wouldn't be meant to see the light of day again.

As I silently wondered, she rose like a shadow and turned the ocean to look at me, bright and colorful like it looked under the sunrise. She looked at me like I was the sunrise.

"Have you made a decision?"

"Yes," I replied before I could think.

"Well," she started, I could barely notice the resonance of nervousness in her voice. Of everything in this and any world, I never believed such power would be nervous about one of my choices. "What is your answer?"

I responded with silence. My silence that said everything that she needed to hear. Everything she dreaded to find in my eyes, I showed from its hiding.

In my silence I spoke of a promise, of a chest to my back and a hand on my shoulder and the way I wouldn't be forgotten. I spoke of my sins and her lies, the way she would drown me in myself to get something out of me. I was a man with nothing to gain and a lot to lose.

Stopping the cycle would disturb the balance and that would make me be forgotten.

She was silent too, a silence that was not hard to decipher. I could see the storm in her eyes, the ocean and the lightning turning the battleships into reliques for the depths. I could see her sinking it all into the grief of what was lost. In that moment, for the entire world, time stopped. We stopped. The caring, the watching, the turning of the earth beneath us when we weren't ready to turn with her, I took it all away. Repeating the words of an angel, I fell from grace as I lost the sin where I found my comfort.

With a kiss on my forehead, the devil accepted my choices and evanesced into the darkest of the room. The last thing I saw were her eyes and the way the water fell from the oceans for my loss.

It took me some silent seconds to realize my mistake when I believed a lying hand filled with jealousy over beloved, everlasting devotion. It took me some soundless years to figure out my guardian angel had not been the apparition in my dream but the very woman who brought back the voice of

my mother, sacrificed another life so my blood would not have run tick with the rain on the highway, the one who guided me, helped me found me, stopped the Earth from turning just for me. It took me a lifetime to repent from my wrong decisions. In the end, I could never forget how much I missed the ocean in her eyes. The way she faded from my life. How she was just like an angel to me, and with her, I would've fallen into the depths of hell.

Sitting outside, forgotten with a broken promise, I remember her skin under the moonlight, the ocean in my tongue. I remember her dedication to stay, to wait, her question and the way she left.

Today I wait for my last breath, hoping that when I close my eyes, I go to wherever I can see her at least once again.

Heaven will never be as blue as her eyes. ●



Ilustración: San Mi Lee Palomares

# Asesino de corazones

**Mila Reyes Fernández**

*Segundo lugar*

Un día (lunes), rumbo a la escuela, yo, Iván, vi a una hermosísima chica; la más bella que he visto jamás. Estaba en la fila del metro y me quedé tan embobado, que mi metro me dejó, pero no me importó. Tampoco me importó que me pusieran retraso en la escuela, porque seguía pensando en ella, en sus ojos grises como las nubes, su piel blanca color nieve, su pelo rubio como los rayos de sol. ¡Tenía que encontrarla!

Fui a la cafetería a la que siempre iba y le pregunté a Tito -el dueño de la cafetería- si había visto a una chica rubia de ojos grises, muy, muy hermosa. El lugar en el que vivía era muy chico, así que supuse que no sería difícil encontrarla y en efecto, no lo fue, ya que Tito me dijo que una chica como la que le describí había estado hacía unas horas ahí. Me dijo que se llamaba Megan, así que fui corriendo al directorio a buscarla y la encontré. Era la única Megan que había en mi ciudad; vivía en la calle al lado de mi casa. ¡Era el destino! Aunque seguramente se acababa de mudar porque si no, ya la hubiera visto. Después de eso, fui a buscarla; estaba su familia, pero ella no.

Al día siguiente, pensaba salir antes de la escuela para ir a verla a su casa, pero de pronto la vi en el pasillo. Estaba a punto de acercarme a hablarle, cuando fue ella la que se dirigió hacia mí. ¡No lo podía creer! Se acercó y me empezó a hacer plática; me preguntó cómo estaba y seguimos platicando. La verdad es que me cayó muy bien.

Ese mismo día fui a comer con mi familia. En la radio sonaba una noticia de una chica, de más o menos 35 años, que era asesina y era buscada por

más de 4 países. Había rumores de que esta chica se hacía pasar por otras personas. A mí esto no me interesaba mucho, pero bueno...

Al día siguiente me la pasé con Megan. Cada día me gustaba más; me la vivía con ella, solo quería estar con ella o hablar con ella. Esto, desgraciadamente, no iba a ser siempre posible porque en unos días, ella se iba a ir de viaje a ver a su tía. Yo no quería que se fuera y ella no se quería ir, pero tenía que hacerlo.

Unos días después, cuando Megan ya se había ido, fui a la cafetería de Tito. Ahí volví a escuchar en las noticias sobre una chica asesina llamada Natalia Relojos, de 45 años, que también se hacía pasar por gente. La verdad es que todo estaba medio raro.

Cuando regresó Megan, yo había planeado un picnic en el parque para ella, así lo hicimos y todo estuvo muy divertido. Unos días después de eso planeaba pedirle a Megan ser mi novia; quería hacerlo en su restaurante favorito, con sus chocolates favoritos. El día de mi propuesta todo salió tal y como lo planeaba, ella me dijo que sí y todo estaba perfecto. Lo único malo era que salía mucho de viaje y eso no me gustaba mucho.

Uno de esos días en los que Megan estaba en Chicago por un trabajo de sus padres, yo fui al arcade con unos amigos. Ahí también se escuchaban noticias de la chica que se hacía pasar por muchas, pues la policía ya había relacionado que todas eran la misma persona. Yo pensaba que claramente era una mujer, digo, ¿cómo te podrías hacer pasar por mujer si fueras hombre? Aunque en realidad no sabía si se podría, ya que yo no sabía nada de disfraces.

En las noticias también escuché que justo ese día una asesina de estas estaba en Chicago, donde estaba Megan. “¿Y si le pasa algo?”, pensaba, así que fui corriendo a mi casa a llamarle y preguntarle si le había pasado algo. Me dijo que no me preocupara y que no pasaba nada. A mí me daba mucho miedo, pero Megan tenía razón y nada pasó.

Al regresar Megan de ese viaje, habíamos quedado de vernos en el parque a las 6:00 h de la tarde, sin embargo, ella no se apareció, así que fui a buscarla a su casa; su mamá me dijo que se sentía mal y que me mandaba decir que mejor nos veíamos al otro día.

Al día siguiente, Megan y yo nos peleamos cuando nos vimos, porque últimamente siempre tenía otra cosa que hacer y me harté de siempre te-

ner que cambiar mis planes por ella y que siempre se fuera de viaje, entonces los dos nos fuimos enojados y no hablamos en una semana. En ese lapso, Megan volvió a irse de viaje, ahora a Arizona, a ver a sus primos. De verdad yo ya estaba harto de todos sus viajes y de que nunca me dijera casi nada.

En ese tiempo escuché en las noticias que ahora uno de los personajes de la chica asesina estaba en Arizona. Pensé que aquello ya parecía un chiste. ¿La estaría siguiendo? No lo creo, ¿o sí? ¿O es que era ella? No, no, no. No podría ser ella, ¿o sí? ¡No! ¿Sí? Aunque...podría ser; siempre viajaba a lugares donde estaba un personaje asesino o cerca de donde estaba uno y cuando regresaba de viaje, siempre quería que nos viéramos en otro lado, nunca quería que fuera por ella al aeropuerto. Tal vez era coincidencia o tal vez no...pero era Megan, ella no lo haría...bueno, si lo pensabas, había llegado justo cuando empezó lo de las asesinas.

No sabía qué hacer. ¡Estaba asustado de mi propia novia!, así que decidí pensarlo todo y procesarlo el tiempo que ella estaba en Arizona. Lo pensaba y lo pensaba, hasta que llegó el día en el que Megan regresaría. Como estábamos peleados, le llamé para decirle que nos viéramos. Ella me dijo que sí y como siempre, quiso que nos viéramos en otro lado. Yo no le dije nada porque no quería pelear.

Nos vimos en la cafetería de Tito. Ahí arreglamos más o menos las cosas; la verdad era que yo ya no quería discutir, por lo que le di la razón.

Pasaron algunos días, y aunque yo sabía que tenía que hablar con ella, preferí guardarlo porque por fin iban muy bien las cosas entre nosotros. No obstante, seguía escuchando sobre el caso de la asesina. Había muchos detalles que me hacían pensar que podría ser Megan, porque casi siempre que había un asesinato, ella estaba ocupada, pero yo no sabía qué hacer, ya que la amaba mucho y no la quería perder.

Esa semana todo estuvo muy bien con Megan; no peleamos y no me canceló nada de lo que planeé con ella. Después de eso, fue mi cumpleaños y Megan y mis amigos me hicieron una fiesta. Estuvo muy divertida, pero yo no podía dejar de pensar en que ¡mi novia era una asesina en serie!

Ese día, cuando llegué a mi casa (ya muy tarde), escuché las noticias en repetición. En ellas decían que iban a hacer una revisión en mi ciudad porque había mucha sospecha de que la culpable estaba aquí...y quizás sí

tenían razón. Por un lado quería que descubrieran a Megan porque era lo correcto, pero por el otro no, porque era mi novia y yo la amaba mucho.

Toda esa semana estuvieron haciendo revisiones en lugares públicos y en todas las casas de la ciudad para capturar a la culpable. Yo estaba muy preocupado por Megan; ella no sé que planeaba, pero estaba muy tranquila, y yo sólo pensaba que seguramente ya había guardado toda la evidencia. Ya llevaban unos días haciendo investigaciones, pero todavía no nos tocaba ni a Megan ni a mí.

Desde mi fiesta, Megan estaba muy seca y rara conmigo. ¿Se habría dado cuenta de que ya sabía? No creo, ¿o sí? Espero que no; tal vez solo estaba enojada. Ese día volví a pelear con Megan porque no aceptó que estaba seca y rara. Sentí que hubo algo que no me decía y me enojé mucho, tanto que decidí ir a decirles a los policías que ella era la asesina. No obstante, como aún no tenía evidencia debido a que Megan nunca quería que fuera a su cuarto -ella decía que su mamá no dejaba que estuviéramos ahí, aunque yo estaba seguro de que no era verdad y que sólo no quería que viera su cuarto porque estaba lleno de evidencia-, tuve que hacer evidencia falsa; hice unas pelucas como las de las asesinas, los vestuarios, actas, pasaportes, etc...

Entregué todo a la policía y ellos me creyeron. Dijeron que iban a hablar con sus papás y que luego iban a investigar a fondo su casa en busca de pistas, así que pensé que seguro la arrestarían. Una parte de mí se sentía muy mal por haberla delatado, pero la otra pensaba que era lo correcto.

Al día siguiente, Megan llegó llorando, gritando y negando todo. Decía que era un mentiroso y que ella sabía la verdad. ¿La verdad? ¿Cuál verdad? Cada vez me dejaba más claro que estaba loca. Obviamente terminó conmigo porque no quería estar con alguien que estaba loco.

Como las pruebas eran contundentes, Megan tuvo que estar presa por 48 horas, ya que eres culpable hasta que se compruebe lo contrario.

Mis papás también estaban muy tristes porque ellos querían mucho a Megan. Simplemente no lo podían creer; solo decían "¡Qué bueno que tú no eres así hijo!". Aunque sabía que había hecho lo correcto, no podía evitar estar dolido, ya que básicamente también lo había hecho conmigo: había asesinado mi corazón. Y sí, sí me dolió mucho.

Ese día me la pasé todo el día viendo películas y pensando en lo que había pasado. No dejaba de pensar en Megan y en qué estaría pensando

ella. Seguro que me odiaba, pero me decía a mi mismo: “No olvides que es una asesina”, y eso me hacía sentir mejor. También pensaba: “¿Qué tal que yo era el siguiente? ¿Qué tal si me enamoró sólo para matarme? ¿Y si nunca me amó y simplemente me quería matar?”

Estuve pensando cosas así todo el día, mi mente iba de un lado a otro: “Iván, recuerda que está loca. Es una asesina”...“Recuerda cuando la conociste...recuerda todos esos momentos lindos” Recordaba cada vez que íbamos al cine, al parque, a la cafetería de Tito, a caminar, las fiestas, el arcade...todo. Ahí estaba yo, dolido, pensando que la mujer que amaba era una asesina en serie.

De pronto, Megan llegó con 8 policías diciendo: “Ya no nos puedes engañar, lo sabemos todo. Megan nos enseñó la evidencia que encontró en tu cuarto y sabemos que nos diste evidencia completamente falsa. ¡Manos arriba! Estás arrestado, Iván Clos García, con sentencia de 45 años por asesinato de mas de 250 personas inocentes, más otros 5 años por inculpar y crear evidencia falsa a un inocente”.

Así fue como por fin atraparon al asesino que no era asesina. Era yo, un hombre. ¡Jajaja!

No creyeron que sería capaz, ¿verdad? Al final, fui yo quien asesinó el corazón de Megan y el de mis padres. ●



Ilustración: Lorena Arguello del Rosal

# *I'm in Love with a Special Girl*

**Esmeralda Domínguez Ramírez**

*Second place*

I'll fight it my way – she said...

My name is Aria and this love story started in college when I was running towards my anatomy classroom. Then I saw her, with beautiful eyes and her silky hair. There was nothing more beautiful than that girl and when I was passing she greeted me, it was like a dream that I didn't want to wake up from.

I arrived home and greeted my father but in my mind I couldn't stop thinking about that girl. I didn't know her name yet but I was going to do everything to get close to her, and that's how everything started. At that moment I knew I was in love with her, a girl whose brother could bring serious problems to us, a girl that I promised to protect with my life. All week I tried to talk to her but I failed, my nerves didn't allow me to be brave and dare to talk to her, but one day that was going to change. We had a college trip so we had to choose a partner to go with. I decided to pluck up the courage to invite her to be my partner on the college trip. During the break I looked for her everywhere and when I found her, I asked her if she could be my partner on the trip. She accepted. Her answer made me feel so good about myself. What I never imagined was that I would save her from a big danger and together we would save each other.

On the way to the glamping site where we were going to stay, we started talking a lot to each other and she told me her name was Yasmin. What a beautiful name- I thought. When we arrived, one of our professors told us to go explore the glamping while they made all the registration. Yasmin

and I went to see the lake. We sat under a tree and then she told me:

"I'm enjoying this beautiful trip and I'm enjoying it more because I'm with you'-. "

What she said impressed me but I managed to hide my emotions and then I answered.

"I'm glad you're enjoying this trip, I'm enjoying this trip too because I'm with you'-. "

We both looked at each other and I could see a beautiful and magic shine in her eyes and she also saw mine. A phrase that my passed mother used to say came to my mind and I never thought it would happen to me: "My dear Aria, one day you will fall in love maybe with a boy or a girl and if you are really in love, there's nothing that can keep the person you love and you away; because both will find a way to be together and safe'-. "

"And how that is going to happen'-. I said to my mother when I was a child.

-Because... Those are "The things we do for love"; you will know that you are in love when your mind and your heart feel that the person you choose is the correct one'-. my mother added.

That phrase was happening right that moment, but suddenly, we were called by our professors to finish the check-in. They gave us the key to our room. Yasmin and I arrived at our room and explored it a little bit. As we started organizing our things, I tried to think of a plan to tell her how I really felt about her, but how was I supposed to be brave if I was a bundle of nerves? I asked myself. I was unable to do it. Suddenly one thing that my father used to say when something was so difficult or almost impossible, or when my mother or me would said that we gave up: "In life nothing will be easy or simple, this life is a game, a battle that every human needs to face the path they have chosen and no one is going to make way for them, there will be blockages, problems, hard blows, everything, but if you know that there's always a way, nothing can stop you-.

"And how was it supposed to work?-. I asked when my dad stopped talking.

"Because, my dear Aria: "The greater the risk the greater the reward. You have to keep this in your mind and in your heart so you never lose control. Alright honey?- asked my dad.



Alright dad-. I answered him.

When I remembered this I felt more confident about myself so I was looking for Yasmin to tell her my feelings, when I found her she was talking with someone who looked really like her but he was a man, so I decided to hide and wait to see what happened, then I heard them talking.

'Where have you been? This is taking too long and you know dad doesn't like to wait.'

'Yes I know, but I can't do it...

'And what are you doing here?'- she asked.

'I'm here to see the progress you've made and maybe, help you. It's what dad entrusted me and I always obey.'

'And what do you mean by "you can't do it" what's going on with you, Yasmin?!'- He asked.

'Well... I fell in love with someone very special to me and I don't want to destroy the planet where she lives:- said Yasmin, really nervous.

'Is this the reason why you can't do what dad asked you to do?'- he enquired.

'Maybe...?'

What I'm hearing leaves me speechless, Yasmin. How could you fall in love with someone as ordinary as me? I'm just a normal girl!

I was so confused and excited at the same time that I wanted to scream, but instead I tried to stay calm and be silent for as long as possible.

He started laughing at Yasmin.

'Ouh... Dear Yamin, you're always like this, first you want to do the things right but you always end up falling, maybe that's the reason why dad hates you so much for this job and unlike you he adores me:- he said.

'Maybe because I'm really nice with people I meet and I receive what I give so everyone loves me because I'm so kind and you aren't. See, we are not the same. We are siblings but not twins. Is this really so difficult to understand?'- Yasmin asked. 'Is not so hard I just don't care of what you said, I have more important things to do and hearing your speech is out of the list'- he said.

When I heard he was her brother, it worried me; what would happen if her brother tried to put an end to this mission? Then, I heard someone shout, it was her brother.

'You have one mission Yasmin only ONE! and you weren't able to complete it!'- he said.

'I know'- answered Yasmin.

'But I love her. No one in this fucking world really cares for me; when I turned 18 no one told me what was going to change. Dad, you never tried to make me feel better when things went wrong so when I came here and met that fabulous beautiful girl I felt like she was my safe place. She hears me and helps me when I'm in trouble and stays by my side if something goes wrong. She is the only person who really cares about me, that's why I love her; 'Why can't you understand me?'- said Yasmin.

'Maybe because I always do what father commands and never change the plans, and never fall in love, this is so stupid'- muttered Yasmin's brother.

'Well... I guess that if you really don't want to complete this mission, it will be a pleasure for me to compete. Do you agree, little sister?'- he added.

I couldn't just stay there, I needed to help her- I thought.

I came out of my hiding place and confronted her big brother.

'What are you doing here?'- Yasmine asked me.

I'm here to protect you, remember I promised you that I would protect you, and you said that whatever happened, we would never stop fighting for what we love, I won't let you lose what you love. No one is going to hurt you again'- I said to her.

Then she held my hand, gave me a tearful smile, and said:

'I will be with you every moment. Together we can defeat him and save the planet and then, we can stay together forever'- said Yasmin.

I was a bit nervous but I accepted. I badly wanted to save the planet.

When we defeated her brother I couldn't believe that and then I saw her running towards me, then she hugged me, kissed me and promised me again: "I will fight it my way to get your love". ●



*Ilustración: Constanza Arizpe Serrano*

# La bolsa de huesos

**Valentina Solano Zavala**

*Tercer lugar*

Daniel era un artista de 38 años que vivía en la Ciudad de México, en la colonia Santa María la Ribera, en un edificio antiguo, y con muchos roomies. Pintaba cuadros y publicaba en las redes sociales sus creaciones extrañas, como una berenjena con patas de pollo saliendo de un excusado. Eligió ser artista porque cuando iba a la escuela se aburría y detestaba las matemáticas; se llevó una gran decepción cuando comprendió que en el área del arte también se necesita matemática.

No obstante, a lo que se dedicaba era a hacer películas y cortos de terror; le fascinaba el terror y los temas relacionados: oscuridad, terror, gore, entre otras cosas. Le estaba yendo bien; participaba en ferias de cine, había completado el guión para su película y había ganado un premio por su último cortometraje. Sin embargo, dedicarse a hacer todo esto le traía eventos poco deseables y a la vez agradables, con un poco de terror. Su familia le decía que todo el material que necesitaba para sus películas se encontraba en su vida.

Daniel siempre ayudaba a algunos amigos con sus temas, que también eran de terror, como performances, obras de teatro o alguna grabación. Le decían, por ejemplo: “Daniel, ¿me harías un favor yendo a buscar ketchup? Necesitaremos mucha sangre”.

Una de esas veces empezó como un día normal cuando un amigo le pidió que le ayudara en un performance que estaba planeando. Llegó al lugar y se reunió con otras personas que venían a ayudar. El encargado del performance le fue dando a cada uno sus papeles y tareas. A Daniel le tocó

nada más y nada menos que conseguir huesos, de los que te encuentras en la tiendita de la esquina. Así empezó una terrorífica y graciosa aventura que les voy a contar.

Una semana después, Daniel empezó su búsqueda, yendo al mercado de su colonia, pensando, erróneamente, que ahí encontraría los huesos blancos y grandes que se imaginaba. Recorrió el mercado, fijándose en los puestos, hasta que se acercó a preguntarle a un señor que manejaba un puesto de carnes. El señor le respondió que lo que quería se encontraba en el mercado Minillas, en la colonia Rastro.

Cuando Daniel estaba dispuesto a irse, el señor se le acercó y le dijo, casi susurrando, que había escuchado que ahí vendían carne de caballo y que tenían un esqueleto de ese animal. A Daniel le dio un poco de miedo, pues el señor lo decía con un tono como si eso fuera ilegal; él no estaba seguro de si lo era o no, por lo que decidió mejor irse de regreso a su casa.

Un martes, Daniel decidió ir al mercado que le habían recomendado, el mercado Minillas, en la colonia Rastro. Llegó en la mañana, por lo que casi no había nadie. Un señor estaba limpiando el pasillo del mercado, que era una escena impactante porque lo que trapeaba era sangre, un pasillo cubierto de sangre, de película de terror. Daniel fue avanzando, un poco horrorizado por tener que pisar charcos de sangre, y vio huesos por doquier, pero no huesos blancos, no, huesos con cachos de carne chorreando sangre.

Seguramente los vendedores vieron su cara de terror y confusión. Él pensaba “¿pero qué hago yo aquí?”, cuando vio que varias personas de los puestos se acercaban con sus afilados cuchillos llenos de sangre hacia él. A Daniel le entró miedo, pero no decidía si correr o qué cosa hacer, además, estaba petrificado y no se podía mover. Entonces, un señor de los que venían se le acercó y le dijo: Hola, mucho gusto. Lo vimos un poco asustado, quería saber con qué le puedo ayudar. Daniel se quedó en shock, pero después respondió que estaba buscando huesos. Los vendedores fueron las personas más amables que te puedas imaginar; le prestaron un carrito de compras, lo llevaron a un puesto, lo ayudaron a elegir los huesos, casi que lo llevaban de la manita.

Como Daniel estaba loco, decidió escoger no dos ni tres huesos, sino nueve cráneos gigantes de vaca, con todo y dientes y cachos de carne llenos de sangre, además de varios huesos de las patas y otras cosas, con lo que

al final, tuvo quince huesos. Ya te imaginarás cuando se lo empaquetaron; traía una bolsa tan enorme que parecía que traía un cadáver en esa bolsa. Lo peor es que bien podría ser uno humano, uno que podría haber sido muy alto porque era una bolsa enorme. Lo malo en esa situación es que, cuando parece que llevas un cadáver humano, la gente lo puede malinterpretar y echarte unas miradas de horror. Una de ellas se atrevió a preguntar: “Pero, ¿qué llevas ahí?” Daniel respondía con la mejor frase del mundo: “Traigo huesos. Es que soy artista”. Como si ser artista lo expulsara de todo lo raro que hacía.

Cuando estaba a punto de irse, uno de los señores que lo estaba ayudando le susurró: “Creo que has oído de un esqueleto de caballo y de su carne que tenemos aquí. Si te interesa tendrás que volver para que te dé la dirección”. Ahora sí Daniel se preguntaba seriamente si lo del caballo era ilegal; todos lo decían con tono de que fuera ilegal. Decidió apresurar el paso y pedir un uber para regresar a su casa.

Cuando llegó, tuvo que enfrentar todo un reto. Vivía en el segundo piso de la casa y tenía que subir el peso equivalente al de un cadáver. Si te preguntas por qué tienes que ir al gym, ya tienes una respuesta: no sabes si algún día tendrás que subir las escaleras cargando una bolsa gigantesca de huesos.

Después de dos horas, Daniel lo logró; pero inmediatamente la cosa se puso peor, porque para que las cabezas no se echaran a perder, tenía que... chan,chan,chaan...¡Quitarles el cerebro! Fue muy desagradable, aunque fuera una tripita -las vacas no son muy listas. No obstante, como Daniel era un “genio”, pensó que con quitarles “namás” el cerebro y no el resto de la carne que tenían los huesos, no se podrían echar a perder, además los dejó en el sol desde el martes hasta el viernes. Podrían pensar que a nadie se le podría ocurrir eso, pero ustedes no conocen bien a Daniel, yo sí. Les doy ejemplos: un día trató de hacer un caldo de pollo, pero puso agua a hervir y metió el pollo completo, por lo que terminó comiendo caldo de sangre de pollo; en otra ocasión, no se fijó en que le hubieran empaquetado bien sus carnes del súper, las puso en el refri y se dio cuenta del error hasta que vio que de su refri salía sangre, el final: se pasó la tarde limpiando el suelo de su cocina lleno de sangre; era el refri del terror. Ahora lo ven; él es así.

Regresando a la historia...Daniel se despertó el viernes, día en el que debía llevar los huesos al performance. Salió de su cuarto y se encontró con una bolsa negra. No recordaba de dónde venía esa bolsa, por lo que decidió acercarse; se dio cuenta que era su bolsa de huesos, solo que llena de moscas, lo más asqueroso era que varias moscas estaban adentro de la bolsa. Daniel se escandalizó; debía llevar los huesos en unas horas y tenía un grave y asqueroso problema. Trató de ahuyentar a las moscas, cuando se quitaron un poco, pudo ver con claridad hasta qué punto se hicieron asquerosos los huesos. La bolsa estaba abierta de varios lados, y le llegó un olor fétido y putrefacto, como para desmayarse; además, de la bolsa estaba saliendo jugo, sangre, fluidos amarillentos, en fin, era asqueroso. Daniel se desesperó y le echó de todo a la bolsa para ver si mejoraba. Le echó cloro, vinagre, sal de grano y bicarbonato, pero solo se puso más asqueroso.

Por si fuera poco, la cosa se puso peor: sonó su teléfono, contestó y era su amigo que le preguntaba si ya venía. Daniel le respondió que había algunos problemitas y colgó rápido. En ese punto, Daniel usó sus conocimientos de películas de terror y recordó que a los huesos se les ponía cal para que no se echaran a perder. Corrió y salió de su casa a toda velocidad hacia la tortillería para pedir cal. Llegando, dijo rápidamente: “¡Necesito tres kilos de cal!”...“Sí, tres kilos de cal” -porque yo creo que en este punto de la historia ustedes ya deberían saber que la bolsa era gigante y que parecía que traía un cadáver humano. El punto es que el de la tortillería se le quedó mirando, pensando que quién viene a la tortillería a comprar tres kilos de cal, por lo que le preguntó “¿Usted por qué viene a comprar tres kilos de cal?” Daniel obviamente usó su mejor frase explica todo y respondió: “Ah, claro, es que soy artista”. El señor de la tortillería decidió mejor terminar de darle los costales de cal y ya.

Ya con la cal, Daniel volvió a correr de regreso, lo cual era difícil si llevas tres kilos de cal. Llegó a su casa, en donde le echó toda la cal a los huesos, y al fin se quitaron las moscas y éstos se mejoraron un poco, aunque la bolsa seguía oliendo asquerosa.

De pronto -¡oh, no!- sonó su teléfono nuevamente; esta vez era su amigo que llamaba para decirle que lo estaban esperando. Daniel entró en pánico y en vez de bajar cuidadosamente la bolsa de huesos, la aventó para que bajara rodando por las escaleras. Rápidamente pidió un uber, pero el

auto que llegó era un carrito súper chiquito, en el que tal vez no cabrían sus huesos. De cualquier manera, Daniel le pidió a la conductora, una chica joven, que abriera su cajuela, pero al abrirla, Daniel vio que estaba llena de baratijas. No comentó nada e intentó subir la bolsa de huesos, pero al subirla, ésta se alborotó y soltó su olor tan desagradable, por lo que la chica exclamó: “¿Pero qué es ese olor? ¿Y qué es eso?” Daniel respondió como siempre: que traía huesos porque era artista. Aun con su fabulosa frase, la chica le dijo que no lo llevaría porque no quería que su carro se llenara de ese olor, y entonces lo dejó.

La situación se puso todavía peor, pues llegó un vecino con su perro, el cual quería romper la bolsa. Daniel estaba tratando de esquivarlo, cuando el vecino le preguntó qué tenía ahí que atraía tanto a su perro; Daniel respondió que traía huesos porque era artista -tal vez porque seguía pensando que era muy normal andar diciendo que traía huesos por la ciudad.

En un momento crítico, por fin llegó otro uber, aunque el conductor era muy raro. Daniel subió su bolsa. Siguiendo la rutina, el chico le preguntó qué era, y Daniel respondió con la respuesta de siempre, pero a comparación de todos los demás, al chico no pareció importarle.

De camino, la conversación se puso muy extraña. Daniel bromeaba diciendo que podría traer un muerto y que no le había dicho nada; el chico le contestaba que ahora todo mundo traía cosas muy extrañas y se fueron riendo el resto del camino -porque recordemos que Daniel también era raro; eran la pareja de raros.

Finalmente, Daniel llegó a su destino, un museo donde se haría el performance. Su amigo lo regañó por llegar tarde, pero Daniel se sintió orgulloso de él; había cumplido su misión, logró traer huesos, asquerosos, con mal olor y putrefactos, pero los había traído.

Daniel se fue a su casa, donde probablemente lo esperaría una terriblemente graciosa aventura como esta. Spoiler: gatos, probablemente brujas, invadiendo su casa...pero esa es otra historia. ●



*Ilustración: Iñaki Mateo Peláez Franco*

# The Price of Love

**Juliana Noa Cruz Pérez**

*Third place*

–“Maybe we should split up, so many people to save”– That’s the last thing he said to me, widening his green eyes in full determination, I didn’t even have time to beg for him to stay, he just went away leaving me there alone and scared.

The war had already stolen everything from me, he was the only thing I had left. We had met at sorcerer school. I was a top class student and he was a poet who had his dreams crushed by the expectations of his father.

He was trying his best but it was never enough, a soul trapped in a cage we built for himself, but I had the key to that cage. I found him alone in the conjuries classroom, trying his best to make it rain, he was desperate, and I had time. I helped him with school and he helped me when my emotions were too much for me. I told him what I felt and he turned it into a poem. I had suppressed my feelings so much I barely felt something but when I did, it was a lot for me to handle. I barely felt anything and he felt too much. We both had what the other didn’t, that was our escape, a teenage romance. We were young and happy.

But one of the many things war steals from you, is your youth. We were basically children that had to fight for their lives.

The enemy was everywhere, a small village that could barely defend itself, that’s when we got in, explosions, fire and screams everywhere, the enemy had left a village in ruins and children without families, injured people and my heart broken in pieces.

The next time I saw him, he was in the church they used as a hospital and temple for those who had passed away, making it easier for people to recognize their dead ones, and there he was... his eyes weren’t shining as the last time I saw him, they were open, and the clarity of his green eyes was gone, as well as his life.

I was devastated but I couldn’t even cry. I held him tight against my chest as if it would make him come back, I held him for hours somehow to convince myself he was there with me.

Weeks passed and I was lonely, so lonely, I spent my days and nights in the library reading books and archives to distract myself from the increasing pain in my chest that was slowly killing me, until I found something, an archive of a relic that in exchange for vital energy would help the user to connect to their dead ones. It was highly protected and hidden, but that wouldn’t stop me.

I was in front of the chamber at the museum that held the relic, after a quick and not so easy spell that I had to study for weeks before that, the chamber finally opened with a horrid noise, the doors were heavy and old, so the cacophony it made was no surprise. After a few seconds, it opened totally and there it was, a necklace made from silver with beautiful swirls and curves with a lapis lazuli stone in the center. I took it softly as if it was going to vanish in my hands if I wasn’t careful, its glow was mesmerizing, it felt so pure yet so dangerous in my hands, like a dance between the yin and yang. I could see myself reflected in the lapis stone, I looked tired and sad, but that was going to end.

–Hey!– a voice got me out of my mind, a guard was running towards me preparing a paralyzing spell, I simply blocked it and put him to sleep with a move of my hand, but more guards appeared in the hallway ready to capture me.

“Shoot” I thought to myself, they looked more prepared than the other guy, I froze as I saw how they ran towards me. I didn’t even notice that the necklace started to glow in my hands and a voice talked to me.

–Run– It was a soft whisper loud enough for me to hear and obey. I ran as fast as

I could through the guards without knowing I had activated an invisibility spell, I just ran until I saw the reflection of the blue shining moon in

the necklace and even then I walked as fast as I could with my tired legs and weak body into the woods, my heart bumping against my chest and my lungs trying their best to breathe, the sweat in my forehead and my sore legs didn't stop me from getting lost on purpose into the woods.

When my legs collapsed I sat down under a tree and looked at the necklace that was still in my hands and the sensation it gave me this time was different, I was almost desperate to try it on, so I did. The silver felt cold against my skin, it sent shivers down my spine.

I held the lapis stone and pronounced the spell to activate it. It started to glow again, but this time it made me feel dizzy. My body was even weaker and I was starting to get cold. I was fighting to remain conscious when a voice got me completely awake.

–"Darling?"– it was him, it was finally him, my weak body managed to look at him, my dehydrated body started to produce tears for me to cry, and my sore throat managed to make me speak.

–Ty, oh dear I've missed you– My broken voice came out of my mouth as I reached to touch him, But when I tried his image vanished a little.

My eyes couldn't hold any of my tears back, he was in front of me, I had waited so long to just see him again, had gone through so much, but he was worth it, his green eyes were shining as the last time I saw him alive, his face full of surprise and confusion.

We talked for hours, remembering and laughing, it was like he was never gone.

I wanted to feel him again, but his image would always vanish when I tried to approach him. It was heartbreaking, but at least I was with him and that was more than enough to forget about everything else, even my sore body becoming more tired. I think he noticed but tried to ignore it too.

But our fun ended when I rested my head against the tree I was sitting by, my neck was exposed and the look on his eyes changed instantly as he got closer to me examining my neck.

–Dear lord, Darling, what are you doing with that?– He asked, pointing at the necklace kneeling to be at my level.

–I wanted to see you– He interrupted with a worried look.

–That will kill you, get rid of it– I just saw how his image tried to take it out of my neck without any results. –Darling please, this will destroy you,

I don't want this– He started to cry and I had to look away because seeing him cry physically hurt me.

–I will be with you dear– I told him feeling more and more tired –You're all I have left, I don't care about dying if I die with you– I reached out to touch him again and he didn't vanish this time. His image was becoming clearer .

–Would you look at that– I chuckled to myself thinking about all the times I proclaimed love as gross and unworthy.

–The things we do for love.– ●

# Natás

**Emiliano Vázquez García**

*Mención honorífica*

## CAPÍTULO 1. DIARIO.

Diario de Eduardo.

Fecha: 2/10/1968

Hoy fue la matanza de Tlatelolco. El gobierno corrupto ha matado a 300 o 400 estudiantes solo por manifestarse; jóvenes, niños. Lo ha hecho sin ningún remordimiento. Lamentablemente, lo único que puedo hacer es ayudar dando bendiciones en mi iglesia. Vinieron muchas personas a per-signarse, a agradecer; yo expliqué los diez mandamientos a mi gente, solo espero que Dios nos escuche y en donde no está Dios, está el ángel caído o, como mi gente le dice, Satanás.

Fecha: 7/11/1968

Ha pasado un mes desde esa tragedia. Hoy ha pasado otra; han bala-ceado mi iglesia. Yo vivo en un pueblo muy humilde y los mafiosos vinieron a tomar mi templo. Somos un pueblo tan pequeño que lograron encerrarnos a todos. Lo peor es que el gobierno de mi pueblo no tiene seguridad y mataron al alcalde. Se hacen llamar “los hijos de la Coyoxautli”, o sea, la luna. Quiero saber qué traman estos desgraciados.

## CAPÍTULO 2. RECUERDOS.

Ciudad de México, 1928. Eduardo y su papá preparan las maletas y la mudanza.

–Papá, ¿por qué nos vamos de la casa? –pregunta Eduardo.

–Nos vamos a mudar a Natás, es un pueblo pequeño, pero bonito –con-testó su papá.

–¿Por qué?

–Bueno, me ofrecieron trabajo allá, tú sabes que soy arqueólogo.

–Sí, está bien.

...

–Papá...

–¿Qué?

–¿Tú crees en dios?

–Nuestra familia es atea, lo recuerdas, ¿no?

–Sí, ¿pero por qué no crees en dios?

–Cuando tú naciste, le recé a Dios para que escuchara mis plegarias y no lo hizo; tu madre murió.

–Pero él solo nos creó –susurra Eduardo.

## CAPÍTULO 3. ORÍGENES.

Diario de Eduardo.

Fecha: 4/12/1968

Recuerdo que cuando vinimos a este pueblo nos gustó tanto a mi papá y a mí, que decidimos quedarnos y tener 2 casas, una en la ciudad y otra aquí. Mi papá me llevó a clases de artes marciales mixtas, aprendí cómo dar golpes y patadas, pues algunos de los muchachos de mi escuela me pegaban y mi papá no me quería perder. Además había un acróbata del circo del pueblo que daba clases gratis para ayudar a los jóvenes a ejercitarse.

Dos años después, surgió mi fascinación por la religión. No estoy seguro de donde vino, pero hizo que pidiera hacer mi primera comunión. Me enamoré de las lecturas bíblicas y me convertí en sacerdote.

Cuando llegamos a Natás, al principio miraban a mi papá como un parásito, como alguien inferior por no tener las creencias de los demás.

Yo creo en Dios porque es real. Los humanos, cuando adquirimos conocimiento y queremos ser cultos, inconscientemente nos estamos intentando parecer a un ser superior. Creo que puedo hacer algo con el pueblo, quiero darles esperanza, como nuestro creador nos la dio. Quiero castigar a esos criminales, pero a todos nos tienen agarrados de las narices.



Los que me ayudan y yo, ya empezamos; hicimos una iglesia secreta para evitar a los que patrullan las calles.

#### CAPÍTULO 4. ROGELIO.

1968. Es de noche. Eduardo está por cerrar la Iglesia, aún hay una persona dentro.

–Rogelio, ya vamos a cerrar la iglesia—dijo Eduardo.

–Padre, por favor, necesito confesarme—contestó Rogelio.

–Está bien, hijo, pasa.

–Gracias.

Ambos entran al confesionario.

–Ave María Purísima—comenzó Eduardo.

–Sin pecado concebida—respondió Rogelio.

–Cuéntame, ¿qué pasa hijo?

–Maté a alguien—dijo Rogelio de repente—. Fue en defensa propia. Él me dijo que me iba a matar; descubrió que he estado trayendo armas al pueblo y ayudando a personas a salir de aquí, a huir a otros lados. Le juro Padre que si no lo mato, ahora el muerto sería yo. Necesito ayuda Padre—decía Rogelio preocupado.

#### CAPÍTULO 5. DUELO.

Natás, 1943. Rogelio de 6 años vuelve a casa.

–Mamá, este fue el dinero que pude recoger del día, solo han comprado 7 mazapanes y ganamos 2 pesos—dijo Rogelio, mientras atravesaba la cortina de la entrada—. ¿Mamá?...¡Mamá!, ¿qué te pasó?—grita Rogelio sorprendido y se acerca a abrazar a su mamá.

–Creo que tengo pulmonía, hijo—contesta Doña Fernanda.

–Máma, hay que ir al doctor.

–¿Crees que nos van a aceptar 2 pesos, hijo?

–¡Máma, pero te vas a morir!

–Rogelio...todos tenemos un tiempo. Sé justo siempre, hijo. Cuando tú seas grande, por favor sé bueno y sal de este pueblo.

–Pero no lo puedo hacer sin ti mamá.

–No me uses como excusa para no vivir tu vida—dijo Doña Fernanda con voz ahogada.

–¿Mamá? ¡Mamá! ¡Por favor, que alguien me ayude!—grita Rogelio desesperado.

Los gritos de Rogelio se ahogaron en la soledad, nadie los escuchó, nadie lo ayudó. La pobreza es tan normal, que pasa desapercibida. Nadie lo vio llorar. Al día siguiente, los vecinos velaron a Doña Fernanda.

#### CAPÍTULO 6. CONDENADO.

1968, Iglesia de Eduardo.

–Ya es de noche. No me sorprendió lo que me dijo Rogelio—hablaba para sí mismo Eduardo—. Sé perfectamente que estos bastardos nos pueden matar en cualquier momento, pero lo que no sabía es que se podía salir del pueblo y volver sin ser descubierto.

Mientras tanto, siete sombras se acercaban al padre Eduardo; llevaban una pistola.

–Hola, padre, nos dijeron que tú tenías algo peculiar—dijo uno de los hombres.

–¿A qué se refieren jóvenes? Yo no tengo nada.

–Tienes la costumbre de no obedecer a los poderosos; aquí, nosotros somos los poderosos. ¿Sabes qué les pasa a los que no nos obedecen, verdad?

El arma de uno de los integrantes apuntó a la cabeza del Padre.

–Tienes la oportunidad de decir tus últimas palabras—le dijo el hombre.

–¡Qué imbécil!—contestó Eduardo.

El padre agarró el arma y se la quitó. Los hombres no tuvieron tiempo de reflexionar qué pasaba. Eduardo le dio un “jap” al hombre que tenía el arma; otro hombre lo quiso tomar del cuello y él le hizo una llave en el brazo, para después tirarlo al piso. Dos hombres lo sujetaron por la espalda, Eduardo hizo un salto hacia atrás y los noqueó. Con una marometa hacia atrás, le dio una patada a otro hombre y lo desmayó. Los últimos dos sucumbieron entre los golpes rápidos de los puños del padre. Cuando todos estaban en el piso, escuchó unos gritos, aunque se sentía cansado por sus años, decidió investigar.

Eduardo salió de la Iglesia y corrió al callejón que está en la parte trasera. Un hombre gritaba.

–¡Ayuda!

Un hombre enmascarado apuntaba con una metralleta a otro hombre amarrado a una silla.

—¡Dios mío! —dijo Eduardo.

—No pido clemencia, padre, solo pido perdón por lo que estoy a punto de hacer —dijo el hombre con el arma en la mano—. Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...

El tipo amarrado en la silla estaba horrorizado.

El padre corrió y peleó con el hombre misterioso de la máscara. Aunque el hombre misterioso lo intentó acribillar, fue en vano, pues las artes marciales y las asombrosas acrobacias del padre serían suficientes para acabar con el tipo. La pelea se extendió al techo; ahí la escopeta parecía un palo, pues las acrobacias del padre fueron tan buenas, que el tipo apenas podía apuntar. Ya tirado éste en el suelo, el padre le quitó la máscara. Se horrorizó con lo que vio, no podía creerlo.

—¿Rogelio? —dijo Eduardo.

—¿Padre? —respondió Rogelio.

Los dos hombres estaban confundidos, no entendían cómo había pasado esto.

—¡Ven, levántate! —dijo Eduardo, mientras le extendía la mano a Rogelio.

—Sí —respondió Rogelio.

—¿Por qué querías matar a ese tipo?

—Él fue uno del cartel.

—Pero hace un rato te fuiste a confesar.

—Sí, pero no me dejé terminar. Me faltaba matar a alguien más; ese alguien más fue ese hombre.

—¿En serio? Tu arrepentimiento estaba en mis oídos cuando te escuché. ¿Cómo te atreves a quitarle la vida a uno de nuestros hermanos? Sí, son bastardos, pero no por eso les tienes que quitar la vida, aunque sean malas personas.

—Lo tenía que hacer para librar al pueblo, además, ni siquiera lo toqué.

—Así no se libra a un pueblo.

—Claro que sí. Si la plaga no se contiene, se tiene que exterminar.

—Yo te oí bien, tú estabas arrepentido de esa muerte. Quitarle la vida a una persona no te va dejar satisfecho, la venganza va a consumir tu cora-

zón. Yo no creo que las cosas se solucionen así, te vas a volver lo mismo que ellos —decía el padre furioso y serio.

—¿Sabes qué creo, padre? Que eres débil, no tienes el poder y el valor para quitar una vida y hacer justicia con tu propia mano.

—Tú sabes que esto no lo querría dios.

—¡No se trata de lo que dios quiere! ¡Se trata de lo que yo quiero!! —gritó Rogelio—. ¡El pueblo cree en ti, tú tienes una habilidad de combate que no muchos tienen y decides desperdiciarla!

—Oye, entiendo tu dolor solo que...

—¡Tú no me hables de dolor! ¡Tú has tenido todo desde niño; familia, comida, dinero y yo no tuve nada! Empecé como un pobre niño vendiendo mazapanes, le daba lástima a la gente. Mi madre creía en dios, yo también, pero los padres no nos aceptaban en su iglesia porque éramos de bajos recursos. Ellos iban diciendo “Amamos a los pobres, sean bienvenidos”, pero cuando ven uno, no lo aceptan.

—Yo también he sufrido. Crecí sin madre, me molestaban en la escuela y mi padre no recibía trabajo...

—¡Yo vi cómo moría mi madre y nadie hizo nada para ayudarme! ¡Yo estuve horas durmiendo sobre su cadáver hasta que se la llevaron! —dijo Rogelio con voz enojada.

Se oía en su voz un alma rota, incomprendida. Rogelio parecía un hombre con una convicción sobre la justicia: él ama lo que defiende y él defiende lo que ama, incluso si tiene que ser el mensajero de la muerte, el castigador de pecadores. Ya no sigue a Dios porque fue injusto con él, aunque dio tantas plegarias, todo fue en vano. Ahora seguía al diablo, pues sentía que el diablo era igual que él, alguien incomprendido, despreciado, arrojado a un vacío.

Rogelio estaba loco; ya no era Rogelio, era “el condenado”. ¿Por qué? Porque su convicción era que todos los malos que se encontrara en su camino estarían condenados al mismo destino que él: sufrir hasta la muerte.

## CAPÍTULO 7. DOÑA FERNANDA

Natás, 1928. Casa de la abuela de Rogelio.

—Mamá, por favor, no te puedo ayudar ahora —dijo Fernanda.

—Hija, vas a venir aquí ahora mismo —le contestó Doña Carmen.

–Estoy haciendo la tarea.  
–Me tienes que ayudar a vender paletas. ¿O qué? ¿No te gusta comer?  
–¡Ya voy! –grita Fernanda con un tono de cansancio.

Una mañana, 7 años después:

–Mamá –dijo Fernanda.  
–¿Qué? –dijo Doña Carmen.  
–Estoy embarazada, lo siento.  
–¿Qué? –gritó Doña Carmen muy enojada y triste.  
–Sí, ya lo sé...es que Carlos... –decía Fernanda con miedo y preocupación.  
–¡Vete de aquí! ¡Vete de esta casa!  
–Pero, mamá...  
–¡No quiero una muchacha sucia en la casa!

Doña Carmen estaba enojada, decepcionada de que su hija cometiera el mismo error que una vez ella cometió, un error que le costó una vida de sufrimiento y carencias.

–Pero, mamá –decía Fernanda triste y decepcionada de sí misma.

Después de un rato, la madre fue por su hija y se disculpó con ella, no sin igualmente reprenderla. ¿Cómo había sido tan irresponsable e irrespetuosa? Las dos lloraron. Doña Carmen no podía creerlo, no “su” Fernanda.

Temía que su hija sufriera como ella lo hizo. Su mirada parecía perdida. Con un dolor extremadamente grande, se acordaba de los primeros años de ser una madre. Mientras tanto, Fernanda estaba deprimida. Lloraba por el bebé; no quería ser mala madre; tenía miedo de que no pudiera protegerlo, de que no pudiera darle de comer, pues ella era pobre; tenía miedo de ser inmadura con él. Jamás pensó en un aborto. Sabía que esa no era la solución, ella y su novio se equivocaron, ellos tendrían que hacer frente al problema.

Un día, el mejor amigo de Carlos, Mateo, le informaría a Fernanda que Carlos había muerto. Eran los primeros años de los bastardos y esos pandilleros ya eran muy peligrosos.

Fernanda no podía creerlo; el hombre que amaba, el hombre que siempre la cuidó, el que prometió cuidar a su hijo y quedarse con ella, murió.

Cuando el bebé nació, Fernanda le puso Rogelio. Alguien le dijo que significaba famoso con la lanza y ella quería que su hijo fuera un guerrero, un protector como había sido Carlos con ella. Sin embargo, el destino estaba

escrito y la pobreza continuó en casa de Fernanda; Rogelio nació en la miseria y así creció.

## CAPÍTULO 8. NUEVO ALIADO

Natás, 1968.

El sacerdote fue bajando las escaleras para soltar al tipo amarrado en la silla.

–¡Habla, idiota! ¿Para quién trabajas? –decía el sacerdote al tipo.

Eduardo había decidido ayudar a su pueblo, igual que Rogelio. Sus motivos eran distintos, pero el fin era el mismo.

–Emmm... –balbuceó el hombre.

–¡Habla!

–Para los hijos de Coyoxautli.

–¿Dónde está tu jefe y cómo se llama?–. Eduardo lo tenía sujetado del brazo.

–No lo puedo decir, nadie se atreve a pronunciar su nombre.

–Mira, soy un sacerdote y él... –Eduardo le apuntó con el dedo a Rogelio– es un asesino.

–Prefiero morir a pronunciar su...¡Ah! – exclamó el hombre mientras Eduardo le empezaba a doblar el brazo.

–¡Está bien! Te voy a decir, pero no me mates. Su nombre es...El hijo de la medianoche, ese es su apodo, su nombre real es Coyotezcatl.

–¿Y qué significa eso?

–Es un nombre indígena en náhuatl, su significado en español es espejo de coyote.

–Ya nos dio información, matémoslo –dijo Rogelio.

–¿Qué? ¡No! No lo vamos a matar, Rogelio...Un momento...llegaron hombres en carros.

–Nos tenemos que ir con este tipo para que nos cuente más información –dijo Rogelio, y los dos huyeron llevándose al prisionero.

Algunos días después:

–¿Cómo te llamas? –preguntó Eduardo al prisionero.

–Enrique –contestó éste.

–Bueno, Enrique, ¿dónde se ubica la base de los coyoxautli?

–En el oeste del pueblo.

—¿Qué hacen aquí y por qué nos tienen encerrados en este lugar?—dijo Rogelio al condenado.

—Yo solo recibo órdenes, señor, no tengo información relevante—contestó el prisionero.

—Si no la tienes, ¿entonces por qué intentaste matar a esa mujer?—preguntó Rogelio— ¿Y por qué te tenemos con vida aún?

—Me dijeron que si veía a una persona pasando, tenía que golpearla.

—¿Y por qué me querían matar a mí?—interrumpió Eduardo.

—Descubrieron que tienes una iglesia secreta para ayudar a los del pueblo—contestó el prisionero—, pero aún no saben dónde está.

—¿Y por qué no me dejarían tener una iglesia?

—Llamarías la atención de “ellos”.

—¿Y quiénes son “ellos” exactamente?

—¿Conoces la masacre de Tlatelolco?

—Sí.

—El gobierno está interrogando a diferentes pueblos. A los familiares de los estudiantes los matarían y sería un problema para el cartel.

—Pero este es un pueblo muy poco conocido.

—Pero el gobierno ya está monitoreando esta zona.

El sacerdote estaba extremadamente preocupado, pues la mayoría de los pobladores eran familiares de los estudiantes.

—Ah, no puede ser—dijo Eduardo—. ¡Llévame ahí con ellos!

Mientras tanto, el Condenado (Rogelio) estaba haciendo un súper chaleco, que sería inmune a las balas, cuchillos y granadas.

—Pero una pregunta, ¿por qué querían matar a los pobladores?—pregunta Eduardo.

—Para que no haya testigos y que se silencien los noticieros.

—Está bien, vamos allá.

Eduardo llamó a Rogelio, pero Rogelio ya se había ido.

## CAPÍTULO 9. DECISIÓN.

Esa misma noche Eduardo pensaba en voz alta.

—Estamos en la base; acabo de golpear a 7 tipos y voy a dejar salir al diablo. No sé dónde se metió Rogelio, pero creo que cuanto más sepa de él, más voy a evitar una masacre.

Horas antes:

—A ver, ¿cómo se supone que entremos, Enrique?—preguntó Eduardo.

—Hay 2 tipos que están haciendo de guardias y 7 tipos en los pasillos. Tienes que tener cuidado, todos tienen ametralladoras como tu amigo ese. Se supone que después del pasillo, habrá otro, pero es un pasillo secreto que solo los guardias conocen, por lo tanto, tendrás que amenazarlos.

—Gracias, Enrique. ¿Se puede saber por qué me ayudas tan fácilmente? Me podrías haber mentido—preguntó Eduardo.

—Yo era pobre; agarré este trabajo porque necesitaba comer, pero ahora que lo pienso, este trabajo es indigno, no creo que alguien debe decidir si vive o muere; lo supe cuando estuve contigo en la iglesia—respondió Enrique.

En la actualidad:

Eduardo llega con un guardia.

—A ver, idiota, ¿dime dónde está tu jefe!

—No lo diré, él me mataría. Tú estás aquí como si fueras un héroe, pero él te va matar, no vale la pena—respondió el guardia.

—Siempre va a valer la pena. Este es mi pueblo y me importa muy poco lo que me pueda pasar—dijo Eduardo.

—No lo diré.

El guardia se apuntó en la cabeza y disparó el gatillo. Sin embargo, no murió por su bala, sino por otra.

—¡No! ¿Quién hizo eso?

—Yo—se escuchó la voz de Rogelio.

—¿Rogelio?

Los dos hombres se miraron con odio. El condenado le disparó un tranquilizante a Eduardo y lo escondió. Rogelio se encontró con los 7 hombres armados; le apuntaron y le dispararon, pero su chaleco lo protegió. Él empezó a disparar de una manera errática con un grito de guerra; parecía que finalmente estaba sacando su odio. Empezó a disparar en las paredes y encontró el pasadizo secreto. Entró.

Eduardo despertó; estaba decidido a sacar al diablo para proteger a Rogelio y detener al jefe. Él volvería al pasado. Como un hombre que va a cazar un animal, se abalanzó sobre Rogelio y lo noqueó de un solo golpe. Al fin, entró al cuarto del jefe.

—¿Qué has hecho con mi pueblo?—gritó Eduardo.

—No, ¿qué has hecho tú con él?—decía Coyotezcatl tranquilo, hasta parecía que no le importaba. Lentamente se volteó y miró a Eduardo.

—Nadie se había arriesgado tanto como tú, ¿sabes?—. Eduardo estaba decidido a hacerlo pagar.

—¿Qué estás haciendo con mi pueblo?—insistió Eduardo.

Coyotezcatl, con una voz calmada, dijo: —Salvándolo.

—¿De qué?

—Del gobierno.

—¿Qué?

—Sí, tú y tu pueblo no están seguros sin mí. Este pueblo ya me pertenece.

—No, jamás lo hizo.

—Bueno, lo único que estás haciendo es destruir su única unidad de defensa—dijo Coyotezcatl.

—Tú no viniste a salvar el pueblo, tú lo viniste a destruir, tú sometiste gente y mataste. ¿Y te quieres llamar salvador?—replicó Eduardo.

—Son cosas que tengo que hacer. No los dejo salir porque sé que van a descubrir el lugar y si el gobierno los ve...Mira, si no estuviera aquí, ustedes ya estarían muertos, así que te haré una pregunta: ¿Vas a destruir lo que te mantiene con vida a ti y a tu gente? ¿Vas a llevarlos a la perdición?

El padre no podía creerlo. ¿Qué juego de cartas era este? Tenía que pensar su respuesta, pues sabía que si dejaba que los gobernara el cartel, solo matarían a los inocentes, igual que el gobierno.

—No voy a dejar que nadie venga al pueblo, ni el gobierno ni tú—dijo finalmente Eduardo.

El padre se abalanzó sobre Coyotezcatl. Lo pateó; le dio golpes tan duros que no parecían humanos, pero Coyotezcatl era extremadamente fuerte, pues con solo agarrar al padre, lo lanzó a la pared, lo que hizo que el padre casi se rompiera la espalda.

Los dos hombres dieron lo mejor de sí. El padre hacía acrobacias y Coyotezcatl le daba golpes tan fuertes que casi lo noqueó de un golpe. Al final, el padre ganó. Sus manos estaban llenas de sangre; Coyotezcatl estaba desfigurado de la cara; el padre lo lanzó y se fue de ahí, no sin antes decirle a Coyotezcatl:

—Si vienes a mi pueblo otra vez, ya sea tú o tus hombres, o si vuelves a amenazar a alguien, te aseguro que estaré ahí presenciando en las som-

bras. Saldré y te daré un paliza tan brutal, que desearás que te hubiera dejado muerto antes que vivo. Estaré en tus pesadillas todas las noches; me recordarás y mi rostro se va desfigurar, dejando el rastro de un diablo que te acecha, ¿entendiste?

—Sí

El padre salió. Al hacerlo, vio que no estaba Rogelio donde lo había dejado. Escuchó pasos de hombres acercándose al pueblo. Eran muchos, con armas, y el padre lo supo: eran soldados del gobierno que venían. El padre se amarró los puños otra vez y fue hacia donde provenía el ruido, pero escuchó algo más, la voz de un hombre gritando. Lo vio y era Rogelio, quien, sin piedad, empezó a disparar a todos los militares...Así fue como el pueblo se libró.

A la mañana siguiente, el padre vio cómo los tipos se marchaban y vio a su pueblo otra vez resplandeciente. Vio la bella vista en las montañas y durmió feliz. Recordó los momentos más hermosos de su vida, a su papá, a sus amigos, sus anécdotas y después se quedó en un sueño profundo. ●

# Logbook-space-037

**Démian Ramos Vergara**

*Honorable Mention*

We'd done it. After so many cycles, so many days and nights staying awake searching for answers, we'd actually done it, we'd finally made it work.

It had been at least ten cycles since we'd found the object, but nobody had managed to make it work, nobody until six cycles ago.

When we turned it on everybody said it was a miracle, after so long we could continue with our purpose, we could continue healing existence, we could finally expand beyond our universal bubble.

I left with ten others. We were the second team to enter the inter-bubble portal. We knew it was dangerous as the first team had not returned, but we left anyway.

I still remember, it was 8 ticks since dawn when our ship was thrown from the central. Traveling through the object's portal was very similar to traveling with our portals, but somehow it was different, very different.

When, after an uncountable amount of time, we got to the other side. The first thing we saw was our planet, only it wasn't our planet, in this bubble it was lifeless. We'd actually made it, we were inside another universal bubble, we could finally march onward, but then we realized all the connections with the central had been severed, we were stuck here, and there was no exit portal for us to return. We realized the first team hadn't failed, it just couldn't come back.

Since that day we had two missions, the most important being finding team one, which ended up being way harder than any of us had anticipated. The other mission was to find food, as there was no purpose to being able to eat everything if there was nothing to eat.

We searched planet after planet, scanning each one like we were a life-scan patrol even though we weren't.

It took us seventeen days to find an inhabited planet. It didn't have destroyers, but we didn't care, we just needed food. We took every organism we saw near the landing site and left once again. We kept a stable population of them inside the ship as a food source, it seemed to work. Once we had food, we continued looking for team one. We feared they hadn't been as lucky as us, after all, in this universe life was scarce, what if they hadn't found food on time?

Trying not to think that this whole operation was in vain, we continued exploring. We found two more planets with life, but we still couldn't locate team one.

It was until day fifty-three when we found their ship. The team was still operational, but not everyone had survived. They had crashed against a planet with a toxic atmosphere, which had leaked in through the cracks, and now only four of them remained. I remember thinking that, with all of the immunities we had, they had had the worst luck of landing on a planet which was harmful to us.

Their ship was very damaged, so we let them stay in ours. They shared with us some of the species which they had collected, and we continued exploring this new bubble.

With both teams together now we needed to find a way back to our bubble, but we couldn't figure out how. We tried opening portals with our ship, but none of them worked like the object's, none of them could bring us back to the central.

Nothing relevant happened until day one-hundred-and-eight, when we found the first evidence of destroyers in this bubble: a ship. It was like no other ship we had seen, so we could tell it wasn't from our universal bubble.

We investigated the planet where the ship was and we eventually found a squad of destroyers. We would have recreated them, but we didn't have the tools with us, so we just deleted them using the ship.

For the next few days we traveled trying to find more destroyer ships, but we didn't find any. These destroyers came from far away, and with only one ship we couldn't locate them.

Although I and some others were against the idea (and for obvious reasons may I add), they decided setting up a temporary camp was the best

next move. After such a long time of being crammed into a tiny ship they all wanted to get out and stretch their wings.

I couldn't do anything about it; they landed the ship on a small rocky planet with a breathable atmosphere and set up camp there. We stayed there for a long time.

Although many refused to accept it, we were stuck, lost in an universal bubble where we didn't know anything, and there was nothing we could do about it.

We tried opening portals, contacting the central, nothing worked, we could not go back, it seemed impossible.

We were there not knowing what to do for about a solar cycle, which translated to five cycles in the little planet we were in. One of the explorer teams we sent even discovered invisible life after a while, but microscopic lifeforms were not useful for us, and we didn't have the remaking tools.

One cycle turned into two, and we were still in the planet, the ship was slowly breaking down, and we knew even "infinite" fuels wouldn't actually last forever. People had begun to make a proper settlement.

I tried time and time again to convince them to leave, but all I got as an answer was "Why? To be in space not knowing what to do for the rest of our lives?"

They did have a point, and, in the end, it was staying on the planet what saved them.

It had been two thousand and four hundred days since we exited the central when, thanks to an inexplicable miracle, we made contact.

I was out on an expedition with two others when it happened. The others back at the ship contacted us immediately, and you could hear the central general's voice talking through the communicator.

Apparently, after we 'went missing' a third team was sent, but after it didn't return either, they finally understood the problem and started working on a portal to bring us back. It took them two cycles to make it, but they'd finally done it, and the communicator through which they were speaking was the first object they'd sent through the new portal system.

They told us the third team was already back home, and that, while they had taken some time to find us, they were ready to take us back.

My partner and I quickly got back to the ship, but apparently the general couldn't wait, and he started opening the portal as soon as he had

finished talking. The others were forced to turn the ship on, and we barely got there on time, but once we were already in the ship, something went terribly wrong.

The general yelled at us to move the ship faster, as something was wrong with the object, and all of its portals were destabilizing.

I tried closing the ship's windows to prepare for portal travel, but suddenly the portal's attraction force increased, and the ship started spinning around.

Normal portals shouldn't do that, as it was very dangerous, but this portal wasn't stable anymore, so when the ship came in, it entered sideways.

The ship spun in and out of the portal, and for some moments I saw the central again, that was the last time I saw it.

The portal started closing, but half the ship was still outside, and in its last moments of instability, both my partner and I were sucked out of the ship's windows and into the portal tunnels, where we fell into another portal, and into the past.

We knew it was the past because we recognized the landmarks of the planet, but they were different, incomplete. We were stuck on the planet once again, and this time we weren't even in our timeline anymore, there was no way we were getting back to the central.

This is where I am now, still stranded in the same planet. I'm still in the past, but I'm pretty sure I changed the future, as the once deserted planet is now full of life.

As we were sucked out of the ship, some of the creatures we had collected came with us, and during the next cycles we saw how they populated the planet, turning it into an inhabited world. My partner is gone now, and I'm the only one left. In thirty-seven cycles large sun-eaters have grown, making forests where once only bare rock stood. Small organisms roam these forests, creating a food chain. With no destroyers in sight this planet will fare well, and I will soon die as well, so I'll leave this story at the top of the pillar I created, hoping that someday, if we come back to this bubble, someone will find it. ●

# Rocco

**Mateo Santiago Hinojosa López**

*Mención honorífica*

Una vez tuve un perro llamado Rocco. Era un gran perro, con pelo color blanco y una mancha en la oreja izquierda. Tenía patas fuertes y músculos que le daban fuerza suficiente para saltar, correr y hacer travesuras sin parar.

Disfrutaba mucho jugar con él y poder entrenarlo. Era obediente a lo que le decía y excelente para poder seguir indicaciones; era cooperativo y disfrutaba mucho que pudiéramos pasar un buen rato juntos. También tenía un gato que, a diferencia de Rocco, era más bien tranquilo y dormilón. Él solo nos observaba mientras estábamos juntos, pero también parecía disfrutar la convivencia. Los tres hicimos buen equipo, pues así convivimos los primeros dos años de Rocco. Fuimos muy felices.

A veces llegaba el momento en que solo Rocco y mi gato pasaban mucho tiempo juntos, mientras yo llegaba de la escuela, esperando que tuviera el tiempo de poder jugar con ellos. Un día llegó el momento de que nos cambiáramos de casa a un lugar más grande, con un jardín enorme y con muchos vecinos alrededor de la casa.

Una norma del lugar a donde nos mudamos era que a todas las mascotas, al pasear, les pusiéramos correa, además de que cada casa tenía que tener una cerca para respetar las zonas de cada vecino. Jamás le había puesto una correa a Rocco en mi antigua casa, pues a nuestro alrededor no teníamos vecinos cercanos.

Eso fue algo que a Rocco le molestó; que le pusiera algo alrededor de su cuello para tenerlo controlado. Aprendió a mordisquearlo y a tratar de quitárselo cada vez que quería pasearlo. Él no podía entender por qué tra-

taba de ponerle la correa, simplemente no aceptaba el control de la correa.

No se daba cuenta de que era por su seguridad, porque como había más coches circulando, podían atropellarlo si se atravesaba la calle sin fijarse. Tampoco sabía que era para seguridad de las demás personas, pues ya habían tenido casos de perros que mordían a las personas desconocidas que circulaban alrededor.

Para Rocco simplemente era tenerlo controlado, aprisionado, sin libertad de poder andar libremente por doquier. Fue tanto su estrés, que tuvieron que poner una barda de madera alrededor del jardín, una barda que no le gustó ni a Rocco ni a mi gato. Los ojos de ambos se sorprendían al ver un muro para ellos, uno que les quitaba la oportunidad de sentirse libres, de caminar, correr y hacer travesuras tal como lo hacían en su casa anterior.

Cuando llegaba de la escuela, ellos ya estaban esperándome con la esperanza de sacarlos a pasear, de salir de esos muros que les impedían ver a las demás mascotas que llegaban a escuchar y a oler a lo lejos.

A pesar de que ya habían pasado varias semanas de habitar esa casa, jamás perdieron las esperanzas de que un día les quitaran ese enorme muro para ellos, más que nada, Rocco, pues el gato, a pesar de que podía saltar la barda e irse de vago a otros sitios, prefería estar al lado de su amigo de siempre.

Rocco trataba de saltar la barda, pero era demasiada alta para él, así que se las ingenio para hacer hoyos aquí y allá, pero nunca tuvo éxito, pues siempre nos dábamos cuenta, ya fuera mi mamá o yo, de que estaba tratando de rasgar la tierra.

Rocco empezó a sentirse triste, ya no estresado, sino triste. Sus orejas que siempre estaban alertas y sus ojos muy abiertos ahora parecían todo lo contrario. Parecía que siempre tenía sueño, sin ganas de correr alrededor del jardín, y ya no jugaba tanto con el gato ni trataba de saltar o hacer hoyos. Era como si me hubieran cambiado a Rocco, como si se ausentara de la realidad.

Yo también me puse triste, pero aun así, le ponía su correa y lo sacaba a pasear. Sin embargo, no era lo mismo, pues ahora él no lo disfrutaba; no ladraba al ver a otros perros, o al oler una nueva planta, y ya no olía otros árboles, donde otros perros habían dejado marcado su territorio.

Lo llevé al veterinario, para mí el “dogtor”, doctor de animales que ama-



ba a cada animalito que le llevaban. El “dogtor” me dijo que Rocco solo tenía depresión porque ya no vivía como antes, ya no tenía el espacio necesario y que eso le estaba afectando, a pesar del amor y de todos los cuidados que le tenía. Me sugirió que jugara más con él, que fuera más como antes, que pasara más tiempo con él y que le enseñara más juegos diferentes. Así lo hice; le dediqué más tiempo y le enseñé más trucos, como saltar para atrapar la pelota.

Creo que empezó a funcionar porque vi que sus ojos redondos y grandes estaban más despiertos y que sus orejas se paraban al escuchar ruidos. Vi ese cambio y muchos más; al igual que en mi gato, que también empezó a convivir más con nosotros.

Un día, le dije a mi mamá que ya había conseguido un trabajo de medio tiempo y que ya no podría dedicarle más tiempo a Rocco, lo cual me preocupaba mucho porque no quería que volviera a deprimirse, ya que no solo sufría él, sino yo también.

Mi mamá me prometió que no los dejaría solos y que ella también les dedicaría tiempo. Ella le empezó a enseñar a Rocco los mismos trucos que yo, con la adición de uno más, pues le compró un trampolín para saltar. Rocco empezó a aprender a saltar en el trampolín; lo que no sabíamos, ni siquiera lo habíamos imaginado, es que Rocco estaba aprendiendo a saltar con un fin específico.

Rocco saltó y saltó en el trampolín hasta dominarlo. Un buen día, sin que nadie lo viera, con su hocico acercó el trampolín a la cerca y empezó a brincar y a brincar. El gato entendió lo que quería hacer Rocco y también se acercó al trampolín, pero no brinco como Rocco, ya que él, tan solo con un buen brinco, llegaba hasta encima de la barda.

Nadie se dio cuenta, pero Rocco logró saltar la barda y por fin se sintió libre, como solo él quería sentirse, libre y feliz. El gato lo acompañó y tomaron la calle sin un rumbo fijo. Pronto se encontraron a varios perros tras otras bardas; como Rocco se volvió ingenioso y retomó su vivacidad, abrió con su trompa algunas bardas que eran fáciles de abrir, pues en su barda no había manera de tener una puerta, sino, de seguro era lo primero que hubiera intentado abrir.

Muchos de esos perros que Rocco liberó fueron rescatados por sus mismos dueños. De paso, un buen hombre rescató a Rocco y lo llevó a casa. Nos

dimos cuenta de que era por el trampolín que había logrado saltar la barda, por lo que mi mamá mejor guardó el trampolín, para que no volviera a pasar esa escapada.

Al siguiente día, Rocco tomó otra vez valor. Como ya había aprendido a saltar, esta vez saltó y saltó hasta lograr volver a escaparse de casa; ya era un experto y nada ni nadie impediría que paseara libre y feliz. Nuevamente, mi gato lo acompañó en su aventura. Sin saber que esa era la última vez que saltaría esa barda.

Días antes, había habido una plaga de ratas en un restaurante a unas calles de donde vivíamos, por lo que el dueño había puesto comida y carne seca envenenada para que las ratas la probaran y así poder controlar la plaga. Cuando Rocco y mi gato pasaron por el restaurante, se dieron cuenta de la comida y sin más, comieron de ella; después, regresaron a casa como si nada hubiera pasado. Cuando los vimos saltar para entrar al jardín, nos asustamos, pues no nos habíamos percatado de su ausencia. Al otro día, ambos estaban muertos.

Nosotros estábamos muy tristes; no sabíamos qué había pasado. Un vecino nos habló en ese momento; nos dijo que había visto a Rocco y a mi gato afuera del restaurante y que como anteriormente se había escapado, había querido atraparlo, pero que ambos habían caminado a casa, por lo que él los fue siguiendo de cerca por si se iban a otro rumbo, para en ese momento rescatarlos, pero que no había sido necesario, pues habían ido directo a casa. Fue por él que indagamos y supimos que estuvieron en el restaurante. Supimos, por medio de las cámaras, que comieron de un rincón comida que estaba envenenada.

Han pasado seis años. Ahora soy maestro de secundaria. Extraño mucho a Rocco y a mi gato, extraño los juegos y los momentos que pasamos de diversión. Ahora, cuando veo a algunos de mis alumnos que tienen los cuidados necesarios de su familia, pero que son jóvenes curiosos que quieren sentirse libres para sentirse felices, les cuento la historia de Rocco. La historia de un buen perro que quiso sentirse libre, que a pesar de nuestros cuidados por mantenerlo feliz, salta “bardas” que lo mantienen a salvo. Les digo que habrá momentos para que puedan explorar el mundo, pero con la guía y cuidados de sus seres amados hasta que puedan hacerlo por ellos mismos, sabiendo qué “comida no consumir” porque es un veneno para su progreso.

Hay muchos Roccas buenos y curiosos, pero a veces no quieren esperar y aprender que hay tiempo para todo; para equivocarse, como con su primera escapada, para disfrutar con lo que tengan en la vida; para saber que esas bardas son protección y que habrá momentos en que saldrán a averiguar, pero sabiendo qué hacer y a dónde dirigirse. Hay muchos Roccas que

se sienten atrapados y se deprimen, pero que pueden salir adelante con ayuda necesaria. A veces hay que tomarse el tiempo necesario para poder saber cuándo y dónde explorar para aprender de la vida; saber que siempre habrá alguien que esté a su lado. ●



*Ilustración: Sebastián Rodríguez Rodríguez*

# The Warrior Prince

**Ian Hatziro Peralta-Bieñko**

*Honorable Mention*

There was a wealthy prince who was always sad because no one liked him and this was because he was very annoying and he was always angry. One day he saw a dragon and thought that if he caught it, he would become very popular. Then he gathered his army to catch the majestic beast.

After five days, the soldiers came back to the kingdom with the dragon in a huge cage. The prince was ecstatic so he got on it and flew away. From the ground the people were astonished. When the prince landed and went down the people just saw the dragon and ignored the prince. The prince was furious about that indifference and later he realized that it wasn't the dragon that would make it popular. He had to change his ways and mood.

So, he decided to apologize to everyone in the kingdom and became cool, gentle and nice. Some days passed and the prince thought that if you love someone you need it to let it go. He loved the incredible creature the dragon was, but the dragon was a prisoner so he intended to free it very soon. The prince's subjects were delighted when the winged beast was set free. But some creatures are unforgiving and the dragon had resented its imprisonment so much that it summoned its legion to burn the kingdom.

Once in the kingdom, the enraged horde of dragons did terrible things to the people. The prince got vicious to see all those people devoured, the burnt homes, the stolen gold and diamonds that he grabbed a sword and tried to kill them, but failed, and he almost died.

Then, he hid in a bunker to think of a strategy to defeat those resentful demons. He had never defended his people from anything at all, so how

could he defend them from this? He realized that in four years of intensive learning and training in ninja powers, kung fu, robots and other martial arts, he would fight back successfully.

The day came and the prince returned to his castle occupied by the enemy. The dragons were having a party and enjoying themselves so much that they didn't feel any respect when the prince addressed them. One of the monsters even spat fire on his face and hurt him very much. The prince suddenly remembered a vent in the backyard that led to the living room.

Later that night he counterattacked the dragons and took them by surprise. The prince was carrying his sword, medicine and a smoke bomb. The beasts were fast asleep and the gas of the bomb woke them up. Then the prince threatened to curse them if they didn't leave the kingdom. The dragons, which were ultrasensitive to curses, ran away and the prince celebrated his victory with his people. ●



*Ilustración: María René Díaz Gutiérrez*

**Primer lugar**

*Hirviente*

Valentina Granados Garone y Óscar Alejandro Gudiño Zamora 6040

**First place**

*The Crimson Veil*

Ana Lucía Mercado Celis 4020

**Segundo lugar**

*Ellas y yo*

Daniela Gudiño Zamora 4010

**Second place**

*Pumpkin Carving*

Claudia Renata Colín Medina 4030

**Tercer lugar**

*Dr. Ernesto Escobedo.  
Medicina Familiar*

Sofía Elizabeth Syed González 6040

**Third place**

*What About the Cherries?*

Sofía Elizabeth Syed González 6040

**Mención honorífica**

*Cartas sobre del río*

Sofía Ferzuli Rangel 2030

**Honorable Mention**

*A While in the Hills*

Einhar Santiago Vázquez Hernández 4040

**Mención honorífica**

*El lenguaje de las polillas*

Sabina Sotres Hall 4020

**Honorable Mention**

*The Beauty of the Sea*

Lorena Arguello del Rosal 2010

Bachillerato CCH

# Hirviente

**Valentina Granados Garone y Óscar Alejandro Gudiño Zamora**

*Primer lugar*

¿Qué puedes hacer cuando faltan dos horas para tu fiesta de cumpleaños y tu mamá se está desangrando en el piso?

—Pásame la olla de hasta arriba, la esa pesada. No la puedo bajar yo, hijito—dijo mientras cortaba unas papas para la sopa.

—¡Ya va a ser mi cumple, ma!” —le dije bien emocionado, mientras subía a la mesa de la cocina, la que estaba abajo de las repisas llenas de trastes desordenados.

—No se te vaya a caer, mijo, con cuidado.

Y tuve cuidado, lo prometo, lo juro, lo hice con cuidado. Pesaba mucho, no sé de qué metal era, ni por qué se le ocurrió a mi debilucha mamá comprarse una olla así. Fue sólo por un segundo, donde mis dedos no pudieron con las asas, y las otras sartenes y charolas perdieron el equilibrio. Bastó con menos de un segundo para que se cayera todo, para que cayera todo encima de mi mamá, con todo y la olla que me pidió.

—Ma —le hablé—. Oye, ma.

Estaba tirada en el piso, no podía ver su cara porque tenía una olla exprés encima. No grité, no me moví. Cuando le iba a hablar de nuevo, vi un charco de sangre expandirse desde abajo de los trastes. Ahí supe que ya no había de otra, no había tiempo que perder, mi cumple era en dos horas.

Me puse bien las pilas, como decía mi mamá. Agarré la olla que me había pedido y puse litro y medio de agua a calentar a fuego medio; terminé de cortar las papas ya peladas en ocho partes cada una y las eché a hervir. Pueden seguir la receta si quieren. Igual le pueden echar zanahorias.

Busqué la carne de cerdo. Se necesita un kilo, pero siempre le poníamos dos; tienes que ponerla a hervir. A mamá se le había olvidado bajarla del congelador, la carne estaba congelada y mamá no. Para este paso es útil sacar una báscula porque es difícil medir cuánta pierna pesa dos kilos cuando la cortas en el momento. Sugiero usar medio muslo, dependiendo del tamaño de la mamá.

En una sartén amplia doré la cebolla que había cortado mamá y le agregué un poco de vino tinto, pero poquito. Le vacié todo esto a la carne, con apio, laurel, pimienta y sal. Tal vez eran los nervios, pero olía muy bien. Las dos horas volaron en lo que puse la mesa y terminé de cocinar.

Muy puntuales llegaron los invitados, apenas alcancé a limpiarme las manos algo rojizas para abrirle la puerta a mi familia. Todos estaban muy contentos de verme, incluso esos familiares lejanos que en las pocas veces que los veía me preguntaban si me acordaba de ellos, en realidad no los recordaba para nada, pero siempre asentía con mi cabeza y les respondía que jamás me podría olvidar de ellos.

Algunos me preguntaron dónde estaba mi mamá; les dije que estaba en su cuarto, que dijo que saldría más tarde. Eran cuidadosos con el tema, ya sabían cómo se pone ella, sobre todo en mi cumple. Con cada segundo que pasaba de la fiesta, se acercaba más y más la hora de la comida, más y más la hora de servir mi sopa, más y más la hora de que todos la probaran.

Llegó el momento de servir a todos los invitados la sopa hirviente; les dije que estaba hecha con el sazón de mi mamá. Tenía algo de miedo porque era la primera vez que cocinaba solito, estaba muy nervioso y preocupado de que la probaran y no les gustara o peor aún, que se dieran cuenta de que no me había dado tiempo de usar la olla exprés para que quedara tierna la carne...o incluso peor, que le faltara sal a mi mamá.

Mi tía se ofreció a ayudarme.

—¡Cómo pesa esta olla, mijo! ¿Cómo la cargaste tú solo de la cocina hasta aquí? Ya estás muy fortachón —recalcó mientras llenaba los platos con sopa para cada uno de los invitados.

Por dentro sentí que todos me miraban con mucha decepción y furia por haberle puesto menos vino tinto del que pedía la receta, sabía que sólo era mi mente, así que decidí empezar a calmarme.

Finalmente llegó la hora; cada quien estaba sentado en su lugar y a punto de probar la primera cucharada del plato de sopa. Me estaba preparando para lo peor. Cerré mis ojos y al no escuchar ningún sonido de desagrado, los abrí lentamente y quedé impresionado al ver cómo todos estaban degustando la sopa que preparé. Un silencio grande se apoderó del comedor, mientras mis familiares, con convicción, se llevaban la cuchara a la boca sin haber terminado el bocado anterior.

Mi prima había dicho que no podría comer.

—Soy vegana. Si tiene carne, no lo podré comer, perdón —dijo muy convencida.

Pero no pudo resistir el olor, las especias y el denso aroma a estofado que llenaba cada rincón del apartamento la consumió; unos minutos después de que todos pidieran el segundo plato, pidió uno también.

Podía escuchar varios comentarios sobre el éxito de la sopa en toda la fiesta.

—Chico, tu madre es una muy buena cocinera, hizo una sopa excelente.

—Si ella fuera una sopa, sí que me la comería —exclamó mi tío después de probarla.

El chistecito del tío llenó de risa a toda la fiesta, yo no tuve de otra más que reír falsamente y seguir sirviendo platos, aunque estuve muy contento de que les gustara lo que preparé yo mismo.

Finalmente, y para concluir con mi fiesta de cumpleaños, toda mi familia cantó las mañanitas para mí y me desearon lo mejor. Soplé las velas del pastel que trajo mi Tita, pedí muchos deseos y abrí unos poquitos regalos.

Mis primos y tíos, que no me acuerdo cómo se llaman, se comenzaron a ir poco tiempo después de que comieran su cacho de pastel. Sólo quedaron unas 6 personas, entre ellas mi tío, que preguntó si había más sopa; se la habían acabado toditita. Sin preguntar, mi tía quiso ir a la cocina para ver si aún quedaba; eso me molestó, pero decidí acompañarla. Al entrar a la cocina, se tropezó con mi mamá que seguía recostada en el suelo.

—¿Estás bien, tía? —pregunté mientras le intentaba ayudar a levantarse.

—Sí, mijo, estoy bien —contestó.

Recogimos los cachos de mi mamá...todos, toditos, para que nadie se volviera a caer y juntos comenzamos a preparar otro hirviente plato de sopa. ●



Ilustración: Valentina Granados Garone

# The Crimson Veil

**Ana Lucía Mercado Celis**

*First place*

*Based on the legend of The Crimson Veil*

In the remote village of Hollowbrook, nestled deep within the ancient forest, a malevolent force lurked. For generations, a chilling legend had been passed down - the tale of 'The Crimson Veil', a vengeful spirit seeking retribution for a long-forgotten sin.

Emily, a curious young woman with a penchant for the macabre, arrived in Hollowbrook to uncover the truth behind the legend. Drawn to the enigmatic aura surrounding the village, she ventured into the heart of the darkened woods, guided only by the moon's feeble glow.

Her investigations led her to a dilapidated mansion, once grand but now decayed and overgrown with ivy. Within its decaying walls, she discovered a hidden chamber, adorned with a tattered crimson curtain that billowed ominously in the stagnant air.

As the clock struck midnight, a mournful wail echoed through the halls, followed by a blood-curdling scream. Emily's heart raced as she darted toward the sound, compelled by a force she couldn't comprehend.

In the chamber, she beheld a ghastly apparition cloaked in a tattered, blood-stained veil. The spirit's hollow eyes bore into Emily's soul, revealing a pain that transcended the ages. The air grew cold, and a spectral voice whispered tales of betrayal and heartbreak.

The spirit's tale unraveled like a tapestry of sorrow. Long ago, in a time forgotten by all but the restless dead, a love had been torn asunder by jealousy and greed. The Crimson Veil sought justice for a love lost to treachery, a promise betrayed in the name of ambition.

Emily, her heart pounding, resolved to help the spirit find peace. She embarked on a perilous quest, unearthing buried secrets and confronting malevolent forces that sought to protect the darkness that had festered for centuries.

With courage as her shield and the moon as her guide, Emily unraveled the web of deceit, revealing the truth that had been concealed for far too long. In a climactic confrontation, she stood face to face with the embodiment of the village's darkest secrets.

As dawn broke, the forest exhaled a sigh of relief, the weight of centuries of anguish lifted. The mansion crumbled, leaving behind a meadow of wildflowers, a testament to the healing power of truth and redemption.

Emily left Hollowbrook with a heavy heart, forever marked by the spectral encounter. The legend of The Crimson Veil would live on, not as a tale of terror, but as a reminder that even in the darkest depths, the light of truth can prevail. ●

# Ellas y yo

**Daniela Gudiño Zamora**

*Segundo lugar*

Mis películas favoritas siempre tienen una trama en común: olvidar. Olvidar, dejar de retener algo o a alguien -concepto que saqué de primera mano de una página de definiciones cortas. Sin embargo, trato de recordar un poco de la voluntad de mi persona, por el cual me interesa olvidar, pero ya lo olvidé. Trato de recordar por qué me gusta correr en la pista, lo olvidé. Trato de recordar por qué no he comido, lo olvidé. Trato de recordar mi sangre mestiza, mis rasgos faciales, las tardes con mi niñera, las risas provenientes de mi infancia, la primera vez que me enamoré apasionadamente, ayer y mañana. Ya lo olvidé. Posteriormente a tal declaración sometida por el hastío de la rutina, no tardó en llegar la coherencia a mi cuerpo por tal dictado que frecuentaba a menudo por las noches, tardes y especialmente a la hora de bañarme. Al tratar de imaginar una vida sin recuerdos a los que pudiera aferrarme, sólo lograba burlarme de los intentos fallidos, de los días donde nublaban mi propio juicio para dominar mi dolor y encontrar el placer físico que se promete al encontrarte a ti mismo. Mayormente el sentimiento que me invade es el miedo. No estoy segura de la expresión simbólica que me pueda permitir darle nombre -metafórica o explícitamente- a la sensación que estoy padeciendo. Probablemente sea una fecha -seguramente una persona- que me haya trastornado una normalidad de sencilla plenitud donde no había puesto la suficiente atención o mínima valoración en la continua repetición de mis días. La aberración al olvido me da una razón de comprender el tiempo, a la par de la desilusión de mantenerlo conmigo. Me margino a mí misma. Soy prófuga de mi propio razonamiento. A veces

culpo a la genética. El sentirme vulnerable de expresar un sentimiento me decepciona, al tener el presentimiento de poder manifestar una palabra por medio de mis cuerdas vocales, me repele a escribir. No escribí durante un año y medio. Hace días tenía la respuesta del por qué, pero puesto que me engaño constantemente, sé que no fue por amor. Poco se contempla lo fácil que es para una persona asaltar tu razón; la lógica plena de tu forma. Extraño mi razón.

“Creo firmemente verme a mí misma en una figura de una mujer de Tlatelolco”. Hace meses di aquella declaración momentos después de ir al Museo Nacional de Antropología. Caminando en una exhibición, estaba una figura de una mujer que se encontraba de pie sobre una columna, tenía sus pechos descubiertos y debajo de su cadera parecía tener algo amarrado, rodeándola. Primeramente no le di mucha importancia y pasé de ella casi de inmediato, sin embargo, tuve la necesidad de ir de nuevo con ella. Al fijar mi mirada en la suya, traspasó en mí un aire nostálgico; al instante me sumergí en mi propio silencio junto a ella, apartada, ajena al mundo, como si se tratara de un pacto de silencio; estaba segura de que ambas compartíamos la temporal estancia del duelo en nuestros cuerpos. Sentía su piedad. Miré fijamente su cuerpo, se podía ver perfectamente en su pecho desnudo un hueco en su corazón. Tal vez no comprendía muchas cosas de mi realidad, pero algo que plenamente sé es que a ella le faltaba algo que yo tampoco encontraba. Ella vivía una realidad. Su realidad. Ellas y yo.

Tengo la costumbre de minimizar mi sentir por el hábito a la provocación de algo discutible o indescifrable con otra persona, pero este sentimiento destino a ser solo mío, es un hecho que debo enfrentar sola, frente a frente, pasión a pasión. Inverosímil de cuestionar. No pude sacar de mi mente a la mujer de Tlatelolco por mucho tiempo. Una tarde me propuse investigar sobre ella; quería entenderla por un momento, como ella lo hizo conmigo. Decidí ir a una fuente confiable. Me dirigí, al día siguiente, con mi maestra de Historia de México; le fui a preguntar directamente del hueco que se encontraba en el pecho de la figura. Me explicó brevemente antes de empezar la clase la respuesta a mi duda.

—A ver, —me dijo— ¿para ti qué es lo más importante de tu cuerpo, una cosa que es indispensable para que sigas viva?



Me quedé callada. Continuamente mi maestra señaló mi pecho.

—El corazón es lo más importante y con más valor según el pensamiento de la época; este lo donaban al inframundo para su correspondiente Dios, por eso el hueco en su pecho. Ella ya no tiene su corazón —dijo— Si quieres saber más, mándame un correo y con gusto te respondo.

—Muchas gracias, en verdad tengo mucho interés en este tema —dije— En este momento se lo mandó.

Nunca me respondió.

Al saber un poco de información de la mujer de Tlatelolco me di cuenta, por un segundo, de que mi corazón ya se había ido. El de la madre de mi padre y la madre de mi madre también, el de mi madre igual. El mío igual. Ellas y yo. Mi padre -cuando se encontraba en casa- me insistía que hablara más con mi abuela para acercarme a ella. No es que yo no quisiera, simplemente mi padre era un hombre que continuamente repetía lo malo que eran sus genes. Desde niños ha confesado que no le agrada su familia, a veces -constantemente- pienso que yo no le agrado. Sin embargo, se dio la oportunidad de quedarme a solas con mi abuela. Era una mujer fuerte y sana -en lo que cabe- para su respectiva edad. Ella tenía el pelo canoso, siempre se lo veía ya totalmente blanco, era baja de estatura, llevaba puesto un chaleco tejido color gris y sus zapatos negros bien boleados. Su cara estaba caída, sus ojos eran pequeños como los de mi padre, su nariz no llamaba la atención, era fina y pequeña, al contrario de la familia de mi madre, que eran grandes y sin forma. Al cuarto de mi abuela lo invadía una luz fría, parecida a la de los hospitales; tenía pocas ventanas, debido a esto, hacía mucho calor. Me pidió prender el ventilador, este provocaba un sonido que podía llegar a ser poco ignorable aunque lo tratara de evitar. Iniciamos conversando de cómo nos encontrábamos, mediante preguntas -principalmente mías - y de ahí iban surgiendo diferentes temas de conversación.

—Yo leo mucho —dijo—, eso lo sacaste de mí.

—De seguro —dije—. Aunque me gustaría que algunas costumbres o hábitos se explicarían mediante el conocimiento de mis genes, no conozco a la mayoría de la familia de mi padre. No he visto desde hace cuatro años a mi abuelo.

Hubo un tiempo en el que no me sentía identificada con nadie. Desde niños te enseñan que existen grupos sociales a los cuales tienes que pertenecer en algún aspecto -un gusto en común, familia, etc.- Sin embargo, en quinto de primaria, al iniciar el tema de la Conquista de México, mi maestra de aquella época explicó cómo México sufrió una crisis de identidad por más de trescientos años. No estaba consciente de que aquello que dijo era capaz de conectar con una búsqueda desesperada de estancia en lo que fuera; no me esperaba que fuera un sentimiento de la nación. Al igual que México, llevó trescientos años perdida.

Se creó un silencio entre ambas. Mis abuelos se encontraban separados hace bastante tiempo, desde que tengo memoria. Siempre los he clasificado como “los abuelos que están separados”, nunca los he visto juntos físicamente, a duras penas veo a mi abuelo. El único que ve a mi abuelo es mi padre. Solo sabía, por conversaciones de mi padre y mi madre, que éste le había sido infiel a mi abuela con una mujer sordomuda y que mi padre tenía varios hermanastros repartidos en su vecindario. Una vez conocí a uno. Era joven, más joven que mi padre, cuando lo vi; fue la última vez que vi también a mi abuelo.

Polo es un hombre complicado —dijo— Se fue de mí porque le aburrí. El café con leche, el vasito con hielos, dormir juntos, ya no era suficiente para él. Un día nada más se marchó.

Al oír tal contestación, quedé un poco aturdida; no comprendía por qué mi abuelo se había ido, si él fue el que cometió el engaño. Pero más que nada, me dolió oír como mi abuelita se refería hacia ella misma con “yo lo aburrí”, como si fuera su culpa. Mi padre era un hombre que hablaba mucho, pero solo de sus cosas, no te escuchaba, era él y solo él. A menudo lloraba sin razón. Le gustaba exponer -como si se tratara de una lección de vida- su desdichada infancia y explicar lo difícil que fue; supongo que tenía como objetivo mentalizarnos de lo difícil que es la vida. No me creaba empatía hacia él. Hace unos años, nos platicó cómo él se calló por muchos años un secreto que lo carcomía lentamente. Él tenía ocho años en ese entonces. Su infancia, como él nos la contaba, era de muy bajos recursos y violenta. Ni una vez me ha platicado de un recuerdo “feliz”. Ese secreto por el cual sufrió bastantes años fue cuando descubrió la infidelidad de mi abuelo. Un día,

mi abuelo venía borracho de la calle. Se dirigió al departamento donde en ese momento mi abuela y mis tíos vivían. Como mi padre me lo cuenta, lo que más recuerda de ese día es cómo mi abuela le rogaba a mi abuelo que no se llevara a mi padre estando en tal estado; mi abuelo la ignoró y ante sus sollozos, se llevó a mi padre. Caminaron unos minutos por el vecindario y se detuvieron donde actualmente trabaja mi abuelo, su taller mecánico. Al llegar, había un grupo de hombres. Mi padre solo se quedaba viéndolo desde abajo, eran imponentes y sobre todo estaban -obviamente- en un mal estado, como mi abuelo. Al poco rato de estar ahí, mi padre vio de lejos a un niño. Mi abuelo, al ver cómo mi papá dirigía su mirada a la de aquel niño, decidió llamarlo. Mi padre quedó perplejo al ver cómo mi abuelo sabía el nombre del niño.

—¡Raúl! Ven para acá—dijo— te quiero presentar a alguien.

El niño que hacía unos momentos mi padre consideraba un completo extraño ya tenía nombre. Él creía que era una tontería que su padre estaba haciendo por estar borracho, sin embargo, el niño miró a mi abuelo fijamente y se acercó a ellos. Al llegar, mi abuelo lo agarró detrás del cuello y lo miró fijamente, apartando su mirada de mi padre.

—Él es tu hermano mayor—le dijo—, desde ahora lo tienes que respetar y hacerle caso en lo que te pida.

Mi padre se quedó callado, no entendía qué estaba pasando, solo podía pensar en su madre. ¿Qué le iba a decir después de esto? Era un niño de ocho años, pero aun así sabía que no estaba bien nada de lo que estaba pasando. Al contarme esta historia, a mi papá siempre se le quebraba la voz; no comprendía el porqué mi abuelo solo miró al otro niño al exponer tal noticia.

—Él nunca me miró de nuevo. A mí no me dijo directamente que tenía un hermano, solo se lo dijo al otro niño. Nunca me pudo ver—dijo.

Por mucho tiempo pude experimentar el odio, el cambio y la ira. Es lo que representaba mi padre en mi infancia, esos tres factores me perseguían en un delirio de amargura. En mi adolescencia fue donde más me los encontré. En mi temprana edad, repetidas veces fui nombrada “aprensiva”. No le gustaba esto a mi madre, es la que más me lo decía. Desde que tengo memoria, todo me duele. Tenía un sueño muy a menudo en mi infancia en el que me encontraba siempre llorando; me sentía atrapada. Yo era una

miserable lágrima, algo producido por mi cuerpo y el dolor que siempre quise ocultar, sin color ni destino. Gracias a mi rostro, esa lágrima podría deslizarse, y cómo si se tratará de una escena de cine, rebobinaba el periodo donde la lágrima caía al suelo, ahí abajo, donde yo pertenezco. Ellas y yo.

Mi abuela, en las pocas oportunidades que la podía ver, me contaba sobre una hermana suya, la cual, como ella lo describe, se perdió. Un día simplemente su hermana se fue de la casa, sin dejar ni una explicación. Se marchó. Años después, dejó a una bebé en la entrada donde vivía mi abuela. Como ella me lo cuenta, la bebé estaba tranquila, enrollada en una sábana proveniente de un motel; se encontraba en muy mal estado. Mi abuela fue directamente a una clínica gratuita. Falleció al final del día. A veces pienso en la hermana de mi abuela, actualmente sigue perdida o muerta quizá. A consecuencia de esto, mi abuela se quedó como la única hermana de ocho hermanos varones más. El padre biológico de mi abuela, después del parto de uno de sus hermanos, los abandonó a ella y a su madre. Pocas veces mi abuela lloraba cuando me contaba de una específica persona, sin embargo, al hablar de su padraastro se le cortaba la voz al instante.

—Me lo mataron—dijo— Él era taxista, era un buen hombre; cuando traía la comida, no había diferencia de quién podía comer o no, nos trataba a todos como iguales, a mi madre, a mí y a mis hermanos.

Solo la pude abrazar.

El recuerdo más vivido de mi infancia son las inyecciones en mi cama que mi mamá se ponía para adelgazar. Mi cuerpo ha sido un tabú para mis poemas y escritos en general. Hablar del cuerpo me produce escalofríos. Me gustan los órganos y la anatomía, sin embargo, siempre he tenido un genuino rechazo a mi cuerpo. Toda mi infancia mi madre se ha criticado frente a mí en el espejo, lo veía constantemente. De niña, donde yo sólo veía piel, ella veía una gran masa. Algo repugnante. Yo en ese entonces solo podía pensar que ella era la mujer más bella que había visto. Y la que me esclavizó a seguir sus pasos frente al espejo, pero ahora en mi cuerpo. Dejé de comer por años. Sabía lo que se sentía morir de hambre por un tiempo. A veces extraño el sentimiento del vacío físico, el cansancio y la deshidratación. Mucho tiempo odié ser mujer debido a mi cuerpo. Me sentía como una niña tonta. Mi madre comentaba a menudo lo vergonzoso que era tener una hija y que te saliera tonta; siendo un niño lo comprendía, pero sien-

do una mujer, era triste. Una de las cosas destacables de mi adolescencia fue como lidié con mis papás y mi vida sexual, más con mi mamá. Como ella relataba, en sus tiempos era mal visto haber tenido sexo con un hombre antes del matrimonio. De niña un amigo de mi abuelo materno la acosó sexualmente y mi abuela materna la culpaba. A veces no entiendo a las madres, a veces no entiendo a la mía. Mi hermano sí tenía permitido hacer lo que quería con su novia, lo felicitaban y adulaban por tener un atractivo físico. Ignoraban el hecho de que él tenía la misma capacidad que yo para tener sexo. Probablemente mi mamá tiene miedo de que me pueda pasar lo mismo que a ella. Apenas pudo procesar mi nacimiento cuando anunciaron que iba a ser una niña. Terminó tomando antidepresivos. En el México prehispánico, a las mujeres que morían durante un parto se les consideraba sagradas o diosas. Eran consideradas guerreras por morir de esa manera. En el México actual, te consideran una puta si llevas ropa escotada y culpable de tu propio feminicidio. Ellas y yo.

Mi abuelo le pegaba seguido a mi abuela. Una vez en la que mi abuela y yo tocamos el tema de la sexualidad, me contó cómo la mayor paliza de su vida fue cuando mi abuelo paterno se enteró de que ella había tenido un novio antes que él.

—Cuando empecé a estar con tu abuelo tenía trece años —dijo—, mi anterior novio lo tuve a los once años, solo era una niña. Tu abuelo, al enterarse, me partió las costillas.

Quedé desterrada de la mente de mi mamá unos años cuando comencé a tener mi primer novio. Era todo lo contrario a mí. Lo que más resaltaba de él era su cabello castaño largo -algo más que agregarle que no le gustaba a mi mamá-, sus ojos almendra que en instantes se volvían verdes, su piel morena y sus facciones finas. Lo que más me gustaba de él era su sentimentalismo. Tenía depresión y fumaba a menudo unos cuantos porros. Estaba consciente de que él sacaba lo peor de mí, probablemente por eso me aferré tanto a él, por su inestabilidad. Nuestra relación se basó en una decisión: quedarse o huir. Él huyó un tiempo y regresó. Yo nunca pude irme de su lado, me parecía a mi madre en ese aspecto; nos gustaba salvar a quien fuera, aunque nos trataran como mierda, ahí estábamos. Al terminar el día, una salida o lo que fuera, él siempre lloraba. Me daba lástima la mayor parte del tiempo. La situación en su casa era complicada, por no decir

desastrosa. Tenía una hermana mayor que él, le llevaba dos años. Su padre trabajaba como repartidor de refrescos para suplir en las tiendas, su madre trabajaba como recepcionista; ella era la que ganaba más dinero y cuando no hay una ganancia más o menos parecida en las parejas -mi padre siempre decía-, “eso siempre provocará problemas”. Y eso era, siempre había problemas. Lo golpeaban de vez en cuando. Una noche, cuando todavía éramos novios, su madre llamó a la mía para decirle que lo iban a encerrar en un psiquiátrico y que ya no lo podía ver porque le hacía daño a su salud mental. Al otro día estaba en clase. Mi madre me prohibía acercarme a él. No lo hice, sin embargo, él se alejó de mí. Tengo la misma conclusión que mi abuela: yo le aburrí y me dejó. Solo supe que fumaba marihuana y que lo habían sacado de la escuela. Yo igual comencé a fumar marihuana a menudo. Me gustaba fumar sola, no sabía explicar a los demás que la consumía por necesidad. Solo en ese estado podía comer sin culpa; me llegaba a comer todo lo que veía en el refrigerador. Al siguiente día, en vez de despertar con una cruda, despertaba con unos dos kilos más en la báscula.

Mi corazón -sin saberlo- ya se encontraba en el inframundo. Al igual que el de mi madre, la madre de mi madre y la madre de mi padre. No las quiero olvidar. Ellas y yo. ●

# Pumpkin Carving

**Claudia Renata Colín Medina**

*Second place*

Carving pumpkins for Halloween has become almost like a tradition, and there's no one these days who doesn't have a funny or scary themed face on a pumpkin outside their home, because after all, these pumpkins are usually made with the family.

They're pretty simple to make. You need to get a pumpkin of your liking, make a design for the pumpkin's face, it can be a happy or a pretty pumpkin, even scary depending on which theme you'd like for it. And lastly you just have to transfer your design to the pumpkin to start carving it, removing all the sweet filling, leaving it empty so, at the end, you can put lights inside of it that reflect its face.

\*\*\*

If someone had told me two days ago that today and the next three days were going to be raining hard all day long, I would've turned down my mother's invitation to my grandma's house to celebrate Halloween with them. Don't get me wrong, I love spending time with them, especially on holidays like this one, but today it started raining like no other day has ever rained. This morning the radio news said that this rain will last for three days.

The roads during this time of the year are pretty dangerous.

There are people who like to do stupid Halloween pranks to anyone who crosses them at any time of the day (but especially at night), like coming out of nowhere in ridiculous costumes and standing in front of your

car without caring that they might get hurt, causing you to swerve the car in a way that would cause an accident, or just stare at you, with the same costume, while you're pumping gas and then start following you for an hour or so until they get board. Or at least that's what I've been told. If these pranks had turned out badly most of the time, I don't want to imagine how the danger is going to increase with these rains.

Knowing that this kind of pranks happen, there are people who live on the side of the road, who are willing to help by letting you stay at their home for a night or two if you need it. In exchange, they only ask for a really small amount of money or for you to help them with anything they need at their home. They usually put signs outside their house beside the road to let the drivers know there's a place they can stay in. Even so they remain strangers, so you still have to be careful.

I personally don't like road trips, especially when those types of pranks happen. I only do them to visit family just like in this case, so I don't really think about a lot of things when I start one other than: "the earlier I leave my home to get to theirs faster, the better". Yes, I could have stayed at home without having to worry about anything, but by the time I heard the news about the rains, I had already left it since dawn. Plus everyone in the family agreed to bring something like a decoration or a dish to share, and I didn't spend two days carving pumpkins and making caramel apples like a maniac just to bring them to the meeting. I don't want to feel like I made them for nothing and suffer the consequences of their most likely decomposition, which with this rain will probably happen very soon.

I have already spent three hours in my car, on the wet and now more dangerous road, with the rain increasing more and more, making it difficult to see clearly through the window to the other cars. My fear of being at the road had increased in a way that I wasn't even aware I had, except for when I was a child. This road has always made me feel very scared. Every time I crossed it, it gave me a feeling of danger. I have heard that many things happen around here at this time of the year and I feel no confidence in it at all. "I should stop now", I thought, "I should stop the car now before any other crashes into it, or worse... I should stop the car before any crazy man or woman comes into it and tries to rob me... there must be a gas station anywhere near here, I'll stop when I see one".

And I was right, I didn't have to drive for so long, only like one kilometer, before finding a gas station. I stepped out of the road and parked the car beside a gas machine. There were three more of these machines and beside them a little convenience store with a low variety of products that were mostly chips, water bottles and Coke cans. The place was completely alone except for an old man, who I suppose was the owner of the store, and an old woman sitting on a chair beside the entrance of this one, who looked like she was also waiting for the rain to stop.

"What a furious rain this one, eh Devon?" The old man said.

"Yeah it is." The old woman answered while laughing softly.

"I heard it will last three days! Can you imagine? I won't be able to do anything! And surely people will come in search of a place where they can sleep, I can't welcome all of them, what will I do?" He complained.

"Oh those poor persons, they're not doing anything wrong! Those little pranksters have absolutely no reason to harm them, and they still do it."

The man didn't answer and I approached him to pay for the water bottle. "And you, young lady? Didn't you hear the news?" He asked me.

"Oh, yes I did, but I had already left my home when I heard them." I answered him. "What a pity... Are you anywhere close to your destination?"

"Ah, I wish I were, but no, I still have a long way to go." I sighed. The old lady that had been staring at me for a while then spoke.

"You look so much like my daughter..." She whispered. She had an amazed look on her face, like she was fascinated to see me. Like she was watching her daughter again after a long time.

"W- Well," I stutter. "Thank you very much ma'am. But I-"

"But you are much more beautiful than her..." She cut me off with an angry tone, like she wasn't satisfied with her daughter's beauty.

I didn't answer. I looked at her confused by her words.

"Please excuse Mrs. Devon, she has always been a little hard on her family. But don't worry, she really is very kind- here's your change." The man explained and handed me some money.

"Thank you..."

I was about to leave the store, to start waiting in my car for the slightest opportunity to leave that place and continue on my way, when suddenly, the old woman grabbed my arm, preventing me from leaving.

"This rain will not stop for a few days, like Richard said. Surely you don't want to drive on that dangerous wet road on your own. Let me offer you to stay in my home at least for one night! I wouldn't like for a young lady to be exposed to such danger that these roads have. You won't have to pay me anything!" She looked at me with bright, insistent eyes, waiting to hear a yes for an answer.

Her eyes made me feel pressured, not knowing what to answer. "I mean she's not wrong, the rain is so hard I can barely see where I'm going... And not to mention how the people that live nearby are... Yet she's a complete stranger! I can't trust her just because.. But yet again the people of the roads..."

"Fine... I'll accept your offer." I finally answered.

"Oh, wonderful dear! let's go then, I live really close from here." Said Mrs. Devon excitedly. Mrs. Devon said goodbye to Mr. Richard and I took her to my car.

"What's your name, young lady? I haven't had any time to ask you." She asked. "Ulla, miss."

"Even your name is prettier than my daughter's..." She complained. "What's her name?"

"Audry." She said with no feeling at all.

I didn't answer and so we began the supposedly short trip to her house.

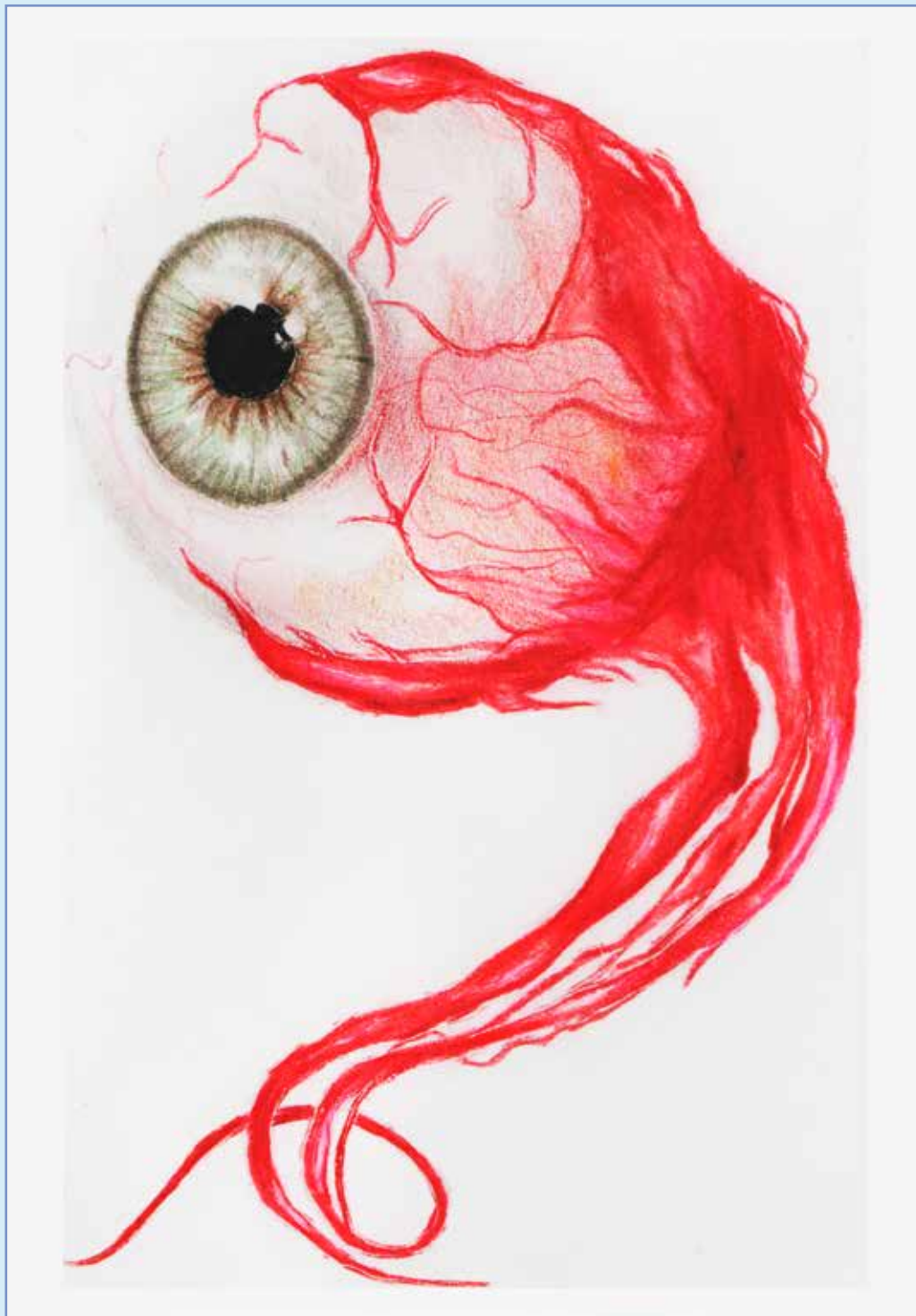
During the 20 minutes of driving, the woman kept complaining, not just about her daughter, but also of her son and husband, telling me every imperfections they had. She kept comparing me to every single thing her daughter had, especially her eyes and how they were nothing special according to her, and what she does... or used to do, because sometimes she talked about her as if she was no longer at home.

We arrived at her home which was like a small farm with a little corral next to it. Mrs. Devon's house was dirty, as if she hadn't cleaned it for months, full of dirt and leaves around the floor.

"Mrs. Devon, I know you told me that you weren't going to charge me anything, but please let me do something for you as a way of thanking you for your kindness in giving me a place to stay while the rain passes." I asked her.

"Oh, very well... if you insist on doing something, you can go feed the animals in the corral and help me do some clearly needed cleaning." She said.

I went to feed the few animals that were inside the corral next to the



*Ilustración: Victoria Díaz Mercado Cota*

house, like she asked, but I couldn't help noticing that they were... shy. They didn't move when I arrived at the corral, nor came closer to their feeding places when I served them their food. They looked as if they were frozen. They weren't moving at all, almost as if they weren't alive.

I spent almost two hours trying to get the animals to eat, when I gave up and returned inside the house. Mrs Devon and I spent three hours doing some basic cleaning around the house. For a moment I went upstairs to clean there too, and I started to smell a weird nasty smell. I was about to tell Mrs. Devon when she realized where I was and got really nervous.

"No! Don't clean upstairs!, my husband, Esmond, and my son, Harvey, are very sick, they're contagious!" She screamed and I stayed silent for a moment.

"Where's your daughter?" I carefully asked.

"... She's in the city... for work..." She took a while to answer. I then went downstairs so Mrs.

Devon was the one cleaning their rooms. When we finished, she started making us dinner.

While we were eating, the smell I had smelt upstairs suddenly started to be more intense, that the feeling of eating was horrible, it was like eating beside a corpse recently dead. Still I tried to contain my facial expressions and didn't speak a word about the weird smell to Mrs. Devon. Besides that, dinner passed normally, with Mrs. Devon complaining once again about her family and comparing me to her daughter. We finished dinner and I washed the dishes with the constant gaze of Mrs. Devon.

"Uh... darling? You don't mind sleeping on the couch right?" She asked, a little nervous. "I just don't want my husband and my son to infect you, oh no, not at all... after all your work..."

"Sure, there's no problem Mrs. Devon."

When I finished doing the dishes, I went to the bathroom, and when I came back to the living room Mrs. Devon had already finished accommodating the couch I was going to sleep in.

"Here it is darling, I left you more blankets if you get cold with this low weather..."

"Thank you very much Mrs. Devon."

"Well then, good night darling, sleep well." She turned the lights out and went upstairs leaving me at the couches so I could sleep.

"Wow, so cozy." I thought to myself, and fell asleep quickly.

I admit that I usually have really weird dreams, but tonight's dream was completely different. The weird scent was gone, and there were several voices with the same tone talking around me about things I couldn't understand. I was attached to a chair and machines, that made weird noises, got closer to me doing things I couldn't see. Then a nice warm sensation of candles surrounded by nice smells of food started to accompany me. But it didn't last long. Now I started hearing different toned voices, clearly from other people, who sounded desperate, with pain and anger.

"Now, now, Harvey, let's mind our manners at the dinner table" A distant voice said. "Esmond, my love, be careful! You almost dropped the apples" The voice, that now I recognized as a woman's, laughed. I started to open my eyes, finding the orange colors of the candles.

"Ah, Audry, you finally woke up! We were waiting for you."

"Wait... I've heard that name..." I thought. "That's Mrs. Devon's daughter's name, Why is she calling me like that? I know she compares me to her, but she never called me by her name." I tried to open my mouth to ask Mrs. Devon for her mistake, but I couldn't open it.

"You like the new decorations, Audry? They're really pretty, right?" The old lady asked. I couldn't move a single muscle, it felt as if I were attached to my dream's chair. For a moment I felt like one of the animals in the corral that's beside the house.

"I knew you'd like them, that girl with the pretty eyes made them, they were too pretty to waste... She was good with the pumpkins eh!" Said with a mocking tone and then laughed. "They really go with the situation, don't they?"

I raised my eyes and I saw two big male corpses with different lays of human flesh decorating different parts of them. In the wall in front of me there was a mirror, and I saw it. I saw myself, I saw Audry... I don't even know who I was looking at. So many skins joined with threads and different hair colors and different styles. The only part of me, of Ulla, in that big weird combination were my eyes. Now the different voices I had heard earlier made sense. Beside the mirror and beside me, there were pumpkins, carved pumpkins. ●

# Dr. Ernesto Escobedo.

## Medicina Familiar

**Sofía Elizabeth Syed González**  
Tercer lugar

*Nombre:* Lola

*Edad:* 15 años

*Fecha:* 18/09/2023

La mamá trajo a su hija; está preocupada porque la niña a veces no se quiere levantar.

*Diagnóstico:* Niña normal que se cansa.

*Receta:* Dormir más temprano.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 15 años

*Fecha:* 21/12/2023

Mamá trajo a hija; está preocupada porque la hija no hace su tarea, la ve sin energía.

*Diagnóstico:* niña normal que es floja y no quiere hacer tarea.

*Receta:* Presionar más con hacer la tarea.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 08/02/2024

Mamá trajo a su hija; dice que le duele mucho la cabeza, no se puede levantar con facilidad y se siente débil.

*Diagnóstico:* posible depresión, probar pastillas y ver su efecto.

*Receta:* media pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 15/02/2024

Mamá encontró a la niña llorando, tirada en el suelo de su cuarto; gritaba y pateaba, decía que no aguantaba su cabeza.

*Diagnóstico:* pastilla no funcionó, aumentar la dosis.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 28/02/2024

Mamá dice que hija está más calmada; sonríe mucho y casi no la molesta. Hija luego se queda tiesa por pequeños intervalos de tiempo, no llora, es muy cooperadora.

*Diagnóstico:* Dosis correcta, seguir con el tratamiento.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día.



*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 08/02/2024

Mamá está preocupada porque la hija cada vez expresa menos sentimiento; duerme mucho.

*Diagnóstico:* Seguir con tratamiento para depresión y recetar algo para que la hija tenga más energía.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día y una pastilla de 5 mg de dexedrine.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 10/02/2024

Mamá dice que hija no ha parado de llorar; dice que no puede pensar bien, se siente rara y le duele todo.

*Diagnóstico:* hija tiene que acostumbrarse al tratamiento, si sigue diciendo que no puede pensar, bajar la dosis de dexedrine.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día y una pastilla de 5 mg de dexedrine.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 15/02/2024

Hija ya no dice que no puede pensar, ya no le duele todo; mamá está más tranquila ahora.

*Diagnóstico:* Seguir con tratamiento.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día y una pastilla de 5 mg de dexedrine.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 02/03/2024

Mamá llegó llorando; hija no encontró sus pastillas, se puso tan mal que le gritó a la madre y le pegó a una puerta.

*Diagnóstico:* vendas y estudio a la mano de la hija; hija tiene problemas emocionales, probablemente tiene algún trastorno mental; recetar medicina no estimulante para tranquilizar a la hija y tratar el probable trastorno de límite de la personalidad que tiene.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5 mg de dexedrine y una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 20/03/2024

Mamá llegó con hija; el brazo de la hija estaba lleno de cortadas; hija no quiere hablar.

*Diagnóstico:* Depresión de la hija ha aumentado; aumentar dosis y llevar a psiquiatría.

*Receta:* 2 pastillas de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5 mg de dexedrine y una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día. Una cita a la semana con la psiquiatra Sandra.

Nombre: Lola

Edad: 16 años

Fecha: 23/04/2024

La psiquiatra ve mal a la hija; tiene cortadas por todo el cuerpo y no deja de llorar; propone institucionalizarla.

*Diagnóstico:* Dosis no ha sido suficiente para tratar la depresión; probar con otro medicamento.

*Receta:* 2 Pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5 mg de dexedrine, una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día y una pastilla de agomelatina de 25 mg antes de dormir.

Nombre: Lola

Edad: 16 años

Fecha: 05/05/2024

Mamá encontró a su hija detrás de un tinaco, fumando marihuana con dos amigos

*Diagnóstico:* Hija está presentando trastorno de conducta; tratar de inmediato.

*Receta:* 2 pastillas de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5 mg de dexedrine, una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día, una pastilla de agomelatina de 25 mg antes de dormir y dos pastillas de metilfenidato, cada una de 10mg.

*Ilustración:* Sofía Elizabeth Syed González



*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 15/05/2024

Mamá encontró una bolsa de cocaína entre la ropa de su hija.

*Diagnóstico:* Aumento de la rebeldía en el trastorno de conducta.

*Receta:* 2 pastillas de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5mg de dexedrine, una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día y una pastilla de agomelatina de 25 mg antes de dormir y tres pastillas de metilfenidato, cada uno de 10 mg.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 20/05/2024

La hija se escapó; la madre la encontró en un parque con unos sujetos preocupantes; no tiene recuerdo alguno de lo que pasó; en el estudio toxicológico se encontraron: marihuana, cocaína, MDMA, metanfetaminas y fentanilo.

*Diagnóstico:* Hija está sufriendo de trastorno de fuga disociativo.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5 mg de dexedrine, una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día, una pastilla de agomelatina de 25 mg antes de dormir y tres pastillas de metilfenidato, cada uno de 10 mg. Internar en un psiquiátrico de inmediato.

*Nombre:* Lola

*Edad:* 16 años

*Fecha:* 10/11/2024

Hija salió del psiquiátrico; mamá la trajo, no tiene cortadas, no llora, no tiene sustancias en el cuerpo, está bien.

*Diagnóstico:* regresar a tratamiento.

*Receta:* 1 pastilla de 20 mg de fluoxetina una vez al día, una pastilla de 5 mg de dexedrine y una pastilla de atomoxetina de 40 mg al día y una pastilla de agomelatina de 25 mg antes de dormir y tres pastillas de metilfenidato, cada uno de 10mg.

*Nombre y apellido:* Lola González Ramírez

*Nacionalidad:* Mexicana

*Sexo:* femenino

*Edad:* 16 años

*Profesión:* Estudiante

*Causa de muerte:* Suicidio

*Lugar del fallecimiento:* Calle Rincón de las Flores #56

*Fecha y hora:* 11/11/2024 a las 13:00 hrs.

Lola González Ramírez sufría de Anemia

–*Posibles síntomas:* cansancio, debilitamiento y dolores de cabeza.

# What About the Cherries?

**Sofía Elizabeth Syed González**

*Third place*

Beeeeeeep...Someone had hung up.

12 hours earlier.

I laid in my bed, not a thought in my mind. I felt the cold breeze on my face, the window was open. I remembered having stayed up all night watching the trees move with the wind, for some reason, it calmed me. As I closed my eyes, hoping to fall asleep again, a noise jolted me out of my state of blissful peace.

RRINGGG

RRINGGG

RRINGG

Dragging myself out of bed I went to pick up the phone. Upon checking the number I knew it was dear Mrs. Smith. Mrs. Smith had been a friend of the family for some years now, she'd always been welcoming and kind.

"Hello hun," she said in a sweet voice. "I was wondering what your plans were for today, are you busy?"

"No ma'am, I'm completely free today, why? Do you need something?"

"Well, you know my husband and I haven't been out in a while, I was wondering if you'd like to babysit Stewart and little Jenny; they're easy kids, and we'll compensate you fairly."

I scratched my head and began thinking, I had nothing else to do and some money would be good. "I'd love to." I responded.

"Oh perfect! I'll see you at five."

With that she hung up and I went to go see what was left in the fridge.

4:46pm, I was early. I stood on the concrete doorsteps of this two story house, wondering if I should ring the doorbell or not. During this decision making process I was going through, Mrs. Smith opened the door. With a smile she greeted me and asked me to come in. Inside we talked until Mr. Smith came out with the kids, Stewart and little Jenny. Stewart was a blond little boy with blue eyes, he had just turned 7. Jenny, all dolled up in the most adorable pink dress, upon seeing me, she ran and gave me a big hug, she was no older than 6. I'd known them for years, I'd even changed their diapers.

Before leaving, Mr. and Mrs. Smith told me where the keys were, the fire extinguisher and instructed me on what to do in case of an emergency. They left their numbers on a piece of paper and before leaving they said, "give them whatever they want and make sure they're asleep by 9:30pm."

We played some games, Monopoly, Twister, Chutes and Ladders. It was getting late so I told them to go change their clothes and get ready for bed. The kids began to run around, I tried to catch them, but they were two and they got away. Nine o'clock and I was stuck in a game of tag. After a while I finally caught up with them. Stewart, now tired, said he'd only go to bed after a bowl of ice cream. Remembering the words "give them whatever they want" his parents had told me just hours earlier, I accepted.

"Where's the ice cream?" I asked the small boy.

"It's in the freezer in the basement."

Walking down the stairs of the basement, I saw a window, in this window I saw a tree, just like the ones I'd seen the previous night. It moved with the wind, side to side, so calming. Pulled back from this state of calm, I remembered why I was down there in the first place, I grabbed the ice cream, scooped it in a bowl and climbed back up the stairs. Just as I gave Stewart his Ice cream, lil Jenny came up to me, looking at me with her big green eyes she said, "I didn't know there was ice cream, I want some too."

A flashback to the words her parents had told me earlier brought me back down the stairs into the basement. As I was searching to find the beautiful tree which earlier had brought me such peace, I saw something which shook my very core. A little girl, in the exact same mirror, looking at me. She had this look that made me lose my breath. I ran towards the ice cream and went back upstairs with the whole bucket. Trembling, I served

little Jenny her ice cream. Trying to ignore what I had just seen, I thought to myself "It was nothing", "She's just a little girl, maybe she's gone now." These thoughts were able to calm me down a bit, but in an instant my worries skyrocketed as little Stewart asked me for some sprinkles. I asked him where they were, worrying that his answer may land me back down there.

"In the basement."

I told him that he didn't need them, that I was tired and that I didn't want to go back down there. He started crying, screaming and kicking so loud I worried the neighbors would hear. More worried with the police showing up, I went back down. I rushed to the cabinet where the sprinkles were, grabbing them I ran back to the stairs, I ran so quick, but my curiosity got the best of me. Before going up the stairs completely, I saw her, there she was, still there, still looking at me, but something was different, now there was something in her hand, it shined so bright, although I couldn't see it well, I caught the glimpse of it's sharp edge.

Trembling in fear, I gave the kids their sprinkles. Just as they were about to eat their partially melted ice cream, they stopped, one look sent a shiver down my spine, I gulped and the dreaded question arrived: "What about the cherries?"

Once more I was going down the stairs. I wasn't even at the end of the stairs when I saw her. Clearly, there she was, big eyes looking at me and a knife, but what I saw made me immediately go up to check on the kids. There I stood, petrified, now I was sure of what that red liquid that dripped from the blades was. I fell to the floor, with all my effort I called Mrs. Smith.

"I'm so sorry! I went to grab the kids some ice cream and found them," with all my strength I conjured up the word... "dead. I really don't know what happened, I think it has to do with a young girl I saw in the windows of the basement."

After a while Mrs. Smith finally spoke, "In the basement there are no windows, only mirrors." ●

# Cartas sobre del río

**Sofía Ferzuli Rangel**

*Mención honorífica*

Me llamo Ana, tengo 16 años y vivo con mi papá, José, cerca de un gran y hermoso río rodeado de muchos árboles y plantas. Hace poco, iba caminando cerca del río, cuando vi una sombra algo rara. Miré más de cerca y me di cuenta de que era una niña como de mi edad. Creo que notó que yo también estaba ahí, pues ella amablemente alzó su mano como si estuviera saludando. Le devolví el saludo y me fui.

Esa noche no pude dormir. Me quedé pensando en ella, en cómo podía conocerla. No se me ocurría nada y solo caí dormida. Al siguiente día, sentía un dolor insoportable en mi cabeza, así que decidí pedirle una pastilla a mi padre. Él estaba sentado escribiendo una carta, cuando de repente pensé que tal vez también podría enviarle una carta en forma de barquito para que atravesara el río. Tomé una hoja y escribí:

Hola: no soy muy buena escribiendo cartas, sin embargo, ayer te vi del otro lado del río. Sí, esa chica a la que saludaste. Bueno, solo quería decirte que me pareció un lindo gesto y, si no te importa, me gustaría conocerte. Ah, por cierto, me llamo Ana y tengo 16 años. Espero que me puedas contestar. Saludos, Ana.

Después la doblé en forma de barquito y salí apresurada hacia el río. Ya estaba todo listo. Puse el barquito sobre el agua y vi cómo se fue alejando con esperanzas de conseguir una respuesta. Llegué a casa con una gran sonrisa y mucha emoción. Le conté todo a mi papá, pero él no tuvo la reacción que yo esperaba. Se puso pálido; creo que no le gustó nada la idea. Le pregunté si estaba bien, pero solo me respondió: “Sí, cariño, no te preocupes, solo estoy preocupado por el trabajo.”

Subí a mi cuarto muy extrañada, pero solo tenía dos sentimientos en ese momento: emoción y la tentación de saber si mi carta había llegado al otro lado del río. No me pude contener y decidí ver si ya había una respuesta. Llegué al río y vi una pequeña hoja en el pasto. Seguro era su respuesta. Estaba muy mojada y, mientras la iba desdoblando, mi sonrisa se fue borrando. Esa no era una respuesta; era mi carta que seguramente no pudo llegar al otro lado y se hundió. Me sentí destruida y decidí regresar a casa. Caí en mi cama sin más que pensar.

A la mañana siguiente, desperté y salí a caminar con esperanzas de ver –por lo menos– su sombra a lo lejos, pero había mucho aire y no se veía nada. En ese momento, pensé... ¡Claro!

Corrí de nuevo a casa para escribir otra carta, pero esta vez no cruzaría por el agua, sino por el aire. Regresé al río y la lancé con fuerza para que tuviera más vuelo. ¡Espero que esta vez sí llegue! Mientras esperaba, fui a explorar el bosque. En eso estaba cuando escuché un chillido. Venía detrás de un arbusto y me acerqué; casi muero de ternura. Era un bebé zorro y estaba muy asustado. Me senté con él para entretenernos un rato. En cuanto me di cuenta, ya era de noche. Dejé ahí al pequeño y regresé a casa. Intenté no hacer ruido, pero mi padre ya estaba esperándome en la puerta, molesto y preocupado. Él me gritó y me regañó por llegar tan tarde.

–Espero que no estés enviando tus cartitas –dijo muy molesto–. Solo me quedé callada y fui a mi habitación.

A la mañana siguiente, quería saber si ya me había escrito la niña desconocida, pero después de lo que había pasado la noche anterior, mi padre no me dejaría salir, así que me escapé y encontré una carta. No lo podía creer, la abrí y decía:

Hola, Ana: me llamo Diana y me alegra mucho saber que tenemos la misma edad. También me pareciste muy simpática. Tal vez algún día podríamos ser amigas. ¿Te gustaría? Espero tu respuesta. Diana.

Cuando regresé a casa, me volví a meter por mi ventana; mi padre no se dio cuenta de que salí. Diana y yo nos mandábamos cartas todos los días, excepto en los días lluviosos, obvio. Con el tiempo, nos volvimos las mejores amigas; sabíamos todo sobre la otra, o eso pensaba yo. Un día, decidimos intercambiar fotos de nuestras caras para conocernos mejor. Las dos nos sorprendimos mucho. Éramos muy parecidas, por no decir idénticas.

Las dos teníamos el pelo lacio y café, los ojos oscuros y teníamos, en general, rasgos muy parecidos. Pero no éramos hermanas. Cumplíamos en diferentes días y meses. Ella cumplía el 28 de mayo y yo cumplía el 25 de junio. Era imposible que fuéramos hermanas. A Diana sus papás nunca le habían dicho sobre una hermana desaparecida; de lo contrario, yo lo sabría.

Nos seguimos escribiendo; todo era muy normal hasta que un día ella dejó de escribirme. No me dijo nada; yo estaba muy preocupada. Le mandé cartas y ella seguía sin responderlas. Pasaron meses sin que supiera algo sobre ella. Supuse que se había regresado a la ciudad y me rendí.

Después de eso, una noche en la que mi padre no estaba, llegaron unas personas a tocar mi puerta, tocaron tan fuerte que me despertaron. Eran las 3:20 am. Estaba muy dormida y me metieron en un coche. Cuando desperté, no sabía dónde estaba. Después entró Diana a la habitación en donde yo estaba. Resultó que sí éramos hermanas. El señor José me raptó cuando era una bebé y se hizo pasar por mi padre. Finalmente resultó que Diana y yo sí cumplíamos el mismo día y éramos idénticas, o sea, éramos gemelas.

–Y ese fue mi sueño, mamá... ¿Tú qué soñaste? ●

# *A While in the Hills*

**Einhar Santiago Vázquez Hernández**

*Honorable Mention*

I remember it as though it had happened just yesterday, even though the years have blurred the lines between memory and reality. It was a bitter winter, much like the one that now chills my bones as I sit by the dimly lit fireplace in my remote cabin nestled among the snowy hills.

My father's death had left a void in my heart that I believed would never be filled. Grief had completely consumed me, and I could no longer bear the weight of my own sorrow. So, I made a decision that seemed irrational to most, but felt like my only salvation at the time. I packed my meager belongings and left behind the life I had known, in search of solitude and solace in the unforgiving arms of these snow-covered mountains.

For months, I lived in isolation, surrounded only by the relentless cold and the haunting echoes of my past. I sought refuge in the raw beauty of the landscape, hoping to find some semblance of peace, or at the very least, escape the constant reminders of my loss. It was during one of those desolate days, when the snowflakes danced like lost souls in the unforgiving wind, that I first saw him.

An old man, his steps feeble and labored, appeared on the horizon. He was wrapped in tattered, oversized clothing that hung from his frail frame like a moth-eaten shroud. It was a mirage in the white expanse, and I was certain my isolation had finally taken its toll on my sanity.

The old man approached my cabin, his face etched with deep wrinkles that told a tale of a life long lived. He knocked on my door, and I hesitated before reluctantly letting him in. He introduced himself as Elias, a

wanderer who had lost his way in the wilderness. He told me tales of his own tragedies, of a family he had lost and a world he no longer recognized.

Elias seemed to possess a wisdom that transcended his age, and as the days turned into weeks, he became my only source of human contact. He gave me hope, reminding me that life could still have meaning and purpose, even after the most heart-wrenching of losses.

With his stories and gentle encouragement, I began to believe again, and the world outside my cabin seemed less cold and more inviting. Yet, as the days passed, I couldn't help but feel a growing unease in the pit of my stomach. There was something about Elias that felt eerily familiar, as if I had seen those eyes before. His kindness began to take on a sinister shadow in my mind, and the past I had sought to escape returned with a vengeance.

One stormy night, unable to contain my suspicion any longer, I confronted Elias about his true identity. His expression changed from warm and comforting, to cold and calculating. With a sinister smile, he revealed the truth, a truth I was not prepared to accept. Elias was my father's murderer, the man who had shattered my world, and he had been living right under my nose.

My mind fractured, unable to reconcile the gentle, wise old man I had grown to trust with the monster who had taken everything from me. The weight of my father's blood on his hands, and the realization that I had been manipulated into believing in a future that could never exist caused my sanity to crumble.

I lashed out in a blind rage, but Elias was prepared. He overpowered me with surprising strength for his age, leaving me helpless in the bitter cold of our cabin. I watched, horrified and betrayed, as he disappeared into the night, leaving me to battle the demons in my own mind.

The snowy hills that had once offered me solace had now become my prison. The memory of Elias, the man who made me believe again, haunted my every waking moment. I had lost my sanity, just as I had lost my father, and now I am condemned to relive that moment of betrayal over and over, in this desolate and unforgiving landscape.

The snow continues to fall, covering my cabin and my memories with an unending layer of white, as I sit by the fireplace, trying to escape the madness that has claimed me, knowing that there is no escape from the past that has driven me to the brink of insanity. ●



# El lenguaje de las polillas

**Sabina Sotres Hall**

*Mención honorífica*

Si he de comenzar la historia en algún punto, será este. Por el simple hecho de que es mía, no por la comodidad del incidente. Veneno. Hay un par de cosas que no te dicen de ella. No te dicen que es dulce, que huele a sangre y que si te acercas lo suficiente, ríe, y no solo ríe, sino que se deshace en risas cerca de tu tímpano. Tampoco te dicen que duerme sola por el miedo al roce de la piel, y que detesta el vacío. Te hablan de cómo quema, de cómo te atraganta, pero no te dicen que tiene algo de bonita, algo de letal y algo de loca.

La primera vez que me di cuenta de que mis poros estaban llenos de veneno y que mis arterias dejaban correr un río moribundo, tenía diez años. Cuando ni tu madre ni tu padre te quieren, en esta ciudad, te conviertes en una salvaje. Niños solos corriendo por las alcantarillas, persiguiendo ratas y alimentándose de hiedra. Nadie nos quiere, abandonados en las negras aguas y sobreviviendo porque algún dios es demasiado cruel para matarnos sin teatro. Pero lo único bueno es que quizás por eso no me convertí en una asesina a tan temprana edad. Cuando no tienes padres que te abracen para dormir, cuando te caes y tu rodilla queda hecha pedacitos, cuando algún otro niño es malo o los días en los que salen a caminatas. La palabra abrazo resulta casi extraña en mi lengua, una intrusa rodeada de otro vocabulario que nunca conoceré. Juro que nunca quise esto, ni el dolor del hedor de la piel podrida, ni el peso del primer cuerpo, menos el de un amigo.

Su nombre era Leo, después de él juré que nunca tocaría a nadie. Quizás una exageración, pero debe entender a la aterrada niña, enterrada entre lodo y huesos, resultaba en su época más dramática.

Era una mañana de julio, las flores parecían saludar al sol y las nubes bailaban con los hilillos escurridizos del cielo. Él y yo corríamos por las calles adoquinadas, que traqueteaban con nuestros pies descalzos. El panadero nos perseguía queriendo recuperar la hogaza que teníamos en nuestras manos. Gritaba improperios esperando que alguno de sus escupitajos nos alcanzara. Al final se dió por vencido, regresando a su tienda que había quedado sin un ojo acechante. Leo se agarraba la panza, retorciéndose entre risas. Y todavía con el pan en la mano, lo golpeé suavemente en la cabeza.

—Hay que irnos, antes de que mande a los gurdias,

—Se dice guardias, tontilla —dijo, estirando las letras para burlarse de mí.

Con once años, se creía más listo que yo. Además de alto, resultaba a veces más rápido y fuerte, lo que generaba ilusos enojos en las tardes de juego, en las que yo terminaba enfurruñada en alguna esquina.

—Vale —dije.

Después de jalarlo del brazo hacia las callejuelas semioscuras, devoramos la masa esperando que las migajas que rescatábamos del piso resultaran suficientes para el día. Conforme la noche se acercaba, el frío se iba colando entre nuestra ropa y se quedaba enterrado en los huesos. La luna terminaba de cantar alguna cancioncilla cuando decidimos buscar nuestra cama. Siete pasos hacia la izquierda y la escotilla se abrió a una tubería abandonada y en verano seca. Estaba pintada de todos los colores que podíamos encontrar. Magenta de restos de la librería de la calle adyacente, azul claro que nos había regalado Tim y motas de verde que bien podían ser moho, pero nosotros decíamos que era la madre tierra adornando nuestra casa. Figuras de dragones y sirenas que nos veían dormir a veces. Esa noche, el frío parecía no dar tregua y para el clima de verano resultaba extraño. Me movía incesantemente entre sueños interrumpidos por la incomodidad. Leo, por el otro lado, solo miraba el techo, divertido con mi poca paz.

—Venga, acurrúcate, sé que no te gusta, pero el frío pasará.

Cuando estás helada y crees que todo lo que te decían los niños en la calle de que estabas maldita es mentira, esa idea no parece tan mala. Recuerdo aún los gritos de otros cuando acariciaba por demasiado tiempo un gato y este parecía dormir en mi mano sin siquiera respirar. Con el simple toque, el animalillo se retorció y luego podía sentir su corazón llenándose corto.

Hay algo ingenuo en la manera que elegimos ignorar la muerte, como una sábana que cubre la verdad. Absurdo. Doloroso y peligroso. Así que, tomando su mano me envolvió en su cuerpo un poco más grande. Usted dirá que fui una ingenua, pero... ¿qué podía hacer? Así que me quedé. Sus rizos negros caían cerca de mi cuello y me hacían cosquillas, pero no me moví, su cuerpo brindaba un poco de cobijo. Como la sombra de un olivo o la idea de un mar infinito cuando te sientes atrapada. El calor de la canela en tu lengua y la manera arrebatadora en la que un copo de nieve resulta infinito.

El sol de la mañana nos saludó a los dos, trenzando hebras doradas en nuestra piel. Si alguien se atreviera a decir que algo muerto resulta todo menos bonito, sería un mentiroso. El cadáver de Leo me era casi arrebatador.

—Leo.

Lo logré zarandear un par de veces, pero su piel era fría y asemejaba ya a porcelana. Algunos parches morados cubrían sus brazos. Entonces lo entendí. Hay un par de cosas que no te dicen de ella, veneno que llora cuando su amigo muere, que grita llena de una bestia horrorosa que resulta la culpa y que se atraganta entre el amanecer y el día. Lloré por lo que ahora parecen segundos, pero ahogué al menos a una familia de hormigas mientras la baba escapaba de mi boca abierta. Miré mis palmas y los gritos asustados de la gente que alguna vez toqué retumbaban en mis oídos. “Mátenme”. Algo en mi deseaba tanto la muerte, que te podría haber asustado. Recuerdo ahora un agujero entre mi costilla izquierda y mi costilla derecha. Como una taza de té frío que yace entre los músculos de mi pecho congelando los nervios. No sangra líquido rojo, son más como flores. Como si un prado corriera raudo y en picada escurriendo flores azules, blancas y a veces moradas. Una polilla se posó sobre la nariz del niño como olisqueando su alma que viajaba lejos.

Salí a hurtadillas del canal y esperé paciente. Lo encontraron muerto y quizás supieron que había sido yo, pues desde una esquina polvorienta vi cómo me buscaban. Entre gritos llamaban a la maldita. Recitaban rezos cerca del cuerpo de Leo, pero con miedo a tocarlo, pues no fuera el veneno incrustado en su piel algo pegajoso como en las ranas de selva. No comí por días. No me moví, esperando que Leo se levantara y riera en mi cara, diciendo lo tonta que había sido. A la tercera mañana, decidí que quizás mi muerte serviría mejor a los buitres, así que, temblando, salí hacia el sol.

Era día de fiesta; las calles que conocía me resultaron rasposas y llenas de odio. Juré en ese momento no volver a enjaular mi alma tan cerca de alguien a quién podría matar, pero a veces las promesas yacen solamente para romperse y un par de ojos verdes logran deshacer años de convicción. Espirales de colores volaban hacia el cielo y las calles estaban llenas de mujeres bailando y hombres borrachos. Puedo decir ya con soltura que de hecho no morí, los buitres no se repartieron mi cuerpo, mas un cachito de lo que ustedes llaman alma resultó gravemente herido.

Me tiene ahora en una posición incómoda en la que debo contarle lo siguiente. Ella era hermosa. Con piel dorada, cabello corto rizado, y esa sonrisa que dejaba temblando a una de piernas. Hay algo que no te dicen de veneno, que quince años después todavía se guarda en su rincón de entre callejuelas, que comparte con los niños como ella era su poco pan y que a veces mata por dinero. Que baila en tabernas en lo profundo de la oscuridad y que la llaman la peligrosa.

Ella se acercó a mí primero, con el uniforme perlado de sudor por el tanto bailar y las mejillas rojas del licor. Caderas que podrían haber cubierto la mitad de un universo y el hoyuelo cerca del ojo hinchado de orgullo. Quizás nunca fue feliz cerca de usted, que sé yo, supongo que usted sabrá mejor. Me tomó de la mano para bailar y casi no dijo nada.

—Nadia.

A mí lo de intercambiar nombres se me hacía correcto, así que deje escapar el mío en un susurro velado.

—Elora.

Me giró un par de veces. Con lo poco que le había tocado, podía sentir cómo la vida se le acortaba un poquito. Como esos hilillos que a veces cuelgan de la ropa y decides arrancarlos más por molestia que por odio. Me separé con una media sonrisa y sólo regresé a mi lugar detrás de la barra, ella pareció satisfecha y me dejó con mi trabajo. Todo el resto de la noche siguió mis pasos con esos ojos verdes malditos y sentí que en algún lugar de mi mente comenzaban a derretirse las paredes de hielo que cubrían mi alma.

Hay un par de cosas que no te dicen de veneno, que suspira cerca de pecas, pero nunca las toca, que desea el roce absurdo de piel más que el agua, y que vivir a base de toques breves y moribundos te vuelve demente

y ansiosa. Así que cuando la mujer carismática regresa días después con otra tropa de muchachillos que lleva a celebrar, no puedes evitar pensar que quizás te quiere, solo un poco. A usted le parecerá una estupidez, pero con el hambre que una carga, recorrer con la mirada sus brazos tatuados y la línea verde de sus ojos resulta más limosna que alimento.

Cuando volvió un fin de semana sí y otro también, una comienza a creer que el destino está maldito y que esa mujer quizás tiene un propósito. Habló conmigo durante horas de mi turno, mientras cerraba la taberna, cuando abría por las tardes e incluso se dignó a llevar flores. Llevaba dalias, rosas, margaritas, hasta que entendió que en mi casa terminaban muriendo y se decidió por otras cosas.

Alguna vez la oí reír ante mis lamentos de dolor cuando me tomaba de la mano, y yo veía cómo su vida se le acortaba un poquito de nuevo cuando besaba mis lunares y debajo de mi mandíbula, pero nunca era por suficiente tiempo, y yo volvía a respirar. En el fondo, creo que lo sospechaba, pero quizás algo de ella deseaba la muerte tanto como yo su tacto. Así que esperé a que su capricho se lo llevara el viento y a que sus promesas se las comieran los monstruos en el fondo del mar. Esperé a que sus ojos esperanzados se nublaran con pesar al ver que solo podía regalarle deshechos de mi corazón y retazos de mi tiempo. Pero ni los días ni las semanas la detuvieron de redibujar su sonrisa hacia mí, o de pintar sus guiños de atardecer cuando me encontraba mirándola con descaro.

Como tela apollillada comencé a dejar que me comiera por dentro su aroma y una tarde de noviembre algo se rompió. Dejé que sus manos viajaran por debajo de mi cintura y comencé a besarla de una manera menos cordial; con el hambre que llevaba atragantándose en mis intestinos por años, recorrí cada parte de su cuerpo. Tomó mis caderas y las arrojó en una silla; pude sentir el terror reptando como bilis y supe que quizás no podría pararla. Recorrí mis manos por su espalda queriendo tatuar la sensación en mis huellas. Cuando una vive a base de roces ingenuos y dolor en el alma al no ser acariciada, esto resulta un pozo infinito. Hay un par de cosas que ya no te cuentan de ella, veneno. Espera una lengua que recorra sus cicatrices lamiendo sus heridas, desea quizás algo más que el hedor a sangre, se cree codiciosa por jurarle a las estrellas, y entiende que el estar hambrienta por el toque resulta en una de las peores enfermedades.

Una se vuelve loca y comprende que matará a la mujer que la sostiene con ternura en el momento en el que la luna cae en sus pestañas. En el momento en el que la lluvia traquetea y sabes que nadie afuera escuchará los gritos que resultan en el dolor de muerte lenta por el veneno. Que balbucee, lunática, contra su oído que la ama. Y una entiende que deja de importar, que matarías miles más pues solo así podrás tocar otra piel. Lloré mientras me quitaba la ropa y sollocé mientras besaba mi cuello, y cuando cayó rendida a mi lado, reí a las polillas que se arremolinan sobre su cuerpo. Sangré mis mejillas, riendo todavía, y vomité sobre el cuerpo desnudo. Ella siempre fue preciosa, pero vulnerable sobre mis sábanas era una vista extrañamente tranquilizadora. Hay un par de cosas que se saltan cuando te hablan de veneno, que su sangre es morada, que le brillan los ojos al besar porque sabe que mata y que resulta maniaca.

El hombre frente a ti parece aterrorizado.

—¿Así mataste a mi esposa?

No lo tome personal oficial, pero creo que esa mujer nunca gustó de usted.

El hombre se acomoda, incómodo, el cuello de la camisa, y no puedes sino acariciar la idea de torcerle el pescuezo...sería tan fácil.

—Sabes que te espera un juicio, ¿cierto?.

—Por supuesto.

E inclinas tu cabeza para parecer, tal vez, un cachorro asustado.

Pero le advierto que si no me matan, usted deberá hacerlo, puedo asegurarle que de mi boca solo salen mentiras, que mi cerebro está ya nadando en dolor de antaño y que se encuentra ante una asesina.

El hombre traga gotas de saliva que parecen quemarle y los surcos de sal en sus mejillas te parecen adorables, tienes una necesidad que te deja sin aliento. Acaricias tus manos juntas esperando calor y sonríes, quizás para calmarlo. Ríes mirando el techo, rezando por un cielo azul y recuerdas sus ojos verdes llenos de amor, tan diferentes a los del que está sentado frente a ti. Lo último que te atraviesa antes que la muerte es su daga, debajo de tu costilla derecha y te parece todo tan poético que ríes con más fuerza, espantando la polilla que saltaba sobre tu cabeza. ●

# The Beauty of the Sea

**Lorena Arguello del Rosal**

*Honorable Mention*

A girl covered in yellow was walking down the street, feeling the loneliness filling her while remembering the days when she felt happy. She missed those bright days.

After some time walking, the girl covered in yellow suddenly realized she had already arrived at her destiny, The Shore. She stopped before walking into the sand while contemplating the afternoon sea view. She understood once again her envious feelings towards the beauty in it.

While taking a deep breath, she thought maybe one day, she'd be as pretty as the sea. As the moon rose, she took off her yellow cardigan, leaving herself with only a white oversized shirt. She looked directly at the night sky with pleading eyes.

-“Oh, dear moon, dear stars, and dear sea.”- She said, putting a hand on her chest to express her feelings. -“I've come to you once again, and maybe for the last time.”- Suddenly, the sea waves crushed intensely into the sand. The girl smiled, feeling inexplicably heard. -“You hear me, don't you?... I'm glad.”- The wave crushed once again. -“Could you open your heart and receive me? I envy your beauty, Sea.”- Suddenly, the sea wave became weaker and rolled back.

For other people, this would have been normal, but for the girl, this was a sign, an invitation. The shore was welcoming her. She chuckled, feeling relieved, and walked into the cold and bright water.

-“Finally... we'll become one with each other, and I'll be free from these bothering feelings of mine.” -The sea wave crushed her, and she fell over as if it was destiny. The current started to pull, but the girl didn't put an inch of resistance. She just let herself be pulled into the dark, into the void.

When she became conscious of her actions and opened her eyes, realizing she was now underwater, the loneliness and envious feelings were gone; she felt herself becoming lighter, freed.

Thinking she was finally done, she smiled like it was the happiest moment in her entire life, but the smile on her face disappeared when she felt someone pulling her out of the water. Getting some breath as she was pushed to the shore once again, she tried to see who had been the one who pulled her, but there was no one there.

Feeling strange, she got up annoyed with tears falling from her eyes, walking in circles, and in the rage of the moment, she tripped with a bright green glass bottle.

About to curse, she suddenly realized the bottle had a letter inside, and feeling her curiosity win over her, she sat, took it, and opened it slowly.

When she read it, she became dumbfounded and sighed, chuckling. She got up, put on her yellow cardigan again, and started walking away, leaving the piece of paper on the sand.

“The beauty of the sea is something only one can see. But when the clouds appear, it's difficult to let us be.

So once everything clears, come back to the sea, and you'll realize the true purpose of being free.” ●



*Ilustración: Natalia Ramírez Ayala*

**Primer lugar**

*Búsqueda*

*Oswaldo Barrera Franco*

*Exalumno*

**Segundo lugar**

*El beso esquimal*

*Alan Heiblum Robles*

*Exalumno*

**Tercer lugar**

*Cutzamala*

*Oliverio Jitrik Mercado*

*Exalumno*

**Mención honorífica**

*Ceniza y masa*

*Karen Natali Cartas Ortega*

*Exalumna*

**Mención honorífica**

*Cold Brew*

*Elisa Morales Pérez Vargas*

*Exalumna*

Exalumna(o)s y empleada(o)s

# Búsqueda

**Oswaldo Barrera Franco**

*Exalumno  
Primer lugar*

Desde que llegó al aeropuerto de Newark sintió el calor, incluso a través de la ventanilla del avión. Las noticias no eran exageradas: aquella intensa ola cálida transformaba el aire, cargado de humedad, en un éter sofocante. Se veía despegar los aviones en medio de ese aire turbio que los distorsionaba a la vista, para luego perderse en el cielo en las más variadas direcciones.

Había planeado ese viaje hacía apenas dos semanas, después de haberse convencido de que sería muy difícil volver a tener una oportunidad así. Tenía el tiempo justo y el dinero suficiente para llevar a cabo ese capricho, porque sabía que ese segundo viaje a Nueva York era un capricho suyo, no tanto un gusto que quisiera darse para aprovechar de la mejor manera posible sus vacaciones. Pero el viaje tenía también un motivo importante, así que tomó una decisión, cambió su dinero a dólares y reservó algunas noches en un hotel de la calle 23 Oeste, muy cerca de Broadway.

Con poco tiempo y mucho que hacer, trató de adecuarse desde un principio al itinerario que había programado para el viaje. En ese itinerario cabía cierta flexibilidad, cierta holgura debido a la poca información que tenía respecto a los horarios de los teatros y los museos. No obstante, había una sola cosa de la que estaba completamente seguro: no podía volver sin haber visitado aquellos lugares que sólo podían interesarle a él, sólo a él entre más de veinte millones de personas que hormigueaban por la ciudad en esos días.

Entre las actividades programadas y los lugares por visitar estaban, como era una costumbre obligada para cualquier turista, los principales

museos, sobre todo el Metropolitano de Arte y el Museo de Arte Moderno, y, si había algo de tiempo, buscaría aventurarse hasta una de esas pequeñas galerías que hay por decenas tan sólo en la isla de Manhattan; la típica excursión a la isla de la Libertad, con su famosa y muchas veces profanada estatua; un recorrido por la sede de las Naciones Unidas, sólo para constatar que en verdad existen, y por el centro financiero de Wall Street; paseos por Central Park, la Quinta Avenida y Park Avenue, sus favoritos de la Gran Manzana; una salida al teatro, por lo menos una, para ver alguno de los famosos espectáculos de Broadway, tan caros y vistosos; además, esto sin discusión, tenía que ir a un partido de los Yanquis, a pesar del terror que le provocaba tener que caminar por el Bronx. Por último, para completar el itinerario, subiría al anochecer, como la primera vez que visitó esa ciudad, hasta lo más alto del Empire State.

Quedaron descartados otros lugares. Sin embargo, al ver su programa, se percató de que éste era en realidad muy convencional, nada extraordinario, salvo por una visita obligada a la calle 20 Oeste, en el corazón del barrio de Chelsea. Esa visita significaba para él más que ninguna otra en todo Nueva York.

La tarde del primer día, después de haberse alojado en su hotel, salió a caminar por las calles atestadas de gente y de calor. Subió por Broadway hasta la calle 42 y de ahí se dirigió a la zona de los teatros. Tenía que asegurar, con suficiente antelación, una entrada para cualquiera de los musicales que se estuvieran presentando en esos días. Recorrió algunos teatros y finalmente compró un boleto para El fantasma de la ópera, lo que representó un gasto muy significativo dentro de su presupuesto. Ya con su boleto en la mano, regresó a la calle 42 y frente a Times Square sacó la cámara que llevaba siempre consigo. De ahí en adelante no dejó de apropiarse de imágenes que asociaría siempre con ella, pensando en otros años y en los recuerdos que ambos compartirían al ver esas fotografías. Mientras caminaba se preguntó si alguna vez, como hacía tiempo lo habían planeado, estaría paseando con ella por las calles de esa ciudad. Por lo pronto se encontraba solo, inmerso en el ruido y el movimiento de aquella “capital del mundo”.

Al anochecer invirtió el orden de su itinerario y subió hasta el mirador del Empire State. Desde ahí admiró la ciudad entera y se sintió invadido por ella, en vez de ser él su conquistador. Empezó a ubicar cada uno de los hitos

más conocidos, primero los que le eran familiares, como las Torres Gemelas fijas en el horizonte, y los que recordaba claramente de su primera visita. Se sentía feliz de estar ahí y, si había llegado a dudar de que llevaría a cabo ese viaje, ahora sólo podía reírse de aquellas vacilaciones sin sentido.

El viento allá arriba soplaban apenas, era una brisa templada que lo acompañaba casi sin hacerse notar. El bochorno se había quedado abajo, así como cualquier sentimiento negativo que hubiera albergado hasta entonces. Contempló el ocaso y las sombras de los rascacielos, luego miró hacia el suroeste y trató de distinguir, entre miles de azoteas, las casas que pertenecen al barrio de Chelsea y aquella dirección que ella le había compartido en una de sus cartas, la última que recibió de su parte.

La primera noche fue insoportable debido al calor. No pudo dormir más que a ratos, casi desnudo y con las sábanas en el suelo. Se levantó en varias ocasiones al baño; se metía en la regadera y dejaba que el agua fría lo reconfortara de ese calor alucinante. Él hubiera cambiado el agua fría por las caricias de ella, hubiera preferido sofocarse en sus labios y su cuerpo en lugar del aire asfixiante del verano neoyorquino. Caminó hasta la cama, se tendió en ella y empezó a imaginarla a su lado, dispuesta y abiertamente suya. Después soñó que la besaba, que la acariciaba y la recorría toda, a pesar de saberla infinita. La soñó a detalle, la soñó completa, la soñó recostada junto a él y estiró la mano, esperando... La otra mitad de la cama siguió vacía.

En la mañana, lo primero que hizo fue cumplir una promesa hecha a sí mismo. Caminó hacia el sur y llegó, a pesar del sol que lo castigaba sin darle reposo, hasta la calle 20. Se sintió extraño e incluso confundido por la multitud de presencias que podía percibir, como si fueran espíritus que deambularan por las aceras o que se asomaran por las ventanas de los edificios. Siguió caminando, refugiándose bajo cada pequeña sombra que le ofrecía algún árbol, alguna cornisa o cualquier minúsculo saliente de las casas formadas a lo largo de la calle. Por un instante se olvidó del calor; las presencias se hacían más evidentes y en su cabeza empezó a evocar una serie de recuerdos que no eran suyos.

Finalmente se encontró frente a aquella dirección: una casa esbelta, muy alta, de alguna manera cercana y familiar; un engaño de su memoria afectiva, de sus sueños estériles de hacía algunos días apenas.

Guardó en su memoria cada detalle de esa casa y después se dirigió a la entrada de ésta, en busca de algo que había perdido sin saber bien cuándo y sin saber por qué. Una voz amable se oyó por el intercomunicador y preguntó quién era aquella alma que había llegado hasta ahí. Con su inglés algo oxidado preguntó por ella, por las respuestas y el tiempo extraviados, luego una sonrisa apareció bajo el marco de la puerta y le ofreció uno de aquellos recuerdos no vividos por él. Contento y agradecido, se despidió de la dueña de aquella voz cordial y agradable sonrisa, caminó de nuevo hacia la calle y, antes de irse, miró largamente la casa donde ella había dejado una parte de sí.

Apenas comenzaba su búsqueda, su largo peregrinaje. Faltaba todavía visitar otro lugar tan importante como esa casa en el barrio de Chelsea.

Volvió a Broadway y se encaminó de nuevo hacia el sur. Esta vez no estaba muy seguro de hacia dónde se dirigía, tan sólo adivinaba, apostando por una posibilidad demasiado remota mientras se aproximaba al barrio de Soho. Buscaba una escuela de danza en particular, una entre cientos; aquella era la única pista que tenía. Y esa pista solitaria fue suficiente.

No sólo dio con aquel lugar, sino que encontró también a alguien más, un maestro de ella, quien había formado parte de su vida y que podía brindarle más respuestas a las preguntas que se negaban a mantenerse calladas. Otra vez llegaron a él varios recuerdos que, a pesar de no haberlos compartido con ella, sentía como suyos. Sin embargo, no consiguió averiguar qué la había cambiado, quién la había despojado de su esencia y la había dejado por completo a merced de sí misma, en una urbe tan fascinante como ajena a lo que ella sentía. Se dio cuenta de que ninguna de las personas con las que conversó tenía la única respuesta que él necesitaba saber más que cualquier otra.

Volvió a despedirse y salió a enfrentarse con un enemigo descomunal, sin otra cosa en su mente que la absurda idea de que esa ciudad, ese entorno inmenso que lo rodeaba y estaba a punto de tragárselo, se había robado lo que él más quería y soñaba recuperar.

Cada noche fue igual que las demás. Vacías. La cama era como una planicie enorme, sin un centro a dónde dirigirse, sin un refugio para guarecerse. Ahí, el recuerdo de ella semejaba un ocaso, igual de cautivante e inasible, siempre en la distancia, sin oportunidad de llegar a él por más que lo

intentara. Se componía de todos los colores, de un sinnúmero de pequeñas imágenes que bailaban envueltas por una luz breve pero intensa, semejante a un incendio que da calor pero que no te consume. Era la serenidad absoluta, la paz codiciada. Era su sol ocultándose cada día sin que él pudiera evitarlo.

Los lamentos en nada lo ayudaban, ni siquiera valía la pena afligirse por algo que no parecía tener solución. Así que, resignado, se dedicó a disfrutar la ciudad lo más posible. Recorrió sus calles y sus entrañas, visitó sus plazas llenas de música o de errantes como él, subió hasta la cumbre de su indescriptible soberbia e indagó entre sus rostros para ver si era capaz de percibir una mínima sonrisa de afecto. La conoció más que antes, se enamoró de su ritmo y sus destellos, cumplió satisfecho su programa y la gozó como si alguno de los dos fuera a dejar de existir al día siguiente. Pero también la sufrió.

Hubo momentos en los que se dejaba invadir por una soledad abrumadora que, sin importar que estuviera rodeado por millones de personas de un sinnúmero de nacionalidades, de tantas lenguas como el zumbido provocado por una colmena gigantesca, se dejaba caer sobre él. Se sentía en el ombligo mismo del mundo, pero era tan minúsculo que en cualquier momento alguien podía hacerlo desaparecer con un simple ademán.

Lo que más llegó a extrañar fue hablar con la gente. No sólo dirigirse a la mujer que estaba detrás de la barra de una cafetería y que le preguntaba, como un estribillo, cuál de las diez variedades de pollo iba ordenar, o si prefería su refresco con la receta original, la más reciente, de dieta o normal, con hielo o sin hielo, y él únicamente quería que esa despachadora se tomara cinco segundos para decirle “Hola, buenas tardes, ¿cómo está?”.

Lo que siempre se repetía, sin importar dónde se encontrara, era la imagen de un individuo solitario, sentado en una banca o en algún asiento de autobús o del metro, con su guía en la mano, su cámara colgando del pecho y la mirada que escudriñaba cada esquina y rincón que alcanzaba a divisar, buscándola.

Cuando se cansaba de estar sentado, reiniciaba la marcha y caminaba por horas, para ir de un sitio a otro o simplemente por el placer que le causaba andar por las aceras de Nueva York. El placer era mayor cuando algo en esos recorridos le decía que ella había pasado por ahí; como si pudiera seguir su rastro, estaba seguro de que ella había visto el mismo e impo-

nente edificio que se encontraba ante sus ojos, o que ambos, en tiempos distintos, compartían el gusto por admirar las aguas del Hudson desde la orilla del embarcadero o a bordo del ferry que va a la isla Ellis o a la isla de la Libertad. Era casi como estar con ella, mientras no se diera cuenta de que su acompañante no era más que un fantasma al que había dado una vida efímera por otro engaño de su memoria. Aun así, no olvidaría aquel atardecer en el que el sol cubrió la ciudad con un manto anaranjado, multiplicando así las sensaciones, en especial aquella que le prometía que algún día volvería a verla.

Siguió por unos días más inmerso en esas calles infestadas de calor. Ya no estaba tras ese fantasma que, sobre todo en las noches, insistía en hacerse presente por obra de su mente ofuscada por el pasado. Estaba más tranquilo, solitario y ajeno a muchos de los acontecimientos que se desarrollaban alrededor de él.

En ocasiones le llegaba un vago sentimiento de nostalgia, rechazado inmediatamente por el desasosiego que éste le provocaba. No iba a dejarse vencer, tenía el reto de sobrevivir a esa ciudad, a su vertiginoso ir y venir de personas, a sus cientos de lenguas, a su aplastante indiferencia y su maldito calor de verano. Por fortuna encontró un excelente escape: los paseos por Central Park, que los fines de semana era ocupado por una energía casi palpable provocada por la gente que se reunía ahí, con el único fin de divertirse y descansar de su propio barullo.

La víspera de su regreso quiso cerrar con algo que lo distrajera por completo y que de alguna forma lo acercara, acaso uniera, con los seres que poblaban el mundo que ahora lo estaba hospedando. No pudo encontrar nada mejor que uno de los pasatiempos favoritos de los estadounidenses: el béisbol.

Cumplió un viejo sueño cuando se encontró en el estadio de los Yankees, gritando y aplaudiendo cada jugada del equipo local, que al final resultó el ganador, mientras convivía con los extraños a su lado que disfrutaban, igual que él, el desarrollo del partido. Al salir del estadio se dirigió, acompañado por la multitud, al metro. Curiosamente, ya no se sentía como un naufrago en medio de aquel océano. Era agradable ser parte de las sonrisas y del regocijo de los demás, aunque fuera por algo tan simple como un juego de béisbol.



Aun así, en cuanto el tren se alejó del estadio, la vista de las luces de la ciudad y el afecto desbordado de una pareja sentada frente a él lo conmovieron hasta apagar su momentánea alegría. Ésta se evaporó como el efecto de una droga y nunca como entonces sintió el enorme peso de esa urbe sobre él. Nuevamente aquel fantasma se hizo presente, inundando todo lo que lo rodeaba, y su repentina aparición acompañó un grito de abandono que venía de su interior. La felicidad de esa pareja le resultaba demasiado hiriente, más porque le recordaba cuánto hubiera deseado compartir con ella algo similar. Tal vez a su regreso, en algún momento, si tenía la oportunidad de volver a encontrarla fuera de su memoria.

Pero las oportunidades, como el tiempo, se acabaron y la búsqueda en esa ciudad llena de su presencia también terminó. No pudo recuperarla, por más que se perdió en sus calles y en los lugares por donde ella había pasado, los que alguna vez fueron su refugio y el laberinto que la hizo perderse, desaparecer en un olvido amargo y perenne.

El calor había amainado, pero no su deseo por ella, y no fue sino hasta que abordó el avión que lo haría volver a su rutina de oficina que se dio cuenta de que aquel adiós era definitivo. Nueva York lo despedía, burlándose de su absurda idea de querer encontrar el aliento de vida que ella había dejado en esa ciudad y que ésta le había quitado. Tenía que olvidarla. La había perdido y, sin importar cuántas veces lo intentara, el pasado se la arrebataría una y otra vez. Ella ya no lo esperaba. Hacía tiempo que se había marchado. Era ajena a sus lágrimas, que permanecieron inertes debido a su ausencia, sin atreverse a caer para no borrar del suelo una sola de las huellas que ella le dejó marcadas, profundas, sin alivio. ●



Ilustración: Luna Yowalli González Correa

# El beso esquimal

**Alan Heiblum Robles**

*Exalumno  
Segundo lugar*

“Verdes y Menta” es un pequeño hospedaje en la ciudad de Dolores, cabecera del partido homónimo, en la provincia de Buenos Aires. La Sra. Rubín es la dueña y los domingos queda a cargo junto con Edgar, un joven muchacho que resuelve todos los pendientes. El 30 de julio del 2023, el pequeño establecimiento ganó notoriedad al convertirse en la escena del crimen conocido como el “Asesinato más limpio de la historia”. El caso fue asignado al investigador Carballo.

Los hechos pueden resumirse de manera breve: La Sra. Garbin llegó el domingo 30 de julio a las 17 horas aproximadamente, y dos horas después de registrarse, apareció muerta en el cuarto de limpieza. El asesino, hábil en su cometido, utilizó todos los productos necesarios para borrar cualquier rastro incriminatorio. No quedaba ni un cabello, una gota de saliva o una huella. El cuerpo de la Sra. Garbin quedó ordenadamente dispuesto en el centro de aquel depósito, el lazo que la ahorcó formaba un moño con una etiqueta, en la que podía apreciarse el famoso dibujo de los dos perfiles que forman una copa, según se mire el fondo o la figura.

A menos que un intruso se hubiera colado durante aquellas dos horas en el bed & breakfast, como lo llamaba la Sra. Rubín, solo se encontraban su dueña, el asistente y el otro huésped, el Sr. Duré. El inspector Carballo tomó las declaraciones en ese orden. Sobra decir que los tres se confesaron inocentes.

La Sra. Rubín emanaba una elegancia desconcertante. Sus rasgos eran tan simétricos que parecían esculpidos por algún artista perturbado. Si

bien el inspector sintió confianza durante la entrevista, un halo de misterio rodeaba a esta mujer de cabello plateado, que ocultaba sus secretos detrás de una sonrisa, dulce o aterradora dependiendo de la ocasión.

Edgar, el joven ayudante, tenía un aspecto errático. Su cabello negro, largo y alborotado, caía sobre su rostro moreno pero pálido y ojos siempre atentos, ocultando la sutil mirada de curiosidad y suspicacia que lo caracterizaba. Sus movimientos eran silenciosos, como si se deslizara entre las sombras del pequeño hotel. El inspector Carballo no pudo determinar cómo llegó a trabajar allí, ni cuál era su verdadero pasado, era claro que tenía más secretos de los que estaba dispuesto a revelar.

A diferencia del staff, el Sr. Duré poseía un aspecto sutil y enigmático, difícil de describir con precisión. Su apariencia era como un juego de luces y sombras. Su estatura no era ni alta ni baja, simplemente se deslizaba sin llamar la atención. Los ojos del Sr. Duré eran el rasgo más intrigante y difícil de definir. A primera vista, podrían parecer de un color parduzco, pero en ciertas ocasiones, bajo la luz adecuada, parecían adquirir un matiz aceitunado o amarillento. Todo su ser dejaba una sensación de desconcierto al intentar recordarlo.

En cuanto a su vestimenta, por el vistazo que el investigador Carballo pudo echar en su cuarto, el Sr. Duré optaba por prendas discretas y de colores neutros que se mezclaban con la atmósfera circundante. Aunque su estilo era elegante, no dejaría una impresión duradera en la memoria de quienes lo vieran, como si su ropa quisiera fundirse con la del resto en una danza constante de camuflaje matizado.

Edgar fue quien encontró el cuerpo y la Sra. Rubín quien avisó a la policía, por ello quedaron malamente sorprendidos al enterarse que eran sospechosos. Aquello era difamación y calumnias, un sinsentido como su coartada podría probar (una videollamada grabada con el resto del staff). No obstante, el caso en su contra no podía simplemente desestimarse, pues como el investigador Carballo mencionó tempranamente, el creador de la ilusión que figuraba en la etiqueta, justamente tenía por nombre Edgar Rubin. El cuerpo policiaco sintió repugnancia al imaginar a aquella señora y al muchacho, perfil contra perfil sobre el cadáver.

El investigador Carballo sería más cauteloso antes de señalar posibles culpables, aquel crimen era inusual y no se podía asegurar que algún extraño

no hubiera entrado. Lo cierto es que tampoco era probable, no había signos de forzaduras ni testigos de su entrada o salida. Para el inspector Carballo, la heurística correcta sugería presionar al otro huésped. Así hizo. ¿Qué hacía el Sr. Duré de 5 a 7 aquel domingo 30 de julio del 2023? “Resolver crucigramas, lavar la ropa, darme una ducha” eran declaraciones sospechosas.

Mientras lo entrevistaba por segunda ocasión, el inspector Carballo pudo apreciar que el Sr. Duré sufría de psoriasis y tenía algo más que una obsesión por los crucigramas. Por supuesto, se declaraba inocente y se prestaría de buen grado a cualquier prueba que quisieran hacer, aquello lo decía con una sonrisa que más parecía una provocación.

De golpe, la atención del inspector Carballo regresó a la escena del crimen y se detuvo en la única pista que tenían, la etiqueta con la que el asesino había firmado. La peculiaridad que la hacía distinguible de una imagen genérica era que los perfiles estaban tan cercanos que las narices alcanzaban a rozarse. Carballo lo entendió de inmediato. Quizá el cadáver hubiera quedado perfectamente limpio, pero podía buscar en los otros tres cuerpos. Mandó de inmediato que tomaran una muestra de ADN de las puntas de las narices de la Sra. Rubín, Edgar y Duré; si encontraba rastros de la Sra. Garbin, estarían perdidos.

Los minutos pasaban y el ambiente en “Verdes y Menta” se volvía aún más tenso. Si se encontraban rastros del ADN de la Sra. Garbin en alguno de los sospechosos, la ley podría prevalecer. Pero si no se encontraba nada, el caso se complicaría aún más y esto último era lo más factible: el Sr. Duré había tomado un ducha, la Sra. Rubín se había vuelto a maquillar, Edgar ya había metido las narices en un sinnúmero de lugares. Aquel día parecía no acabar en ese pequeño rincón de Dolores, donde los personajes se movían como piezas de un rompecabezas intrincado, cada uno con su propia oscuridad y secretos, disimulando intrigas y paradojas.

Había que esperar. El equipo canino que había estado en la escena se despidió. Antes de salir, el perro se rascó compulsivamente y algún policía bromeó con que ahí debía estar la clave que lo solucionaría todo: el can se rascaba porque alguno de los productos de limpieza que usó el asesino se queda impregnado, estaban a una simple prueba de laboratorio para poder rastrearlo y condenarlo. El investigador Carballo declinó la sugerencia, pero aceptó el insight y de inmediato fue a confrontar al Sr. Duré.

–Estimado sr. Duré –comenzó el investigador–, en cualquier momento habrán de llegar las pruebas que mandé a hacer, y estoy seguro de que los resultados serán nulos. Con la cantidad de productos faciales que usa la Sra. Rubín, lo sucio de Edgar y lo prístino de su persona, estoy convencido de que las muestras no contendrán información alguna sobre la víctima.

Duré estaba interesado, su sonrisa era enigmática y apenas insinuada, como si estuviera ocultando secretos insondables detrás de ella.

–Sin embargo, debe saber que no es la única prueba que viene en camino –continuó Carballo–. Es otra la prueba que habrá de incriminarlo. Gracias a nuestras amenas charlas, he podido trazar su perfil, Sr. Duré, y aunque suene arrogante de mi parte decirlo, calza con el perfil del asesino. Se lo explicaré a detalle.

El investigador Carballo, con su figura esbelta y expresión enigmática, tenía una visión que parecía escrutar el alma de aquellos que lo rodeaban. Vestido siempre con una gabardina oscura que se ajustaba perfectamente a su carácter, tenía un aire misterioso y distante. Su mente era una laberíntica maraña de conexiones, que magnificaba los detalles que otros pasaban por alto. Era el tipo de intelecto que se sumergía en lo extraño y lo inexplicable, y disfrutaba de cada minuto de ello, encontrando belleza en lo macabro y profundidad en lo insondable.

–No pude dejar de notar que usted tiene psoriasis –afirmó–. Las salas de espera, los consultorios médicos, el rostro de preocupación de su madre, todo ello seguramente quedó fijado en su mente infantil, pero lo que verdaderamente lo marcó fue el hecho de no tener huellas digitales. Aquella idea se volvió obsesiva durante su adolescencia. Ya en la adultez llevó el anonimato a una forma de arte. Nunca dejar rastro, ser indetectable. Con el tiempo, lo que era un juego se volvió un mandato y en su mente apareció una nueva fijación. Usted podría ser el criminal más limpio de la historia, uno que no deja huellas ni rastros, uno que no sería susceptible de ser identificado. El crimen sí que dejaría una huella en la sociedad, y puesto que seguiría un claro perfil, denotaría una identidad inconfundible. La huella del crimen sin huellas. La paradoja le pareció irresistible. Aquello no era solo un juego de conceptos, sino una vía reparatoria. Usted lo habrá pensado de manera más sofisticada y satisfactoria, pero la idea puede expresarse así: en tanto cada quien posee una identidad biométrica única, todas las per-

sonas son diferentes. Sin embargo, en tanto todas las personas tienen una identidad biométrica, todas son iguales. En otras palabras, aunque todos tienen un número único, no son sino un número más en el sistema. Esta es la injusticia que usted quería revertir, y debo confesarlo, su máxima es bella: iguales únicamente en la diferencia. La gran conclusión a la que llegó es que la biometría (que según entiendo, era el campo de expertise de la Sra. Garbino), es la gran villana de la historia. Los datos biométricos asignan un perfil, uno que es falso. Y no solo ello, atenta contra el anonimato que, según usted, es la única hoja en blanco desde donde se puede llegar a dibujar un perfil verdadero.

Duré abrió los ojos, no podía creer que este detective hubiera leído tan a fondo en su alma. Tragó saliva y recuperó su compostura.

–Entonces queda resuelto: motivo y modus operandi.

–El problema inspector, es que usted no tiene pruebas, solo un perfil.

–Ah, pero las pruebas están por llegar. El equipo canino fue clave en ello; verá usted Sr. Duré, el perro no dejaba de rascarse y ello me dio una idea. Como usted debe saber, durante mucho tiempo la sarna se pensó como un castigo divino. Por su parte, Hipócrates la consideró “un desequilibrio humoral” y luego, Galeno, “una corrupción de la sangre”, faltaban siglos para poder vincularla con los ácaros. Curiosamente en la literatura Árabe y China ya se hablaba de los ácaros de la sarna, sin embargo, estos se pensaban una consecuencia y no la causa de la enfermedad. Fue hasta el 18 de julio de 1687 que Giovan Cosimo Bonomo expuso el origen patógeno del parásito. Luego vinieron los ires y venires de la academia hasta que finalmente en 1835, con la tesis de doctorado de Simon François Renucci, se estableció el consenso: el agente etiológico de la escabiosis es el ácaro *Sarcoptes scabiei*.

–No veo la relación con mi caso, yo tengo una enfermedad autoinmune.

–Lo sé, no se impaciente, ya voy a ello. Los ácaros son fascinantes y han acompañado al ser humano desde sus inicios. Cuando un bebé nace está libre de ellos. Luego, principalmente a través de los besos que recibe, su cara se va llenando poco a poco. El 100% de los adultos tienen ácaros firmemente arraigados en sus poros faciales, incluyendo la nariz. Ahora bien, puesto que la historia social de cada persona es única, también lo es la población de sus parásitos. Es así Sr. Duré, las poblaciones de ácaros son tan únicas como nuestras huellas dactilares, una huella que usted sí posee.

Duré sintió una estocada.

—Lo cierto es que en algún momento usted rozó su nariz con la de la Sra. Garbino, como tuvo a bien indicarnos en la etiqueta. En ese momento, algunos ácaros de su nariz brincaron a la de ella y viceversa. Pensará que usted limpió con extremado cuidado, así que seguro se habrá deshecho de aquellos intrusos. Pero no, la limpieza que usted realizó fue por fuera de los poros, no por dentro, donde estas magníficas criaturas se incuban. Como ya le mencioné, las poblaciones de ácaros son únicas y por tanto pueden rastrearse. En este momento, en el laboratorio, se están haciendo pruebas metagenéticas, para identificar células satélites únicas de aquellos individuos. Necesitamos ser pacientes para obtener los resultados, pero no para conocer el veredicto. Es claro, que en la nariz de la Sra. Garbino, o en la suya, habremos de encontrar la coincidencia que resuelve este caso y lo pone bajo prisión.

El inspector Carballo tenía suelto el florín. Duré intentaba ocultar su preocupación, pero su mirada delataba su nerviosismo.

—Se tratará de una mera coincidencia—intentó negar Duré.

—Lamento decir que no hay error en mi razonamiento y un jurado sabrá compartirlo. Usted fue meticuloso en su intento de ser invisible, pero cuando saltan los pequeños detalles revelan la verdad. Ahora, si me lo permite, hay un cabo que sigue suelto, una pieza que aún no logro descifrar. Si es tan amable, quisiera explicarme: ¿por qué dio un beso esquimal a la víctima? Esta es la única pregunta que aún me queda por responder.

Duré miró al inspector con desesperación, no podría escapar de la verdad que se estaba revelando. Sus motivaciones, sus acciones y su obsesión por el anonimato lo habían llevado a cometer el “Asesinato más limpio de la historia”, pero ahora su identidad estaba expuesta y su destino sellado.

—Un juego de palabras—Duré confesó con orgullo—. De todas las personas trabajando en perfiles biométricos, la escogí a ella por su nombre.

—Lo sé, si uno mezcla los nombres “Duré” y “Garbino”, obtiene “Edgar Rubin”.

Duré se sorprendió al escuchar esto, pensó que los mejores criptólogos tardarían días en resolver el enigma.

—Si ya lo sabía, ¿entonces por qué fingió ignorarlo?

—Para obtener su confesión. Verá Sr. Duré, también mentí cuando le dije

que venían en camino las pruebas del ADN de sus ácaros. Todo lo relatado es cierto, lo falso es que al día de hoy, último domingo de julio del 2023, las huellas de parásitos sean operativas. Sí, Sr. Duré, existe la tecnología para crear brillantes inteligencias artificiales, pero aún no para dominar una huella viviente en perpetuo cambio. Lamento haberlo engañado, Sr. Duré, pero mi pequeño cuento de ciencia ficción funcionó, usted ha confesado y el caso queda cerrado—el inspector Carballo se autoapagó.

Con la confesión de Duré y la astuta labor de investigación de Carballo, el caso del “Asesinato más limpio de la historia” quedó resuelto. Duré fue llevado bajo custodia para enfrentar el juicio por homicidio premeditado en primer grado. El pequeño hospedaje “Verdes y Menta” volvió a la calma; la Sra. Rubín y Edgar fueron absueltos de toda sospecha. El inspector Carballo recibió un servicio de mantenimiento en el Departamento de Inteligencia Artificial Bonaerense. Actualmente está en modalidad stand by, a la espera de desentrañar un nuevo misterio. ●

# Cutzamala

## Oliverio Jitrik Mercado

Exalumno  
Tercer lugar

Ha pasado mucho tiempo ya. Podría tener un hijo de 35 años y nietos. Pero no es así, y lo que poco que poseo cabalmente es la certeza cotidiana de que he perdido toda la inocencia. Me remito entonces a un episodio de una época en que creo haberla tenido todavía.

Una soleada mañana de sábado, en 1988, víspera de un domingo de Ramos, sonó el teléfono. Solo en el departamento, rumiaba todavía un dolor apremiante por la separación de una novia conseguida al final de mi dilatada carrera universitaria, una relación producto de un manotazo notable de mi parte que dignificó, por así decirlo, toda esa etapa oscura de indecisiones y el desencuentro permanente con ese colectivo, entonces obsesionante, de “las mujeres” -las que uno desea, las que pertenecen a ese colectivo que incorrectamente Bioy Casares clasificó como (acotadamente) el de las mujeres que nos resultan atractivas.

Era Adrián Cerro, amigo argentino pintor, que venía de NY a visitar a sus padres, por pocos días. Ahora, acompañado de su esposa, argentina como él. Me invitaba a comer en la casa de la calle Francia, junto a sus padres y a otro joven argentino que estudiaba cine en el CUEC, Santiago Gulleo, con el que me unía amistad desde la infancia en Buenos Aires, previo al exilio mexicano. Desde luego, acudí. Nadie se sentía obligado en esa época a llevar algo, una botella de vino acaso o un postre. Quiere decir que nos asumíamos como una especie de niños, sin ninguna necesidad de cumplir con lo que veíamos como meros formalismos de los adultos que, biológicamente, sobradamente ya éramos.

Sentados en la mesa, Adrián competía suavemente con su padre -el Dr. Cerro- en decir las frases más ingeniosas, las cuales celebramos, pero sin aportar mayores contrapuntos, ocupados de la ingesta o intimidados por la rapidez mental de nuestros anfitriones. Al final de la sobremesa, Santiago me inquirió:

—Che, loco, ¿qué pensás hacer en Semana Santa?

—Niente, Santiago, no tengo planes —dije, dándome cuenta que los días santos se cernían implacables sobre mi soledad absoluta— Vámonos tú y yo a Troncones—continué—, interpretando correctamente que su necesidad de salidas era espejo de la mía. Además, la propuesta de Santiago tenía sentido: yo contaba con un automóvil.

La separación de Laura, esa novia de facultad, no lograba todavía producir un contraefecto de un provechoso cinismo que me encarrilaría -o des-carriaría- en encontrar relaciones más fáciles, directas, que podían acompañar la tarde de uno de esos sábados de fútbol o algún viaje a la playa -Eso no existió, desde luego. En esas condiciones, ir a la playa se me presentaba como la salida necesaria a las negativas cavilaciones que amenazaban en los tres días muertos en los que no podría distraerme en mis comienzos como pasante en la UNAM.

Saldríamos el lunes previo al Jueves Santo al sitio propuesto -desconocido para mí entonces, y vuelto referencia como opción medio hípster ya en épocas posteriores de la administración de Fox o de Calderón.

De vuelta en casa, llamé a Joaquín, decidido a incorporarlo al viaje. El amigo de más de una década aceptó y seríamos tres en el auto; tienda de campaña y la idea de llegar a alguna de las pocas palapas que ofrecían posibilidades para un turismo clasemediero precario, pero -hoy en la evocación- maravilloso: el bravo Pacífico, sol, y el pescado frito proporcionado en el mismo paquete palapero familiar, todo con un presupuesto muy ajustado. Santiago y Joaquín apenas se conocían entre sí, pero no consideré que eso constituyera algún obstáculo.

Decidí llegar a la costa transitando la carretera Temascaltepec-Zihuata-nejo. De un carril en cada sentido, con barrancos insondables, atraviesa en el presente, solitaria, la sierra de Guerrero. Nadie en su sano juicio la usaría hoy en día, limitada a tránsito local, tomamos muy en serio cualquier consejo disuasivo de su uso y postergamos la comprobación de su veracidad

para más adelante. Pero en ese entonces, el camino se usaba. El priísmo gobernante, no sé bien cómo, tenía el país bastante pacificado.

Salimos demasiado tarde ese lunes, con un par de contratiempos significativos. Una primera rotura de la banda del alternador nos hizo parar, a fin de sustituirla, en Toluca, donde aproveché para comprar otra de repuesto, por si acaso. Ese acaso llegó más allá de las 20 horas en Cutzamala, estado de Guerrero. Venturosamente, contamos con la ayuda de un mecánico y con la segunda banda colocada, cerca de las 21:00 horas y, sin pensar demasiado, nos adentramos en los 170 km que faltaban al Pacífico, en un trayecto de innumerables curvas.

En Zihuatanejo -charmant petit village de pêcheurs, según lo describe la Guide Bleue de Hachette de su edición de 1970, pero ya entonces devenido en un centro de urbanizaciones desbordadas- nos esperaba Sergio Martínez, otro argentino, que trabajaba en un bar y disponía de un espacio para recibimos por una noche, tendidos en el suelo prácticamente. Pudimos descansar pese a que, meando en la calle, me apañaron unos policías del municipio. Nos bajaron algunos pesos con tal de dejar la causa pendiente y eso nos sometió a una merma considerable en los recursos a administrar en los días venideros.

La brecha a Troncones se separaba perpendicular de la carretera Zihuatanejo-Lázaro Cárdenas y serpenteaba por unos cerros antes de vislumbrar el fulgurante océano, en repetido como balboense encuentro.

La señora propietaria de la palapa elegida -es probable que tuviéramos referencias de viajeros previos amigos- nos recibió e instalamos mi espaciosa tienda de campaña. En el 84, había sido mi habitáculo en otra excursión playera, a Tangolunda, en la costa de Oaxaca, localidad entonces totalmente limitada a ese turismo precarizado que muchos jovencitos clasedieros exalumnos de colegios bonitos y progres del sur de la Ciudad de México, como el mío, el icónico Colegio Madrid, frecuentaban, con la complacencia de los padres, aquiescencia o bonhomía que hoy sería vista como una siniestra intención de librarse de hijos adolescentes. En aquella ocasión, había convencido para que me acompañara a esa excursión a una conocida mía argentina, reventada, casi de mi edad, en un bailoteo al son de "sweet dreams", en una fiesta previa a la Semana Santa. Me di cuenta de que no estaba interesada en mí porque nunca entró a mi tienda: su mo-

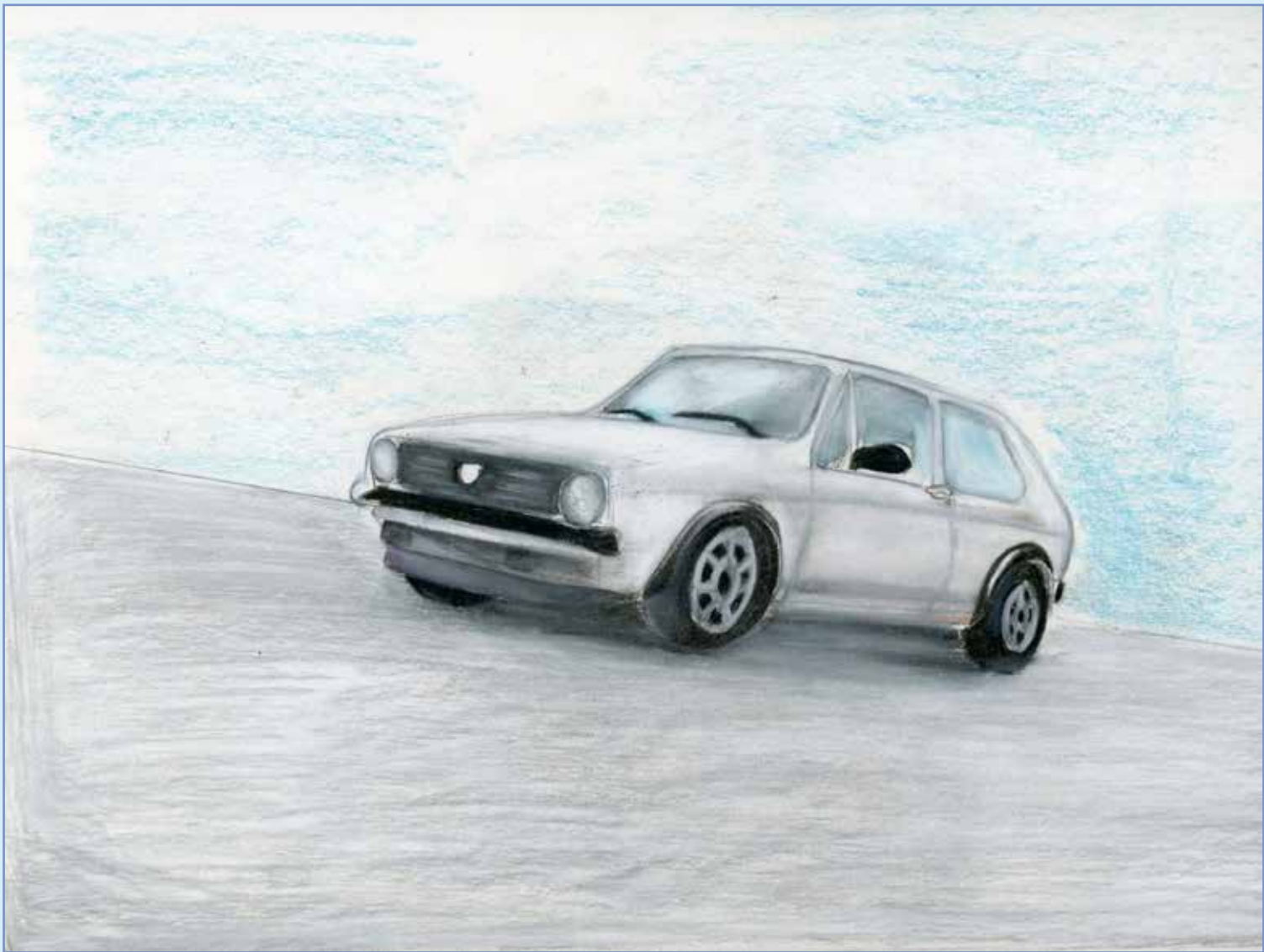
tivación era aprovechar el traslado para encontrarse con amigos y posible fiesta en otra playa cercana, lo que se vio frustrado porque esa playa -conocida por albergar un nudismo incipiente en estas tierras- no estaba lo suficientemente cerca de Tangolunda, lugar que afortunadamente impuse, pues allí estaban mis propios amigos. De haber cedido y haber llegado a la playa nudista que ella quería, habría tenido que soportar verla desnuda, pero habitando otras tiendas y no la mía. O no, nunca lo sabré, si yo le decía que sí a todo - resulta un poco ingenuo suponerlo- la habría de algún modo seducido. Mi decisión de permanecer en mi destino original, en cualquier caso, pareció operar en ella redoblando el "castigo" y en esos tres días no me dirigió la palabra más que para aligerar las cosas y poder aprovechar el traslado a México de vuelta.

Pero volvamos a nuestra playa en el Pacífico guerrerense. El pescado frito de comidas y cenas -con col y frijoles, unas tortillas gordas y salsa a discreción- se alternaban con desayunos con huevos a la mexicana y frijoles refritos, con unas "helodías" previas a las 11:00 de la mañana, hora aceptada en México para comenzar a beber.

Joaquín leía y fumaba, Santiago caminaba y yo hacía febriles entrenamientos playeros, saltos de triples a quintuples, carreras cortas y siempre terminando en la impagable frescura del mar. No había marihuana ni trago fuerte, solo los cigarros que ávidamente consumía Joaquín y las cervezas de uso. Dormíamos con consistencia y el estar entre caballeros inhibía -al menos en mí- cualquier alejamiento para fines autoeróticos. Pero una sombra se cernía sobre Joaquín. Estaba entonces en un valle "sano" de una depresión intensa que lo aquejaba de tiempo atrás. Pero, como sea, deprimido. Tomaba algunos ansiolíticos cuyas posologías ya dominaba ampliamente. Aún en ese estado, Joaquín exhibía un sentido del humor muy ácido que se sintetizaba en frases cortas que remataban relatos ajenos. Se las tomaba particularmente con parlamentos en los que el relatante daba cierto corte. O simplemente con comentarios que desviaban la atención de un tema central.

-Un amigo mío se pasó horas buscando en un pueblito a su novia, que se había ido a caminar y no volvía. La encontró haciéndose arrumacos con otro tipo. Mi amigo encaró al sujeto y lo golpeó -relató Santiago.

-Lo hizo por todo el tiempo que le hizo perder, por buscarla -sentenció Joaquín.



*Ilustración: Ángel Alejandro Cornejo Gómez*

En otro viaje memorable a Yucatán, en el 83, se la cargaba a Gustavo, otro amigo de la facultad. Gran nadador, Gustavo se sumergía en un cenote en Dzibichaltún como una marsopa y declaró feliz entonces “Me fascinan los cenotes de Yucatán”. Joaquín le contestó que él prefería los cenotes que estaban en Flandes. Ese tipo de respuestas. Es decir, podía resultar un dolor

de huevos para los demás. No para mí, que lo conocía y lo festejaba, pero sí para los otros. Es decir, Santiago.

Al tercer día, Jueves Santo, nos dimos cuenta de que no nos quedaban recursos sino para poder regresar a México al día siguiente.

Después de un desayuno copioso el viernes a la mañana y pagar nues-



tras deudas a la señora, me aparté para un último chapuzón. Santiago me alcanzó y me confió, a la vera de la rompiente, que no soportaba a Joaquín (se centró en su tabaquismo y comentarios), y que se las cobraría a su manera. Su elección me pareció infantil y podía aparejar consecuencias inesperadas en Joaquín, que sería víctima de lo siguiente:

–Tomé su cajetilla de cigarros e inserté en uno de ellos algunas cabezas de cerillos –me dijo Santiago.

–¿En serio?

–Así es. Será divertido que cuando se lo fume haga pssshff

–No mames...no me parece bien. Te aconsejo que lo quites –le dije sin ocultar una sonrisa.

–No lo haré –sostuvo Santiago.

No le dije más nada y dejé todo al destino. Aunque desaprobé la travesura, no iba a desaparecerle la cajetilla a Joaquín o ponerme a pizcar el fósforo en el tabaco. Y menos a decirle “Santiago te preparó una sorpresa”.

Nos despedimos de Troncones y llenamos el tanque antes de ver enfrente el letrero: “Cutzamala 170 km”. Llegaríamos tarde a la noche a México. No teníamos más que 5 pesos en los bolsillos. Por el retrovisor y concentrado en curva más curva, observaba a Joaquín en el asiento trasero fumando un cigarro tras otro en silencio total. Me producía ansiedad esperar el pffshhf inevitable y las reacciones menos convenientes. Pero eso no ocurrió. Joaquín se fumó un fósforo incombustible.

Hice 3 horas exactas para llegar a Cutzamala, lo que supuso un promedio de velocidad que hoy juzgaría demasiado alto. Era el atardecer sobre esa serranía mediana y parda en plena época de secas. Algunas decenas de minutos después, oímos un ruido, marca roja en el tablero y supuse lo peor: banda de alternador. Era ya evidente que algo se iba “comiendo” las bandas. Logré apartarme del camino y detener el auto entrado en una brecha, cerca de unos matorrales. Pensamos muy rápido que ahora el trámite para resolver el problema sería mucho más difícil. No teníamos la banda número tres y no sabíamos exactamente cuánto habría que caminar hacia Cutzamala, opción ineludible, considerando que era peligroso quedarse en el auto a merced de cualquier gavilla de maleantes que pudiera estar rondando.

Cerramos el VW Caribe con todo el equipaje en la cajuela: la tienda de campaña y algunos bultos. Entre mis cosas, un preciado libro, pero absurdo

acompañante para estos viajes: Introducción al Cálculo y al Análisis Matemático, de Courant y John, un clásico. Y a caminar, pues. Se hizo de noche, aunque había luna suficiente para mostrar la línea frecuentemente continua de no rebasar, con pocas curvas, pero con infinitos “columpios” como los que caracterizan la suave orografía de las cuchillas de Entre Ríos o del Uruguay.

El cansancio era total y seguíamos por kilómetros los tres, caminando en fila india. Creo que por primera vez en mi vida me dormí mientras caminaba. Un par de segundos quizás. Recuerdo la sensación de despertar y sorprenderme en donde estaba, lo que significa que empecé a vagar en uno de esos microsueños, pero que se experimentan como largos. A veces pasaban algunos automóviles y eso nos atemorizó sobre el que de alguno de ellos bajara alguna amenaza. Estuvimos de acuerdo en cómo actuar ante tal contingencia: correr al monte por separado y sálvese quien pueda.

Supongo que habíamos caminado unos 6 o 7 kilómetros cuando divisamos una tenue luz azul al borde de la carretera, cientos de metros adelante. La señal era un letrero de Pepsi, junto a una casucha de madera y lámina. El refresco anunciado se guardaba en un contenedor con hielos. Joaquín tomó uno gastando un peso que habría sido necesario en lo subsiguiente. Los moradores, un matrimonio de edad, campesinos, al explicarles nuestra situación nos disuadieron a que siguiéramos hacia Cutzamala: faltaban otros 5 kilómetros y por allí merodeaba una banda que podía asaltarnos. ¿Y entonces? ¿Qué hacemos?

–No tenemos nada de comida para ofrecerles, estamos muy pobres. Pero sí podemos darles un espacio para que pasen la noche y en la mañana verán que hacen –dijo el don.

¿Don qué? ¿Don cuánto? Me pesa haberlo hoy olvidado o no haberlo sabido, pensando que no hubo alternativa.

Conmovidos por la generosidad de esta noble gente, aceptamos. No teníamos opciones. Uno de los hermanos de Joaquín, Roberto, se iba a casar dos semanas después, gente linda, con ciertas pretensiones de clase. Eran todos los involucrados -bendito sea Dios- “gente como uno”. Más bien, como ellos. Yo de manera alguna me sentía parte de alguna clase social y tampoco de aquella. Me sentía invitado, considerado, pero no formaba parte, eso lo fui entendiendo muchos años después. Pero soñé con esa

boda futura, siempre sueño ligado a restos diurnos y de eso, recuerdo, se hablaba. Joaquín se burlaba un poco de todas esas pretensiones de gran boda. El sueño se me mezcló con unos picotazos en el brazo. Desperté en el petate que me habían desplegado y era, efectivamente, una de las gallinas ahí en el patio semidescubierto. Esta pareja, es una conjetura razonable, nos salvó la vida. Nos despedimos de ellos con agradecimiento total y ocurrió lo siguiente: Santiago se fue en una de las combis a Cutzamala (un servicio regular desde Ciudad Altamirano, a algunos kilómetros) donde el mecánico, cuyo nombre recordábamos del viaje de ida, nos vendería la banda de alternador número tres y Santiago regresaría con esta pieza, para que se la instaláramos al motor del auto. Yo ya sabía cómo hacerlo; contaba con un par de herramientas. Joaquín y yo nos dirigimos en sentido contrario, al sitio del auto.

Tristemente, nos percatamos de que se habían robado todo: tienda, el Courant de Análisis Matemático y, para peor, la batería del auto. No podríamos resolver la situación sin ella, aún con la banda nueva. Decidí irme yo mismo a Cutzamala, que Joaquín esperara a Santiago, nos alcanzaba monedera todavía para estas idas y vueltas. Un trailer me llevó pero al subir, de paso me quemé el brazo contra esa chimenea que poseen estos tremendos Kenworth de la época. Puteé al cielo. Supe después que Santiago llegó feliz con la banda de alternador al auto, y de su correlativa decepción al enterarse del robo.

Todo estaba en mis manos. Fui a ver el mecánico, ya sin un quinto. Le pedí que nos sacara de allí cuanto antes. Eran las cuatro de la tarde ya, con más de 24 horas de ayuno encima y queríamos salir de esta especie de círculo aterrador, antes de que se hiciera de nuevo de noche. Sábado de Gloria.

—Maestro —le dije— le propongo lo siguiente: me ayuda a sacar el auto de allí, lo llevamos a su taller y nos lo arregla en el tiempo que sea necesario. Nosotros nos vamos a México a buscar el dinero y regresar para pagarle.

El maestro aceptó, es como si le dejáramos en su Montepío un valor importante, y prometió ayudarnos. Me dio una batería, algo de dinero y volví en una combi al sitio de la avería. Pasado más tiempo, nos hubieran dejado el auto en tacos, sin ruedas. Instalé la batería y la banda número tres que había comprado Santiago. El auto encendió y logramos regresar a Cutzamala al taller del maestro, que guardó el vehículo en su taller.

Nos dio dinero para los boletos para un autobús que saldría a las 20:00 horas hacia México. Un poco antes, Joaquín había querido dejar su reloj empeñado en una heladería para pagar una nieve. El encargado se apiadó, pero le prometimos pagarle al regreso.

Santiago ya estaba enfermo, tosía sin parar. El maestro nos ofreció pasar a su casa, donde podríamos comer unos frijoles y enjuagarnos un poco. Era una galería sombreada con arcos que daban a un patio. Nos refrescamos con el agua de una pila y trajeron la olla con los frijoles prometidos, que devoramos con tortillas calientes.

Vuelta a México esa noche. El domingo desperté en Mixcoac con dos cebollas para freír y me fui a correr una carrera de 100 metros planos. Me tironé un muslo a los 60 metros. Un par de días después, volvimos en el auto de Joaquín a Cutzamala, con el dinero, a recuperar el auto ya arreglado. Efectivamente, la polea estaba torcida y desgastaba las bandas. Pasamos a pagar la nieve de Joaquín y emprendimos el regreso, en dos autos, de nuevo a México. Por desgracia, ignoro lo que nos pasó por la cabeza, pero no nos detuvimos en la vivienda de la pareja que nos rescató esa noche de Viernes Santo. Siempre lamentaré no haber parado allí y los evocaré por el resto de mi vida.

Santiago y Joaquín no se volvieron a ver. Santiago se fue a Bolivia y le fue bien. Joaquín se suicidó cuatro años después. Pero esa es otra historia. Un personaje secundario en este relato, Sergio Martínez, el que estaba en Zihuatanejo, fue un amigo cercano por varios años más, hasta que se convirtió —o ya lo era y no me daba cuenta— en un personaje muy oscuro, al servicio de intereses muy ajenos a nuestra Patria Grande. No lo vi más, así como a tantas personas cuya amistad consideraba a prueba de balas. Ahí está la inocencia.

A Santiago lo vi hace poco en Buenos Aires y le recordé la historia. No se acordaba absolutamente de nada, lo que me produjo una cierta desazón. ¿Cómo podría haberlo olvidado? Concluí que el hecho fue más traumático para él que para los demás. A Joaquín lo mataron otros demonios y para él esta experiencia fue, supongo, como quitarle un pelo a un gato. Yo evalué toda esta aventura como la de haber gozado de una suerte increíble. ●

# Ceniza y masa

**Karen Natali Cartas Ortega**

*Exalumna*

*Mención honorífica.*

No sabemos si tiene consciencia. Pero parece que la tiene. De alguna forma, es una consciencia compartida con la mujer indígena que desgranó con sus callosas manos la mazorquita de teocintle que vino antes de él; con el hijo de ella, que esparció las mejores semillas en infinitas parcelas; y con sus nietos, que regaron la milpa y lo cosecharon, por decenas y cientos de años, hasta convertirlo en maíz.

Ha sido llamado con múltiples nombres durante su existencia. Mahís. Mama zara. Zea mays, para sus estudiosos. Su familia le cuenta que también depende de a dónde viaje. A algunos de ellos les llaman elote. Si se aleja, puede que lo llamen zentli. En el istmo de Tehuantepec será llamado xhuba. Y, si se siente más aventurero y lleva su pasaporte, quizá escuche que lo llaman choclo.

Los primeros rayos de sol que despertaron su cáscara fueron esos que llegan bien al sur de la Ciudad de México. Este granito se nutrió del suelo de Milpa Alta, por lo que se acostumbró al llamado de Maíz. Llegó a este mundo en una cuna de largas hojas verdes que lo protegieron en un abrazo conforme crecía, y rodeado de hermanos formados en hilerita aquí y allá donde alcanzaba su vista. Tuvo una buena infancia, porque además de la compañía de su familia, formó lazos de amistad con algunos vecinos, como el frijol y las calabacitas.

Después de cien días y cien noches de tomar forma junto a sus hermanitos de mazorca, Maíz supo al sentir los primeros rayos del alba que al fin había llegado el día. Desde que nació, pudo escuchar con atención las his-

torias que se contaban entre espigas y hojas sobre el extraordinario camino que recorren los elotes en su vida después de la milpa, que tanto lo hicieron esperar con ansías su día de cosecha. En realidad, había visto cómo los descendientes de aquella querida abuela indígena, que domesticó el teocintle y lo ayudó a evolucionar, arrancan las mazorcas y las ponen a asolear. De hecho, alguna vez hasta logró escuchar cómo las echaban en costales y se las llevaban a su porvenir.

Lo que pasaba después de eso, solo podía imaginarlo gracias a los relatos que se contaban en la milpa. Sabía que el destino depende de la variante de maíz que uno sea, aunque algunos tienen la fortuna de esperar más de una posibilidad. Otros casi que saben lo que les depara desde su germinación: son pequeñitos, bien amarillos y en su vida después de la milpa se transforman, como por arte de magia y calor, en ligeras florecitas, blancas y crujientes. A algunos los muelen para hacer un polvo dulce que hace toser y reír a la gente. Incluso, cuando era chiquito, se enteró de unos primos en el gabacho (los que siempre corrigen su nombre por corn) que se volvían whiskey; ¡julalá!

Aunque no todos los cuentos eran tan emocionantes para Maíz. Parece que otros corren con una suerte extraña: los infecta un hongo que los deforma y cambia de color; aunque tiene que ser un hongo muy especial porque, según dicen las malas lenguas, en vez de echarlos a perder y condenarlos al desecho, este hongo los convierte en un delicioso manjar que el humano aprecia como si fuera oro. Hay quien lo considera una bendición, aunque a Maíz más bien lo perturbaba y dudaba si tal transformación valdría la pena; pero se tranquilizaba al recordar que el chisme de la milpa situaba los casos más cercanos de huitlacoquismo en algunas zonas de Puebla.

Ese día, mientras esperaba paciente que lo guardaran en el costal y lo remolcaran a su futuro, Maíz saboreaba esa enorme incertidumbre, pues en ese momento las posibilidades eran infinitas. Se quedó dormido en el viaje y solo despertó hasta que lo estaban desgranando. Luego lo pasaron junto a sus hermanos por una especie de arenero que los hizo quedar relucientes. Tiempo después, no sabe cuánto, lo pasaron a una pileta donde nadó por muchas horas en agua bien caliente y perfumada con cal. Debe ser cierto eso de que el sauna te limpia, pensó, porque conforme pasaba el tiempo fue sintiendo cómo su cáscara se suavizaba y la rigidez en su interior se relajaba. Más tarde,

los colaron y pasaron todos juntos por un molino de masaje y fue justo ahí, cuando escuchó en un susurro la palabra “masa”, que recordó la leyenda de nixtli y malli, ceniza y masa, y cayó en cuenta del destino que le había tocado (¡Con el que más había soñado!): estaba de camino a convertirse bien en un tamal, bien en una arepa—ah no, se recordó, esos eran sus parceritos—, o en... ¡Por Cintéot! ¿Sería posible? ¡En una tortilla!

Hoy lo conocí. Vine a la tortillería de la 110 (me gusta más que la del mercado porque las de aquí no se rompen si le pongo mucha salsa a mi taco) y pedí un kilo de tortilla con todo y papel. Las recibo calentitas—casi queman mis manos—y en el aroma se nota que están recién salidas de la máquina. En lo que juntan mi cambio, enrolló un taquito de sal que desaparezo en quince segundos.

Guardo el preciado paquete con cuidado en la bolsa donde también traigo un montón de jitomates, una cebolla pequeña, una ramita de epazote, 50 centavos de cilantro y un cuarto de chicharrón del que trae carnita. Llego a casa, me lavo las manos y coloco un pocillo de agua sobre el fuego de la estufa mientras lavo el botín.

Desveno unos guajillos y los pongo a cocer en el agua que ya hierve. Mientras se cuecen, corto los jitomates y la cebolla en trozos grandes y los pongo a licuar con un ajo grande. Vierto los guajillos cocidos en la licuadora, que dejaré encendida hasta que se vuelva un puré finísimo.

Le pido ayuda a mi mamá para que sea la encargada de la producción de tiritas crujientes. Hay que cortar torres de tortillas en tiras y luego ponerlas a freír hasta que se endurezcan. Parecería una tarea fácil, pero siempre que hacemos esta receta descubrimos que además de que requiere paciencia, tiene su técnica cortarlas al tamaño ideal, ni muy delgadas ni muy anchas, y poner la cantidad exacta de aceite para que no se engrasen, pero que en efecto se vuelvan crujientes en vez de aguadarse.

Después de cortar aritos de chile pasilla y freírlos en aceite, los pongo a secar y los sirvo en un platito que irá en la mesa para que sean servidos al gusto. Aprovechando el aceite caliente, frío un par de tortillas. Las pongo aparte por unos segundos mientras vierto el puré en esa misma olla sobre ese mismo aceite rojizo para que comience a cocerse.

Una capa de puré queda adherida a las paredes de la licuadora, pero no me preocupo, porque acá nada se desperdicia. Pongo dentro las torti-

llas que acabo de freír y vierto el caldo de pollo que cocimos ayer, nada de cubitos. Enciendo la licuadora y espero a que el último rastro de masa se desintegre en ese frenesí de caldo mientras pienso que es curioso que a los mexicanos nos guste tanto la tortilla que la hacemos una sopa para después volcarla sobre un tazón de pedacitos de más tortilla. Quizá para el que es ajeno a esta cocina pareciera redundante, ¿no? Pero quien la ha probado sabe que es una combinación justa y necesaria.

Apago el aparato y junto ambos caldos en la olla. El toque mágico, entendí la primera vez que preparé esta receta, está en poner una rama de epazote y un poco de cilantro, ambos frescos, antes de que terminen de cocerse los caldos. Es este paso lo que convierte un caldo de jitomate decente en una espectacular sopa de tortilla. Lo que queda por hacer son los trámites tradicionales de la sal y la pimienta para alcanzar el punto de equilibrio de sabores.

Coloco en cada tazón las tiritas de tortilla y los cubos de aguacate y queso panela que también cortó mi mamá. El caldo lo sirvo hasta que todos están sentados a la mesa para que no se pierda la crocancia de las tiritas. Adorno con unas espirales de crema, cachitos de chicharrón (tropezones, se leería en un menú de Polanco) y un poco más de aguacate para dar color.

Me siento y doy un sorbo, ¿o es un bocado? Mientras experimento la familiar, pero siempre fascinante, mezcla de sabores, pienso en el maíz que estoy comiendo, en el que desayuné temprano y en el que probablemente coma también mañana, aunque sea en el taquito que armaré con lo que sea que se encuentre en mi plato.

No sé si tiene consciencia, pero me gusta creer que la tiene. Como que sabe que ni él ni sus hermanos de milpa podrían haber sido sin las manos humanas que por cientos de años los han desgranado, sembrado y cuidado. Y aún así, me parece que el maíz no se siente en deuda ni se juzga de menor valor. Al contrario, sabe que lo necesitamos, que lo adoramos y, si nos nutre, es porque, en realidad, nosotros somos sus hijos. ●

# Cold Brew

**Elisa Morales Pérez Vargas**

*Exalumna*

*Mención honorífica*

La alarma sonó indicando que eran las 6:50 a.m. y tocaba empezar el día; me revolví en las sábanas insatisfecha con mis horas de sueño, contemplando si seguir durmiendo valía la pena llegar tarde a clase.

Al final decidí que no, refunfuñando me metiste en la regadera para espabilar y borrar los rastros de cansancio de mi cuerpo que pedía a gritos regresar a mi cama, y parecer un poco más persona.

Terminando de arreglarme, recogí mi mochila, llaves y cartera, saliendo por la puerta con el objetivo de llegar a la cafetería que quedaba cerca del departamento, porque no me apetecía cocinar y consideraba que un buen café era el premio merecido al haberme levantado con tiempo de sobra y no corriendo como tiendo a costumar.

Una campanita tintineó al entrar por el establecimiento, percibiendo el olor a café recién molido y la sinfonía de tazas, platos y cubiertos chocando entre sí y contra las mesas.

—¡Ah, Moira! Buenos días, ¿qué tal tu mañana?

Fue lo primero que oí, dirigí mi mirada a Poncho, un señor ya mayor con la alegría y calor del sol en las venas, y dueño de la cafetería, se encontraba sentado en la mejor mesa desayunando con otro de sus regulares.

—Siempre sé que va a ser buen día cuando empiezo con un café de aquí.

Le sonreí mientras caminaba a la barra, dónde me topaste con un rostro nuevo.

Un hombre alto de complexión delgada pero en forma, su largo cabello largo blanco con tonos grises clarito se encontraba atado en una coleta alta,

un semblante serio adornaba su cara y sus ojos de hielo se posaron en mí, vi sus labios tan besables moverse, pero no llegó ninguna información a mi cerebro, así que se calló, esperando a que saliera de mi ensoñación.

Se aclaró la garganta.

—Ah, sí, perdón. Este...eh...¿Qué?

Parpadee un par de veces confundida sin haber procesado la pregunta.

—¿Qué vas a llevar?.

Mis ojos empezaron a descender, repasando discretamente su figura.

—Diose, que está que te cagas —murmuré entre dientes.

—¿Perdona?

—Que no sé que hay.

El simplemente se limitó a señalar la enorme pizarra que había detrás de él, con todo el menú escrito en letra grande y clara; sonrojada y apenada, tomé un respiro de varios segundos para recobrar -tratar de recobrar- la compostura y dejar de parecer idiota.

—Ya, pero siempre tomo lo mismo, hoy me apetece algo diferente y no sé qué elegir. ¿A ti qué te gusta tomar?

—Suelo beber café solo.

—Oh, ¿entonces, qué me recomendarías?

—Cold brew, potente y frío.

—Como tú...

—¿Perdona?—. Sus cejas se arquearon.

—Como tú prefieras —carraspeé, y esboqué una pequeña sonrisa que parecía más una mueca; él simplemente se encogió de hombros, decidiendo ignorar mi comentario.

—¿Nombre?

—Moir. ¿El tuyo?

Anotó el nombre en el vaso con una sonrisa apenas perceptible.

—Allen, mi nombre es Allen.

Su voz era suave, como la que te seduce en un sueño, podría oírlo a diario.

Observé, cómo iba y venía detrás de la barra, preparando la bebida, con ojos indiscretos bailando por su cuerpo, una sonrisa y una mano debajo de la barbilla para evitar babear, recargándome en la barra de granito.

—¡Moir!

Su profunda voz me sacó de nuestras citas y besos imaginarios, sacudí un poco la cabeza antes de tomar el café que me extendía.

—Gracias.

—Espero te guste.

Asentí tomando un sorbo; mis ojos prácticamente brillaron.

—Ahora este va a ser mi regular.

Allen me regaló una simple sonrisa, y sentí que me hacía un charquito ahí mismo.

—Me voy, que se me hace tarde, hasta luego.

—Adiós, Moir.

Si fuese por mí, me hubieras quedado todo el día ahí, viéndolo trabajar y conociéndolo, pero tenía que ir a clase y correr a alcanzar el camión para llegar a tiempo.

A partir de ese glorioso día, hice mi misión el hacer, cada mañana, el tiempo de ir por un cold brew y un Allen que visitar. ●

*Minificción*

*Short stories*

**Primer lugar**

*La sombra de primaria*

Démian Ramos Vergara 3°A

**First place**

*Water in the Future*

Josué Antonio Zamora Hernández 2°D

**Segundo lugar**

*El oxxo del terror*

José Luis Arizmendi López 2°C

**Second place**

*The Books of the Future*

Ximena Lucía Piñón Rojas 3°D

**Tercer lugar**

*Post mortem*

Elías Jaarag Villanueva Mejía 3°D

**Third place**

*CCD (Chemistry Crime Department)  
Case*

Luis Carlos Goletto Jiménez 2°A

**Mención honorífica**

*Sin título*

Elisa Valentina Garfias Mass 2°C

**Honorable Mention**

*The Infection*

Shástah Alvarado Martínez 3°C

**Mención honorífica**

*Happy, el muñeco viviente*

Sebastián González Pombo 1°C

**Honorable Mention**

*The Only One That Could Beat Him  
Was Himself*

Sebastián Robles Alquicira 2°E

Secundaria



# La sombra de primaria

**Démian Ramos Vergara**

*Primer lugar*

Lo peor de esta historia es que nunca sabré si en verdad pasó o no, pero para todos los de primaria: tengan cuidado.

Todo inició en tercero de primaria. De un día para otro, empezaron a correr rumores de que un extraño maestro había estado siguiendo a las personas cuando salían de la escuela, pero nadie sabía quién era.

Todavía recuerdo varias de las historias que mis amigos me contaron. Luis una vez nos contó sobre cómo, mientras estaba regresando de clase de Educación Física, juró haber visto a alguien siguiéndolo, pero al voltear, no había podido encontrar a nadie. Según él, esto siguió pasando durante la siguiente semana. Una amiga, Sandra, platicó sobre un incidente que había tenido mientras salía de la escuela. Estaba caminando hacia la “puerta de Letras” junto con sus compañeros, cuando creyó ver a quien creía era un prefecto caminando detrás de ella. Extrañada por esto, volteó a verlo, sólo para encontrarse con nada más que el suelo de concreto. Al siguiente día le preguntó sobre esto a sus amigas, y ninguna de ellas recordaba haber visto a ningún prefecto por la salida.

Todas estas historias, aparentemente salidas de la nada, por supuesto que nos dieron miedo; éramos niños después de todo, y el hecho de que los maestros negasen que esto era realidad sólo nos hacía más supersticiosos.

Yo nunca creí en historias como esas, así que suponía, por supuesto, que todo esto era algo que alguien había fabricado...o por lo menos eso creía hasta que yo también fuí víctima de estas extrañas alucinaciones.

Como mi amigo Luis, yo también estaba en la clase de Educación Física.

Había ido al baño al gimnasio y, cómo no era un gran fan de jugar fútbol bajo el sol ardiente, estaba caminando de regreso lo más lento posible. El gimnasio vacío me encantaba, me gustaba escuchar cómo mis pisadas hacían eco y resonaban entre las banderas del techo. Estaba escuchando mis pisadas cuando, de repente, ya no eran las únicas. Esto me extrañó y volteé para ver quién más había llegado. Podrán imaginar mi sorpresa cuando me di cuenta de que seguía siendo el único en el gimnasio.

Mi frenético cerebro de niño inmediatamente me llevó a las historias del misterioso maestro, y empecé a caminar más rápido. Escuché las pisadas de nuevo, pero al voltear no había nadie, aceleré más y las pisadas aceleraron conmigo, volteé una vez más...nada. Empecé a correr, y fue entonces cuando me tropecé con un cono que alguien había dejado ahí. Normalmente habría seguido corriendo, pero en medio de mi pánico, me caí y al voltear, mientras caía, creí ver algo, algo que definitivamente no era un maestro. Después de unos segundos de pánico, me levanté y corrí hasta la salida del gimnasio, no volví a oír pasos detrás de mí por el resto de mi estancia en la primaria.

Nunca supe si lo que vi era verdad, seguramente fue sólo mi imaginación jugando con las muchas historias que me habían contado, pero, cómo dije al inicio, nunca podré saberlo. Todavía conservo el dibujo que hice ese día al llegar a la casa, el dibujo de lo que creí haber visto por un milisegundo mientras caía. Todavía no entiendo qué es lo que dibujé, pero le encuentro forma de cuatro largas patas moradas con garras, el cuerpo de la bestia sumido en la oscuridad...no sé qué estaba pensando cuando lo dibujé. ●

# Water in the Future

**Josué Antonio Zamora Hernández**

*First place*

The water on Earth will come to an end. The only way to get more water was to go to the center of the Earth, people investigated. But that was impossible because of the extremely high temperatures there. Thousands of humans dug a mammoth hole on the ground the size of the sun but no one could get there. The place was covered in giant insects that left the ground and fled to different countries.

Lots of different huge terrifying insects got to Mexico. There were cockroaches, scorpions and ants. To kill them, as we noticed that they couldn't stand the cold, we threw tons of ice on them. In other countries they killed them with snowballs thrown at them as bullets.

After a while, the NASA, the FBI and the CIA kept on doing research to go down to take the water but their efforts were in vain. Then, one day, a really polite and fearful child created a tiny robot with artificial intelligence. Its body and head were made of broken cables, memories, scratched records and screens. This robot was the only hope at that moment. His parents were in disbelief but the child never lost hope.

A week later he visited Sam, Maggie and Philipe. They were his friends and their talents would help him keep that hope realistically. Sam was good at programming, Maggie was an adventurous explorer and Philipe was technology savvy and eager to learn new stuff. Together they built solar powered rocket backpacks able to fly for up to two hours; and the minuscule robot could get into the hole easily. When they arrived at the center of the Earth there had been many others that had tried to get water from

there but had died in the attempt. So the child and friends took action and returned with water. Everyone cheered for them and congratulated them for such a success. They were also awarded with a medal. Nobody would die from lack of water.

From that day on, more robots like that were created to get water more quickly, but some years later, the robots came back without water. The people looked at the hole and realized that there was no more water. They had learnt the wrong lesson: resources are endless. Intelligence will always solve the problem, they used to believe. Once again, they faced countless calamities with the giant pests killing everything on their way. History repeated itself. But once again the children found a way to reach the stars and bring water. With cotton space suits, fishbowl helmets and rocket backpacks, they crossed the atmosphere, saw their city from the heights and returned with the most valuable treasure to keep us alive: water. ●

# *El oxo del terror*

**José Luis Arizmendi López**

*Segundo lugar*

Había una vez un Oxo embrujado en el que espantaban en la noche. Se rumora que era una madre muerta.

Un día, un niño llamado Mau andaba de romántico con su novia en la noche. De repente, pasó lo inesperado. Él creía que estaba besándose con su novia, pero estaba besando a la mujer que se rumoreaba. Al darse cuenta se asustó y agarró su carro, un Porsche 911. Lo arrancó y aceleró. Cuando volteó a ver atrás, la mujer estaba sentada en el asiento de su carro, entonces se bajó y empezó a correr. Llegó a su casa, se acostó y... resulta que todo fue un sueño, pero...cuando despertó, la vió y resultó que era su novia. ●

# The Books of the Future

**Ximena Lucía Piñón Rojas**

*Second place*

I was running to the office of Mr Holay to hand in the last book I had written. It was one of my favorites but not many people had time to read in war times and I was late for the appointment. My brother had died in the war two years before, it was horrible news for my mother and I. Mr Holay, one of my brother's friends, gave me a job where I could do one of my favorite things in the world, write. I arrived at his office when it started to rain. I got inside the building and there he was.

—'You're finally here', Mr Holay muttered.

—'I'm sorry, I know I should have brought the book two days ago but it wasn't ready', I apologised timidly.

—'It's OK, better late than not at all,' he added with an air of wisdom.

I was a little nervous but the last book I had published was very good so I probably wouldn't have anything to worry about, but for some reason I was nervous. In the past, I was known as the writer who saw the future because in my books sometimes things happened after I published them. It really happened in the real world, like the war with the dragons.

—'They are going to fight with the monsters', Mr Holay hissed.

Mr Holay was very serious, but even if dragons are dangerous, they are very intelligent too, and I don't think they deserve to be treated like common animals. They have a conscience.

I couldn't say anything because he was my boss. So I got out of the building, and walked away. After that I saw my friend. I was running to say hi to him but before I could get there, a strong noise came from the dragons' te-

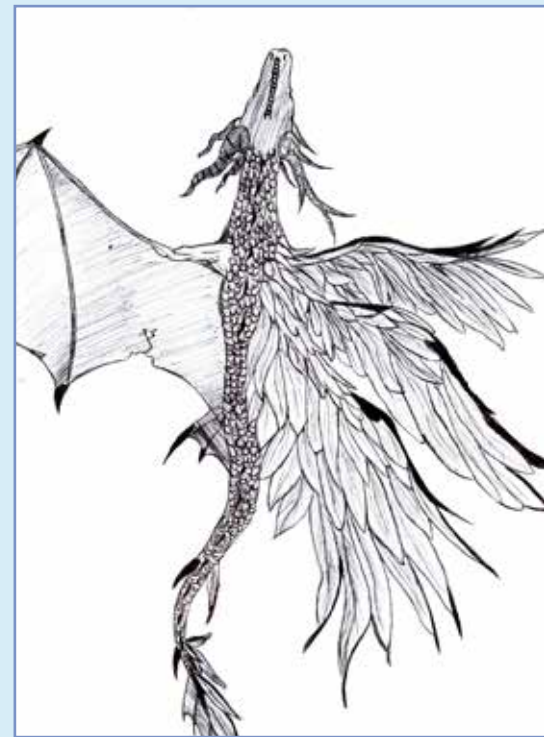
rritory, a giant dragon got out of the forest and its eyes looked weird, it was unnatural. In my story I had written that a dragon, controlled by a machine, attacked the city and an incredible hero stopped it, but this is the reality and in the city there was no one who could face such terrible beasts. At the same time, I saw Leonard running towards me. At that moment everything was so clear. He looked exactly like the hero in my story but he was just a normal person with a generous heart.

—'Tera!', he yelled.

I heard his call but I couldn't. It was as if I was changing...

—'Tera, move!', he blurted again.

He took me inside a house that was close to us. I suddenly remembered that in my story I was the dragon the hero would have to kill. But true friendship challenges everything, even my ability to make the future come true. ●



*Ilustración: María René Díaz Gutiérrez*

# Post mortem

**Elías Jaarag Villanueva Mejía**

*Tercer lugar*

Todos sabemos qué es la vida. Algunos conocemos nuestro propósito y otros no, algunos aprecian su vida y la disfrutan, otros solo se encierran en sí mismos. Pero no hablaré de la vida en sí, más bien de lo que hay después de ella; hablaremos de la vida después de la muerte.

Para empezar, debemos saber que cuando alguien muere se toma en cuenta todo lo que hizo en su vida; si fue bueno o malo, si tuvo una vida plena o llena de sufrimiento, si murió tranquilo, asesinado o suicidado. Después de morir, llegas a un vacío, donde se hace un juicio en el que se discuten todas tus buenas acciones, pecados, vicios y purezas.

Si cumples buenas acciones o parcialmente buenas, se abre el camino al paraíso, subes por unas escaleras doradas y ves todos los recuerdos de tu vida: felicidad, amor, tristeza, enojo, ansiedad y bondad en tu vida, tus seres queridos, amigos y enemigos, todo por igual. Esto dura unos instantes para ti, pero en el plano mortal dura 5 años el llegar hasta ahí. Ya llegando a la cima, encontrarás una gran puerta donde esperarás hasta ser aceptado de manera oficial en el paraíso. Al entrar verás un montón de nubes esponjadas y criaturas que no existen en el plano mortal y encontrarás a tus seres queridos, a las personas que amaste, pero que ya se fueron. Un ángel te

guiará a tu nuevo hogar dependiendo de qué bondad hayas hecho: amor, humildad, valentía, amabilidad, orgullo, justicia y gratitud. Ya asignado en un hogar, serás transportado a una réplica exacta de tu hogar en el plano mortal y podrás descansar de tu gran viaje llamado vida. Sin embargo, puedes disfrutar de las maravillas del paraíso ahora siendo un ángel. Podrás surcar los cielos con total libertad, verás la paz y la tranquilidad en tu nuevo hogar y si fuiste demasiado bueno durante tu vida mortal, serás recompensado convirtiéndote en un arcángel, para ayudar a los que aún están con vida.

Ya hablamos de qué pasa cuando eres bueno, ahora hablaremos del otro lado de la moneda; hablaremos de cuando alguien es malo.

En el juicio, si ven que eres malo, caerás en un agujero muy profundo, contemplando todos los pecados que has hecho hasta llegar al infierno. Ahí serás transformado en un demonio y tendrás que esforzarte para poder encontrar un hogar, ya que en ese lugar solo hay caos. Caerás según el pecado que más hayas cometido: ira, gula, soberbia, avaricia, envidia, lujuria o pereza. Mientras que en el paraíso no puedes morir ni sentir ningún tipo de dolor, en el infierno sentirás dolor e incluso podrás morir, pero nuevamente regresarás al infierno, porque ese será tu nuevo hogar. ●

# CCD (Chemistry Crime Department) Case

**Luis Carlos Goletto Jiménez**

*Third place*

It was 5:54 am when the famous detective mister Durant woke up sweating cold. He was nervous about a new case. A chemical was killing a lot of animals and people, especially farmers in the state of Yattern, US.

Detective Durant will take the case and he has never failed in none of his multiple cases.

Good morning sir – said the receptionist in the Chemistry Crime Department (CCD)

Where's mister Oliver? – asked Durant

In his office

Thank you

Durant walked into the office where mister Oliver was waiting for him.

Mister Durant in person, ¡what a surprise!

Hello mister Oliver, I'm here because of the case

Oh, the case

I recommend you to investigate first what's the substance that's he's using

Good idea

Durant went to the morgue to talk to the forensic.

I'm here for information about the analysis of the victim

He was intoxicated

Of what?

Perfluorooctanoic Acid (PFOA)

Where does he live?

Next to the river in his farm

Thank you – finished Durant

The first thing Durant did was to check the zone and after asking the farmers, he noticed that some of them were sick and all of them were having problems with their cattle. While he was coming back to his house, he observed that Pont-dut Factory was there. When he investigated the company he saw that it was a chemical factory, so he went back to the place.

They produced Perfluorooctanoic Acid (PFOA), so the scientist who had ended with all those lives was there. After he interrogated all the employees... all of them were suspicious.

He directly went to the Chemistry Crime Department (CCD).

I know who's responsible – said Durant

Who?

- There are two, one is Pont-Dut Company that is responsible for intoxicating the resources that animals and people drink, and number two ¡you!

Why?

You decided to ignore all this and you burnt all the registers of Pont-Dout intoxication

Congrats detective, you did it again. ●

# Sin título

**Elisa Valentina Garfias Mass**

*Mención honorífica*

La conozco desde primero de primaria, siempre fuimos mejores amigas. En sexto me cambié de escuela y en la secundaria nos reencontramos; Índigo se cambió a la escuela en la que estamos actualmente. Volvimos a conectar después de vernos dos años en línea -por la cuarentena- y volvimos a ser amigas. Hemos encontrado temas en común para platicar, tanto series como novelas gráficas y otras cosas más.

En febrero voy a ir a un intercambio que organiza la escuela a Madrid, España; el 3 de febrero viene una chica de España a mi casa y el 16 de febrero, yo me voy a su casa en España. Eso significa que no voy a ver a mis amigos durante dos semanas, eso incluye a Índigo.

Desde hace unos meses empezamos a convivir más, en los recreos estaba con Índigo, todos los días hablábamos. Unas semanas después me di cuenta de que empezaba a sentir cosas más allá de la amistad hacia Índigo. Lo pensé bien y decidí arriesgarme, le dije a Índigo lo que sentía y me abrazó. En la tarde, cuando llegó a su casa, me mandó un mensaje:

“Primero que nada, no me dicen eso a diario y perdón por no reaccionar de la mejor manera, solo te quería abrazar, no quiero acabar mal. Por segunda cosa, tú me gustaste un

tiempo y para mí fuiste ese tipo de persona que no te deja de gustar, solo que ya no son tu prioridad y no sé si puedo decirlo así, pero creo que sí me gustas.”

Después de ese mensaje le pregunté si quería ser mi novia y me dijo que estaba preguntando algo obvio, pero que sí. Eso pasó el lunes, el martes en la escuela nos saludamos y abrazamos; nuestras amigas nos insistieron para que nos besáramos, pero bajo presión no se puede, las dos nos queríamos besar, pero nos daba mucha pena...hasta que en el último receso, me besó; después nos separamos porque teníamos clase y vamos en distintos salones.

En clase me sentí rara. Antes de ser novias estaba confundida y creo que todavía un poco; el beso fue nada más “un piquito” porque ninguna de las dos había besado antes y en general todo se siente muy raro. Es la primera relación homosexual en nuestra vida, las dos somos bisexuales. El cómo me siento lo podría describir como confusión, apenas llevamos dos días de noviazgo y casi casi ya estoy pensando en decirle algo, no terminarle como tal, sino darnos un tiempo o algo así...O no sé qué más hacer...Si me aguanto un rato, lo más probable es que no duremos ni un mes porque me conozco....Pero bueno, voy a dejar pasar un tiempo, además tengo que pensar bien las cosas y lo menos que quiero es hacer sentir mal a Índigo.

No es que me sienta incómoda por una relación homosexual, no es eso, más bien es la duda de si sí es la persona correcta. Les conté a varias personas para tener distintos puntos de vista, pero unos me compararon con una situación parecida y yo estoy “en plan de no quiero herirla ni que acabe mal”, pero si no me siento cómoda, ni modo, me equivoqué al pedirle ser novias...pues...me equivoqué y ya no hay vuelta atrás. Lo menos que quiero es que se sienta mal, pero no me estoy sintiendo cómoda y si algo he aprendido de mis errores en la adolescen-

cia es: 1. Debo ser honesta conmigo misma y con los demás; 2. Si no me siento cómoda, debo ser muy clara; 3. Yo voy siempre primero, muchas veces hacemos cosas por los demás para no hacerlos sentir mal, pero en el fondo haciendo esas cosas nosotros nos sentimos mal.

Me estoy sintiendo muy confundida. Me voy a esperar una semana para intentar saber lo que quiero, aunque lo más probable es que le termine. El día que nos besamos se sintió curioso y quiero volver a intentarlo a ver qué se siente por segunda vez. No sé si es porque sí me gusta o son las hormonas o las dos...no sé, solo quiero volver a sentir esa emoción del beso. ¿Qué cursi, no?

Pasó una semana y terminamos. Seguimos siendo amigas, pero ya no es lo mismo. Las dos nos dimos un espacio, pero seguimos hablando y saludándonos cuando nos vemos.

En el tiempo que pasó todo esto me di cuenta de que no soy lo suficientemente madura para tener una relación, más adelante sí, pero todavía soy bien inmadura.

Otra cosa de la que me di cuenta es de que siempre estamos con la presión social de ser la más popular o de tener novio, y ninguna de las dos es importante, porque al final del día, cuando seamos adultos, nadie se va a acordar y mucho menos te va a decir sobre tu ropa, accesorios, amigos, etc. Ni siquiera les va a pasar por la mente si eras popular o no, entonces para qué nos mortificamos tanto, si en el mundo de afuera no importa eso. Importas tú, tus emociones, tu todo, solo tú. ●



Ilustración: Constanza Arizpe Serrano



# The Infection

**Shástah Alvarado Martínez**

*Honorable Mention*

Hi. My name is Diego and for the last three years I've been surviving the apocalypse. When I was in high school, a pandemic started. My mom was afraid that me and my dad would get sick. At first, it seemed that the virus was nothing serious, but after a few months, half of the population got infected and we were all in contingency. There started to be deaths from the Z infection, as it was called.

Most of my family was infected, too. At this point I was afraid that my parents would get sick and I started to think that if one of us got infected, they could die. The doctors around the world couldn't find a cure. The news only talked about the virus and its deadly toll.

One year later my dad got sick and went away, so he didn't give us the disease. Me and my mom were devastated. Adopting Max, a dog, might ease the pain.

Some weeks later I was alone at home because my mom had gone to the grocery. I was playing video games when Max started barking loudly. I decided to ignore him. Suddenly more dogs started barking and howling. At this point I went downstairs. Looking out of the window I saw an injured dirty person lying on the floor. I grabbed my phone to call 911, but just before I dialed the numbers, I heard a deafening sound that made me fret and hide. So I dashed to my room with Max and locked the door. After a few minutes something got in the house and it was about to crawl up the stairs. When the thing arrived at the first floor I knew I had to leave the house. Once I was sure it couldn't see me, I picked up Max, ran with him in

my arms, left the house and called my mom. She reassured me and told me that the police were on their way. Max was shaking in fear and so was I. In no time a thing that looked like a zombie leapt and broke the window.

I ran away with Max but the zombie, at a blistering pace, started to chase us. I feared it would catch us, but suddenly the police arrived and infuriated it. A few minutes later, my mom got to our home and warned me about the zombies. She didn't know I had been in contact with one. There had been a strange power cut and nothing in the house worked. We wondered where my dad could be. Suddenly the TV turned on and there was the news informing that the Z virus was turning people into walking dead.

All this long my mom and I have survived following government orders and killing animals to eat with Max's help. We don't know anything about my dad and there are no signs that he is still alive. There's no cure in sight, we don't know how much more we can endure. What keeps me alive is mom asking me never to give up. ●



*Ilustración: Eliseo Acevedo Martínez*

# Happy, el muñeco viviente

**Sebastián González Pombo**

*Mención honorífica*

Frío era el día en el que le dieron a Harold ese muñeco. Era un regalo de navidad un poco peculiar, pero aun así lo agradeció. Era un viejo muñeco de ventrílocuo, con su nombre cosido en un costado de su pecho: "HAPPY". Harold lo subió a su cuarto y ahí lo inspeccionó. No encontró nada más que un viejo papel con unas palabras en él: "aji knaw ukni feb nex morrau". Harold lo dijo en voz alta, esperando que pasara algo, pero no pasó nada. Dejó el muñeco ahí y bajó a convivir.

Al final de la noche, se escuchó un ruido en el cuarto de Harold; cuando subieron a ver, solo encontraron a Happy en el suelo. Desde ese día, empezaron a suceder cosas muy extrañas en la casa: los platos se caían solos, el reloj no funcionaba bien y la familia empezaba a sentirse muy débil. Un día, mientras Harold iba subiendo a su cuarto, por la cerradura de la puerta observó cómo Happy se movía. Intentó atraparlo, pero mágicamente se desmayó. Cuando Harold se despertó, buscó a Happy por todas partes, pero el muñeco había desaparecido.

Transcurrieron dos semanas sin saber nada de Happy, hasta que un día, Harold vio que se estaba subiendo a una torre de luz y colocando algo en ella. De repente, el cielo se tornó rojo y una mano jaló a Harold del pie y lo tiró. Intentó zafarse, pero no pudo hasta que

un policía lo ayudó. Las manos empezaron a crecer hasta alcanzar el tamaño de un edificio y empezaron a jalar personas hacia abajo. El caos era inmenso y Harold se volvió a desmayar. Cuando despertó, se hallaba en un pozo con Happy enfrente. Por más que peleó, no logró vencerlo, hasta que se le ocurrió algo: "Si es un muñeco de madera, seguramente se puede desarmar fácilmente". Entonces, Harold logró distraer a Happy y le arrancó el cuerpo parte por parte. Gracias a la muerte de Happy, las manos desaparecieron y todo volvió a la normalidad.

¿FIN?

En las profundidades del pozo, una pequeña mano de madera empezó a moverse, buscando un nuevo cuerpo... ●



*Ilustración: Lorena Arguello del Rosal*

# The Only One That Could Beat Him Was Himself

**Sebastián Robles Alquicira**

*Honorable Mention*

In the year 1230 there was a warrior, he was invincible thanks to his sword that had a power that gave him superhuman strength. It was said that the sword had been created by the gods along with other weapons that had their powers. If someone got all the weapons, he would be the master of magic, the most powerful being in the universe, but it was never known what had happened to the rest of the weapons.

Warriors came from all over to challenge the warrior for his sword. He had never lost any confrontation, until one day, while he was celebrating in the bar, a person with a tunic told him that he was just another warrior. The unknown person challenged him to a fight. If he managed to beat him he would have to give him the sword... the warrior accepted. The next day the fight took place: the entire town gathered in the main square. Once the time came the mysterious man attacked several times until he managed to knock down the warrior, he took the sword and killed him. The entire town was perplexed, at the moment the mysterious man showed his face. He had a big scar near his eye, he began to speak saying that if someone used one of the weapons, he would take it away regardless of the cost. Afterwards he left.

At that moment they approached to see if the warrior was alive or if they had not seen that he was still alive. They quickly took him to the doctor so he could try healing him. After a few months, the warrior finally became well again, but the first thing he said when he woke up was that the man he had faced was not from this planet. The phrase quickly reached the ears of

the entire town, who continued with the question of why that mysterious being wanted no one to have the weapons of the gods. Everyone began to ask the warrior questions but it was difficult for him to speak. He always repeated that the mysterious man was from another universe, but one day he finally said that when he fainted he had a vision that the location of the weapons was in a forest. He said that they had to go for them to defeat the mysterious man. No one from the town wanted to accompany him because they saw that the last time the mysterious man almost killed him, so they preferred not to get into conflict with the mysterious man. The warrior felt betrayed by his people but he knew that they were only trying to defend themselves.

Finally, he left on his adventure the next morning. The entire town said goodbye to him. A few days after leaving the town, the warrior approached the forest of his vision, searching everywhere until he found a chest. After struggling with its lock, he managed to open it, but there was nothing. Suddenly, the mysterious man arrived from behind and murdered him. The next day everyone in the town woke up as if it were a normal day but, in the main square, they found the body of the warrior and a note saying that the same thing would happen if anyone else tried to find the weapons. Death would always chase them. ●



*Ilustración: Meritxell Canet Franco*

**Primer lugar**

*El último baile de las memorias*

*Daniel Cruz Fabela 4040*

**First place**

*Underground*

*Sabina Sotres Hall 4020*

**Segundo lugar**

*Remembranza*

*Mateo Jiménez Sotelo 6010*

**Second place**

*The Haunting Melody*

*Daniel Cruz Fabela 4040*

**Tercer lugar**

*Asesinato*

*Sabina Sotres Hall 4020*

**Third place**

*The Forgotten Melody*

*Andrea Alize García Jiménez 4040*

**Mención honorífica**

*Octubre*

*Penélope Itzel Patrón Rojas 4040*

**Honorable Mention**

*Poisoned*

*Mateo Jiménez Sotelo 6010*

**Mención honorífica**

*Viajero del tiempo*

*Carlos Andrés Puente Flores 2020*

**Honorable Mention**

*The Shadow of the Father*

*Alessandra Vaca Garrido 4020*

Bachillerato CCH

# El último baile de las memorias

**Daniel Cruz Fabela**

*Primer lugar*

En un rincón olvidado de la ciudad, la Muerte caminaba entre sombras; su presencia apenas era perceptible. Se detuvo frente a la puerta de la casa de una anciana, donde la luz titilante de una vela luchaba contra la oscuridad que se filtraba por las grietas.

La anciana, encorvada por los años, estaba sentada junto a la ventana, tejiendo recuerdos en la madeja de su vida. La Muerte, invisible a los ojos mortales, observaba con ternura el hilo de tiempo que se deslizaba entre los dedos de la anciana.

De repente, la anciana sintió un susurro en el aire, un eco suave que la envolvía como una brisa cálida. Levantó la mirada y, aunque no vio nada, supo que la Muerte estaba allí. Una sonrisa arrugada se formó en su rostro.

—Ha llegado el momento, ¿verdad?—preguntó la anciana con serenidad.

La Muerte asintió en silencio, extendiendo una mano invisible hacia ella. La anciana dejó caer su labor de manos temblorosas y se puso de pie con una gracia sorprendente. Juntas, la anciana y la Muerte cruzaron el umbral de la casa, abandonando el mundo conocido.

En la habitación quedó la madeja de recuerdos, la vela titilante y la quietud. La ciudad continuaba su bullicio ajena a la pequeña escena que se desplegaba en aquel rincón olvidado. La Muerte, en su eterna danza, había tejido otro hilo en el tapiz infinito de la existencia. ●



*Ilustración: Sofía Quezada Amaro*

# Underground

**Sabina Sotres Hall**

*First place*

I can't breathe. I remember the dull blow of the hammer on the back of my head and then dark, hollow and nothingness surrounding me. I remember how he chased me with that smile that almost ate his face, and the sharp whistle of his tongue. The scent of his breath on my wrists, between my ribs, smeared on my skin. But I can breathe again, the air tastes damp and stale. My eyes are still closed, or perhaps they are open but the darkness seems to engulf my pupils. I feel trapped, crushed by the walls that I touch and are made of wood. Where am I?

Why does everything around me smell like rotting flowers? I breathe the air again trying to fill my lungs in vain. I feel the bile rising up my windpipe and I try to sit up, but my muscles don't react. I'm stuck in my body. I hear footsteps above me, ringing soulless. He seems to walk on my body, I can almost smell the soles of his shoes. I'm underground, or I should be, I think. I am drowning between the dirt that runs down the edges of the box and the painful sensation in my chest. I can feel the rats running loudly under me, and the worms dancing in between my bones. He buried me underground, thinking I was dead, he took my body, I'm sure, and threw it meters underground.

Now, while I disintegrate among jasmine roots, I only wish for a painful and infamous death that will tear away the soul that he does not carry. And so from among the flowers my body shall root and in the memory of her petals they will hear my screams for help. ●

# Remembranza

**Mateo Jiménez Sotelo**

*Segundo lugar*

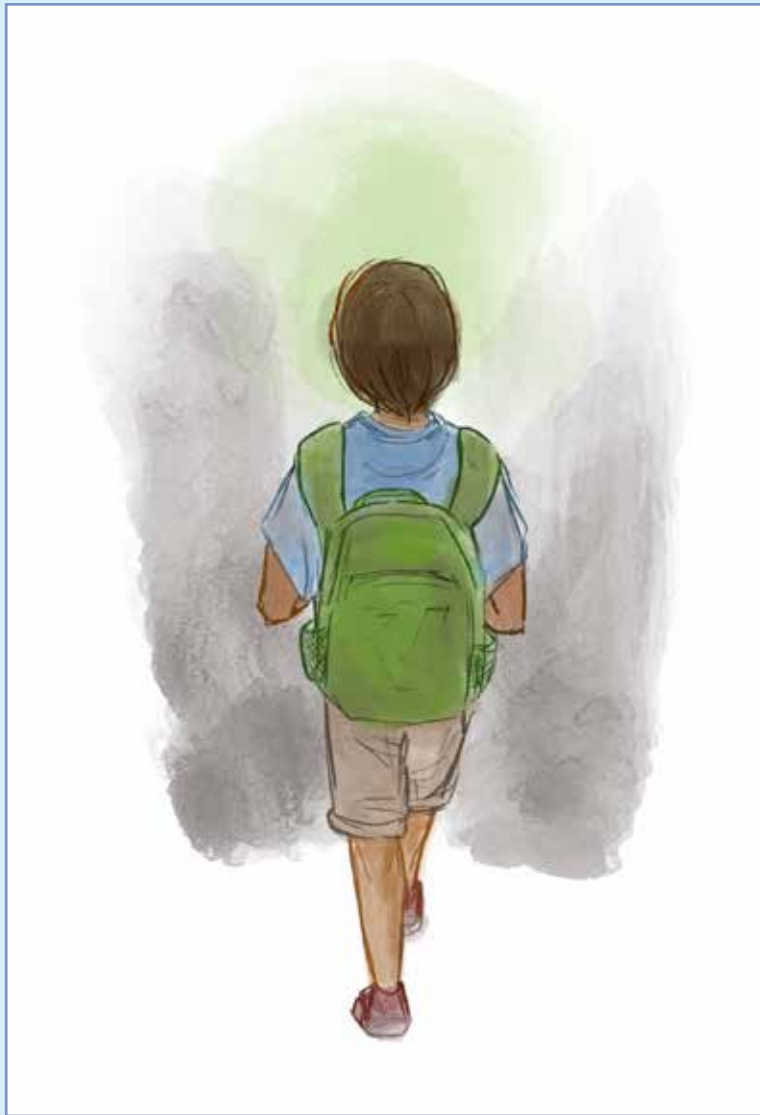


Ilustración: Valentina Granados Garone

Tenía no más de quince años. Su rostro, falto de expresión, pero con profundo desdén en sus ojos. Su casa, desierta salvo su presencia. Comía las sobras de su comida del día anterior, sabiendo que a la mañana siguiente ya no habría nada. ¿Quién iba a honrar su vida y la de quiénes fueron antes?

Con la cara roja y entumecida, se terminó su plato, desocupó la mesa y quiso llorar, pero no pudo.

Se acostó, pero enseguida decidió salir con su mochila verde a pasear por las calles teñidas de bruma. Tras varios minutos, llegó a una planicie lúcida con árboles frondosos, abundante de gente, de risas.

Siguió así su paso hasta toparse con un mercado donde escuchó cuanta palabrería pudiera alguien imaginar. Y súbitamente, su inexpresividad se transformó en un esbozo de sonrisa.

Ante el aparente avistamiento de un rostro familiar, piensa en su mamá, relegada en su mente por ya tantas semanas y, al fin, llora. ●

# The Haunting Melody

**Daniel Cruz Fabela**

*Second place*

In a quaint village, a forsaken music conservatory held a mysterious tale. The edifice was steeped in local legend, with whispers of Eleanor, a gifted musician whose melodies were said to drive listeners to the brink of madness. Even in her afterlife, Eleanor's ghost was rumored to wander the old halls.

One moonlit night, curiosity beckoned a trio of adventurous friends—Sarah, Mark, and Emily—to explore the shadowed corridors of the conservatory. As they ventured inside, an eerie stillness pervaded the air, and cobwebs adorned obliterated corners.

In the grand hall, they discovered an antique piano, covered in dust. Sarah, with hesitance, played a few notes, and the room seemed to come alive with an otherworldly melody. The haunting sound summoned Eleanor's spectral figure, her hollow gaze fixated upon them.

The melody swelled, captivating and tormenting their senses. Attempts to flee were futile; an unseen for-

ce bound them, compelling them to sway to the ghostly tune. Eleanor's ghost conveyed her tragic tale of lost love and betrayal, revealing her anguish and her attachment to the conservatory.

Determined to grant Eleanor peace, Sarah, a musician herself, played a counter-melody infused with empathy and sorrow. The clash of harmonies intensified, shattering windows and causing the ground to tremble. In a burst of blinding light, Eleanor's spirit shattered and dispersed like mist.

The conservatory fell silent, and the force that held them captive dissipated. Drained yet relieved, the friends knew they had freed Eleanor's tormented soul. The curse on the conservatory was finally lifted, allowing the village to reside in tranquility, the haunting melody silenced for eternity. The friends departed, forever changed by their spectral encounter, holding onto the hope that Eleanor had found the peace she had sought so long. ●



# Asesinato

**Sabina Sotres Hall**

*Tercer lugar*

Las polillas susurran de nuevo, bailo con ellas hasta el anochecer, sus alas me presentan sueños que no alcanzo. Mis dedos, llenos de quemaduras por la hoguera dentro de mi corazón, arden. La carne se desgarrá, mis manos nadan en violeta con rubí. Parece un satén precioso. Mancha en cada esquina de mi cuello. ¿Sabrían a vino sus pestañas sobre mis pómulos? Duele algo que arde desde hace siglos en mi estómago.

Siento manos que reposan mi anatomía. Alguien me susurra cosas sucias sobre finales felices. Trago hierro y sabe a ambrosía. Mi mano está agarrotada sobre la mesa metálica. Creo que personas rodean mi periferia. ¿Qué pasa? La mujer que sostiene el cuchillo sobre mi cabeza parece asustada. Como si fuera un monstruo. Río saboreando el espeso ambiente. Ya no estoy atada a la mesa. La sonrisa sube directo desde mis entrañas. Ella suelta el arma.

Debo probar su sangre. Como ella robó la mía. Como ella atragantó mis esperanzas, aplastó mis ideas y las metáfo-

ras que florecían. La cofia extraña sobre su cabeza ha caído, ahora estoy sobre ella. Su carne se desgarrá y su pecho resuma en rubí con granate. Parece seda sobre mi cuerpo desnudo. Las cicatrices de sus cuchillos pican y me piden más carne. Saben a limón sus labios muertos sobre los míos. Alimento las polillas en mi estómago, revolotean contentas, las acaricio. Sus ojos están vacíos y la última respiración ha dejado su cuerpo. La sangre se ha secado sobre el piso y creo que ha arrancado un par de vellos de mi pierna al levantarme. La sonrisa no deja de aflorar en mi rostro. Amo el olor de ella, está impregnado hasta lo más profundo de mi piel. Dentro de mis huesos.

Si los pecados fueran alimento, este cuarto sería la cocina. Las polillas tenían razón, ella no era nada. No esperaba que matar a mi conciencia fuera tan fácil. ●

# The Forgotten Melody

**Andrea Alize García Jiménez**

*Third place*

Amelia sat by the window, gazing at the soaked streets by the rain below. The dropped pattern against the glass seemed to mirror the melancholy tune that echoed in her heart. It had been years since she last touched the piano, her hallowed companion. One gloomy afternoon, as she wandered through the attic, she stumbled upon an old, dust-covered book. Its yellowed pages cradled memories of a forgotten melody, a composition that once danced through her fingers. With trembling hands, she carefully opened the book. The notes, though faded, sang a familiar song to her soul. Determination sparked within her, and she dusted off the keys of her neglected piano. As she began to play, the room filled with the bittersweet resonance of the forgotten melody. Each note was a whisper from the past, a promise of a lost connection rekindled. The music flowed through her, weaving a tapestry of emotions that had long been buried.

Through hours of practice, Amelia breathed life into the melody. The piano became her confidant once more, a vessel

for her heart's deepest desires. The music washed away the weight of years gone by, leaving behind a sense of renewal. Word spread through the town about the enchanting music that poured from Amelia's home. Neighbors and strangers alike gathered outside, drawn to the hauntingly beautiful sound that filled the air. They listened, enraptured, as if the melody spoke to their own forgotten dreams. Amelia's music became a bridge between hearts, a language that transcended words. Through the power of her playing, she forged connections with those who had once been strangers. The melody, once forgotten, now wove a tapestry of unity and understanding.

And so, in that small town, under the watchful gaze of rain-soaked skies, Amelia rediscovered the magic of her music. Her once-silent piano now sang a song of hope and connection, reminding all who listened that even the most neglected melodies could find their way back to the hearts that cherished them. ●

# Octubre

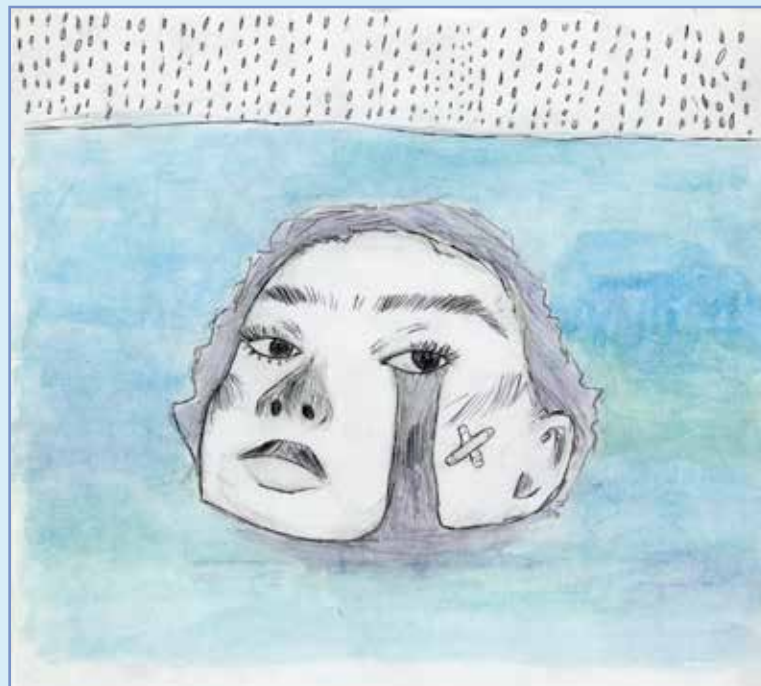
**Penélope Itzel Patrón Rojas**

*Mención honorífica*

En las tardes lluviosas de octubre, cuando normalmente el frío y el sonido de las gotas sobre el concreto lo detienen de hacer algo ajeno a mirar por la ventana y pensar en personas que hace mucho ya se fueron, se deleita con el inusual deporte de provocarse el llanto partiendo cebolla. No puede detener su sonrisa cuando el familiar sabor de galletas saladas tocan su lengua. La sensación de sus ojos rojos e hinchados lo llevan de vuelta a una lejana tarde de verano en que lloraba por una rodilla raspada, lastimada después de caer de su bicicleta en un acto heroico que implicó salvar a un pajarito herido que yacía inmóvil y asustado en medio de la calle. Su madre corrió a la vista del hijo llorando y, cuando estuvo a su alcance, lo abrazó con el amor y la pasión que solo las madres poseen. Para el pequeño, de entonces seis años, los brazos de su madre eran una mantita cálida e inmensa, capaz de arreglar cualquier problema que el mundo haya tenido.

El aire veraniego era húmedo y cálido, y en un intento de hacerlo sentir mejor, su madre hizo limonada rosa y vieron películas hasta que el peso de sus párpados era inaguantable.

Él ahora encuentra un placer inmenso en llorar, imposible de encontrar en otro lado, porque ahora las lágrimas le permiten viajar en el tiempo desde un octubre lluvioso a un cálido junio en los brazos de su madre. ●



*Ilustración: Penélope Itzel Patrón Rojas*

# Poisoned

**Mateo Jiménez Sotelo**

*Honorable Mention*

“Breathe in, breathe out. Don’t be afraid. I’m not doing you any harm, I swear.”

It turned out it was true. In fact, he didn’t lie at all. So we became the closest friends and, soon, I understood every single detail about him. Mjmm, I knew his deepest secrets but now, being exposed, I was poisoned too, like him.

Although I could have spoken, and you can’t imagine how much I would have wanted to do it «cause he would have been simply ruined, sentenced to jail or worse, I preferred to remain silent because that was a way more powerful weapon; one wielded by no one else but me.

It was all about power; our relationship had always been like that. Considered by him as no more than trash, I was nothing but his submissive, useful only so he could get even with someone. Luckily for me, he never suspected anything. Blinded by his pride, he fostered the growth of his own doom by himself, and I just had to learn, among other things, how to manipulate him.

The monster had had his face once, but there’s no doubt it was replaced with my own.

Now, you might be wondering why I’m telling you this. Well... terrified, as you should be, you’re not a hassle anymore, and now that he’s no longer here, I think it would be better if you knew who’s in charge. ●



*Ilustración: Meritxell Canet Franco*

# Viajero del tiempo

**Carlos Andrés Puente Flores**

*Mención honorífica*

Todo comenzó cuando tenía 7 años y mis padres eran los científicos más prestigiosos del mundo por haber encontrado la cura del cáncer en el año 2200; eran ricos y tenían un laboratorio inmenso llamado “Laboratorios de la Corona”. Supe que quería ser como ellos, pero a mi manera.

Al cumplir los 18, empecé uno de mis proyectos más ambiciosos: el viaje en el tiempo. Al año de empezarlo, conseguí mi primer prototipo de una máquina que te transportaba en el espacio-tiempo. Era un tamaño para pruebas, en la que utilicé una manzana para la prueba; prendí todos los sistemas físicos-cuánticos, prendí la energía y configuré para cuándo quería que apareciera la manzana. A los tres minutos, apareció la manzana, un poco arrugada, pero era de esperarse, sus átomos se agitaron como nunca.

Tenía miedo de lo que le pudiera pasar a un humano, pero nunca esperé lo peor y siempre vi para bien mi proyecto. Entonces me puse manos a la obra y conseguí el mejor equipo de científicos, químicos, físicos e ingenieros para desarrollar la máquina del tiempo. Pasaron 6 meses para poder construirla, pero al final lo conseguimos; tuvimos que ocupar un cuartel entero por la magnitud de cosas que se requerían. Entonces probamos con un prisionero voluntario de la prisión de la Ciudad de Desarrollo y Liderazgo en comando de Monterrey, ya que nosotros estábamos ubicados en la Ciudad Central de Desarrollo y Tecnología de México. Cuando logramos trasladar al voluntario, recibimos 4 aero-vehículos blindados de tercer nivel y 2 escuadrones del comando superior -nunca se sabe quién puede sabotear un proyecto de 3 billones de dólares. El voluntario se metió a la cápsula y configuramos el reloj del tiempo. El paciente apareció 3 horas después.

MINIFICCIÓN

Ya teníamos cómo viajar, ahora solo faltaba cómo volver. Inventamos un control con un botón rojo para volver al momento que te fuiste, quizá 3 minutos después. Salió todo bien. Ahora yo quería probar mi propio invento. Decidí ir a investigar un tema que siempre me interesó mucho: la última pandemia que hubo en la historia y que fue un desastre. Embarqué mi viaje con una mochila grande, 5 mudas de ropa y mucha curiosidad. Así que configuramos la máquina del tiempo para destino China, 20 de febrero del 2020, 7 días antes del desastre. Fui discreto con artefactos de ese año, y dinero en efectivo, igual del momento.

En mi viaje decidí examinar la zona y las causas, pero todo parecía tan normal que me extrañaba lo que había pasado. En mi tercer día, decidí visitar la ciudad y pasear, ya que todo parecía tan normal. Paseaba por un barrio local, la comida estaba deliciosa; eran nuevas texturas que nunca había probado. No entendía al chef porque hablaba poco inglés, pero él entendió solo con señalar lo que los comensales de al lado mío pedían -y que se veía bueno- que yo también lo quería. A los 2 días enfermé, me sentía mal, tenía fiebre y solo había hospitales locales. Conviví con un par de personas en los dos días anteriores...entonces, cuando me di cuenta y analicé la situación, deduje que fui el paciente número 0 de COVID-19. ●



Ilustración: Aranza Ceballos Galindo

# The Shadow of the Father

**Alessandra Vaca Garrido**

*Honorable Mention*

Once upon a time there was a town in the middle of nowhere, surrounded by pine trees. In that small town, there lived a young woman named Sam, who carried a dark secret. Sam was the daughter of a serial killer who had previously terrorized her for many years.

Despite her dark past, Sam had been adopted by a very kind family who raised her with love and care, without knowing her roots. However, as Sam grew older, the dark impulses inherited from his father began to manifest. Sam had disturbing nightmares about his father's murders, as if he were experiencing them through his eyes. As these nightmares became more intense, Sam began to lose control over her actions which had very serious consequences for everyone around her.

On a foggy night, Sam gets up from her bed without knowing the danger that could happen, it was as if she was being guided by a sinister force. He followed an identical pattern to his father, replicating his father's murders one by one, without understanding why he did it and without knowing where he got the knife with which his father carried out all his massacres.

The town soon found itself in the same situation as a few years ago. The fear of knowing when this would happen again terrified the entire town, and now everyone wanted justice to be done, the police were in shock about the murders of this new leader, because they looked like a serial killer from many years ago.

The nightmare faded when Sam was finally able to throw the knife from his hands, realizing the massacre he had committed. Terrified and full

of guilt, she turned herself into the police and confessed to all the crimes. Sam was sentenced to prison, making the town regain its original form and celebrating the achievement that was made. What no one knew was that he had a little sister and he would return to save her. ●



*Ilustración: Verónica Meléndez Maldonado*

**Primer lugar**

*Tiempo parejo*

*Carmen Fuentes Montañés*  
Exalumna

**First place**

*Solitude*

*Elisa Morales Pérez Vargas*  
Exalumna

**Segundo lugar**

*Todo era tan diferente*

*Elsa Georgina Sotelo García*  
Exalumna

**Tercer lugar**

*Agonía*

*Oswaldo Barrera Franco*  
Exalumno

**Mención honorífica**

*Subterráneo*

*Doraldina Reyes Chargoy*  
Empleada

**Mención honorífica**

*Mascarada*

*Carlos Franco Velasco*  
Exalumno

Exalumna(o)s y empleada(o)s

# Tiempo parejo

**Carmen Fuentes Montañés**

*Primer lugar  
Exalumna*

Qué me importa ver en el borde de un vaso el carmín de ella marcando que estuvo aquí; si él, al verme, se puso a llorar porque le dije que no sabía dónde había olvidado el abrigo de pieles que me regaló. Cómo reprocharme, si le puse el mundo agrio en la cara, mostrándole el vaso. Fueron momentos de cristal que en un instante ágil se rompieron con una bofetada.

Al mirar sus maletas, me quedé quieta y se tiró de rodillas a pedirme perdón, diciéndome que ya me compraría otro abrigo. Honestamente, se sintió culpable. Yo sin ganas de seguir, le abrí la puerta y le ayudé a cargar una de las maletas a la orilla de la acera. Dejándolo al olvido, eché a correr por la calle empedrada hasta mi casa. Di un portazo furioso: los vidrios de las ventanas y el candil del techo se cimbraron. Cogí el maldito vaso y lo estrellé contra la pared, sintiendo el alivio que sientes cuando te quitas unos zapatos que te aprietan.

Tumbada en el sofá verde, me deshice de los tacones de plataforma, las medias caladas y los pendientes de plata. Le llamé a mi amante diciéndole que tenía frío, que me trajera el abrigo de vuelta. Ya todo está en orden. Menos para el que lleva maletas cargando y que no toma taxi, porque no le alcanza con lo que trae; y no puede ir a la casa de la mujer del carmín rojo, ni andando, porque ella duerme con su marido. Se arrepentirá de sus caprichos: no sabe que de noche se reúnen las calles y se divierten criticando el paso de los transeúntes que caminan por las aceras conteniendo gritos de miedo en la oscuridad. ●



*Ilustración: Ereni Sofía Hernández Mejía*



# *Solitude*

**Elisa Morales Pérez Vargas.**

*Exalumna*

*First place*

Life is bustling around. Laughs and idle chatter fill the space, the sun setting in the distance, tainting the sky of pinks and blues.

Friends share jokes and memories of old; couples walk hand in hand, stopping to steal a kiss or two. Everything is a cacophony of love and laughter, yet you stand still against it, a bystander, sitting at the edge like a spectator.

Finding peace in the silence that once haunted you, at last, no longer drowning. After spending so long in the darkness, you greet it with the familiarity of an old friend who will help you navigate it with the grace and comfort of knowing that all will be well in the end. You've done it before and will survive it again. ●

# Todo era tan diferente

**Elsa Georgina Sotelo García**

*Exalumna  
Segundo lugar*

Lo último que uno piensa cuando se es niño es... ¿Cómo será la vida cuando se es grande?

Simplemente se vive. ¡Y ya!

Hace muchos años que dejé de ser niña y entonces todo era tan diferente. Recuerdo mi casa, a mis papás, a mis hermanos y algunas escenas como flashazos que no sé si realmente las recuerdo o las he ido reconstruyendo a partir de fotografías, videos o historias que me han contado.

Hablar de fotos y videos en la actualidad es parte de la vida cotidiana; el celular, que antes no existía, ahora prácticamente forma parte de nosotros, como si fuera una memoria externa que nos enchufamos cada día para poder salir de casa.

Cuando era niña, mi papá nos grababa con una grabadora de cinta, era un aparato bastante grande con dos carretes como de 15 centímetros de diámetro, que daban vueltas mientras grababan. Gracias a estas cintas he po-

dido escuchar mi llanto de cuando era bebé o mi voz un poco más grande. No había cámaras digitales y había una cámara para sacar fotografías y otra especial para filmar videos; los videos eran sin sonido.

Como a la edad de nueve años recuerdo una cámara polaroid que llevó mi papá a casa. Estas cámaras eran mágicas porque una vez que tomabas la foto, instantáneamente salía una especie de tarjeta negra con un marco blanco, en la cual iba apareciendo poco a poco la imagen.

Alguna vez tomé la cámara sin permiso y tiempo después aparecieron misteriosamente fotografías de un peluche de mi hermano... Chincolo, era un perrito café que no tenía cola. De haber sido descubierta, me habrían reprendido porque esas tarjetas mágicas que se insertaban en la máquina estaban contadas.

El uso de la cámara en mi familia era frecuente y recuerdo pasar, con mi mamá y mi hermana, horas de mi



adolescencia organizando los álbumes familiares. Cuando íbamos de vacaciones, tomábamos fotografías que no podíamos ver hasta después de un mes o más, cuando mi papá llegaba a casa con el sobre de fotos reveladas.

Era muy emocionante ver lo que había salido, nos reuníamos generalmente en la cocina antes de cenar y nos pasábamos las fotografías.

—¡A ver!, ¡a ver!

—¡Pásame esa!

—¡Esa no la he visto!

Las fotos eran brillantes y las tenías que tomar con cuidado de las orillas sin poner los dedos encima porque se marcaban las huellas. Después salieron las fotos mate, esas no se manchaban.

Me hice fan de las cámaras fotográficas y siempre llevaba mi cámara en la bolsa. Al pasar los años y sin darme cuenta, la cámara pasó al cajón de las cosas que no utilizo y en mi bolsa, el celular ocupó su lugar. ●

*Ilustración: Ereni Sofía Hernández Mejía*

# Agonía

**Oswaldo Barrera Franco**

*Exalumno  
Tercer lugar*

Tengo esa certeza, sé que estoy muriendo.

No entiendo por qué, cuando mi vida era más espléndida y nunca antes me había visto más hermosa; fresca por las mañanas, radiante por las tardes, serena en el ocaso.

¿Por qué me trajeron aquí? ¿Qué les hice para que mutilaran así mi cuerpo y me arrancaran del lugar donde vivía feliz? ¿De qué tamaño fue mi crimen para que me trataran de esta manera?

No sé si me duele más sentir cómo me apago poco a poco, abandonada por su indolencia, o que me hayan engañado como lo hicieron, alabando mi frágil belleza, la que envidiaron desde que era pequeña, protegiéndome, mientras que en el fondo esperaban el momento para atacarme, herirme, aniquilarme. Sus manos homicidas se posan sobre lo que queda de mí, me dicen palabras vagas y falsas porque saben que, aunque me doy cuenta de lo que pasa, no puedo responderles.

¿Creen que por mi silencio no sufro? Si pudiera, inundaría mi prisión con lágrimas y acabaría con su sueño, ahuyentándolo, haciéndolo humo, mientras oyen mis lamentos fúnebres en su vigilia de velorio. Abrumaría sus conciencias, atraparía su lástima. Pero ya es muy tarde para recurrir a su compasión. Sí, lo es, ya no hay remedio.

Cada vez me siento más cansada, más vacía. Queda menos de mí. Apenas ahora se entristecen un poco y me miran, demacrada, desnuda y gris, con esas miradas que han perdido su brillo, el brillo que tenían cuando llegué a ustedes, sin que nadie me hubiera preguntado nada.



*Ilustración: Anya Rodríguez Bahena*

¡Vean de una buena vez cómo me pierdo en esta agonía! Contemplan mi cuerpo lánguido, que hace unos días estaba sano y completo, y vean cómo se encorva bajo su propio peso, incapaz ya de sostenerse, débil, moribundo.

Ya no tengo fuerzas, no tengo sangre, se me escapa el alma...

Exhaló un último y mudo lamento. Su belleza se había extinguido antes que su vida, pero aun así algo de ella permanecía. Luego, tomaron su cuerpo inerte, lo sacudieron, lo miraron una última vez y, sin mayores contemplaciones, lo echaron al bote de la basura.

La pobre flor ni siquiera pudo decir adiós. ●

# Subterráneo

**Doraldina Reyes Chargoy**

*Empleada  
Mención honorífica*

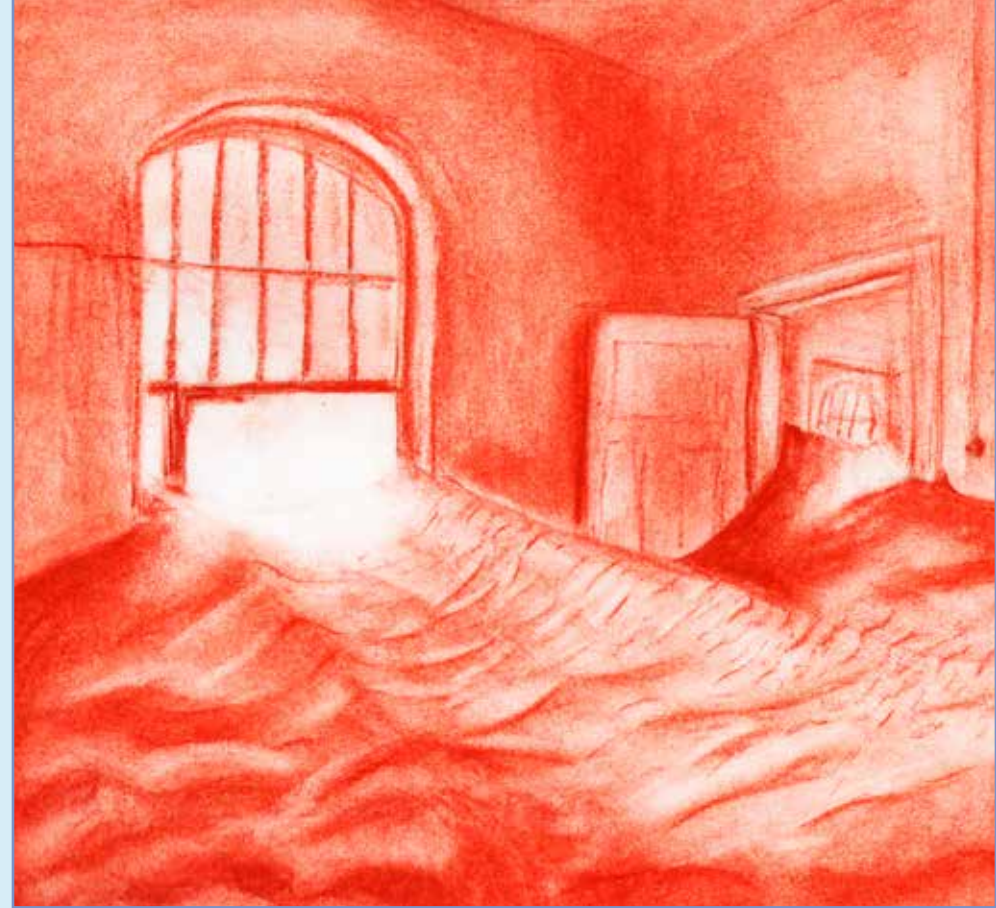
La primera vez que me hablaron de todas las cosas misteriosas e interesantes que estaban justo bajo mis pies, lo creí poco.

Pero no era imposible. Mi casa está situada junto a una barranca que parte dos avenidas grandes y es público que hace cincuenta años la zona era de minas de arena; del lugar donde sacaron material para construir en San Ángel y otras zonas de la ciudad. Las entradas a las minas se localizan en la base de los taludes y están tapiadas, pero no por completo. En mis observaciones nocturnas me consta que decenas o tal vez cientos de murciélagos escapan de las galerías para su banquete nocturno de mosquitos.

Así es que me decidí. Justo a doce metros sobre el talud donde se desplanta mi estudio y la recámara, hay una de esas entradas. Preparé cuidadosamente el descenso. A la luz del día, no es que yo fuera tan idiota como para desnarizarme corriendo esta aventura de noche.

Sé, porque lo vi en un mapa un día, que los túneles recorren cientos de metros por debajo de las calles y las casas. Que llegan hasta la iglesia. También he escuchado de los vecinos de la papelería y de la estética que algunos han aprovechado las oquedades para hacer bodegas y cavas. Que el asunto no está exento de peligros, puesto que se ha visto a un vecino altamente sospechoso de vender drogas, a dos cuadras de mi casa, sacar escombros durante meses desde su patio, en una esquina y junto a una escalera que desciende.

En fin, todo esto me hace pensar que en mi recorrido puedo toparme con algunas botellas de buen vino, una bodega de enormes quesos o unos maleantes en su escondrijo de mercancía ilícita.



*Ilustración: Eliseo Acevedo Martínez*

Tengo particular ilusión en atravesar un gran trecho de túneles y surgir retirando una losa suelta en medio de la eucaristía, durante la misa en la iglesia de mi colonia. Pero no sé el resultado de esta incursión. Dejo este documento sellado y firmado en mi cápsula de tiempo, guardada en un cofre de madera en el comedor.

He aquí mi lista de pertrechos, que hago tan explícita para expresar la seriedad con que he preparado este día, al fin: un par de zapatos extra, un frasco de pastillas potabilizadoras de agua, dos lámparas sordas, un rollo de plástico de tres metros, una pashmina que espero devolver a mi madre a mi regreso. No olvido los fósforos, nunca se sabe.

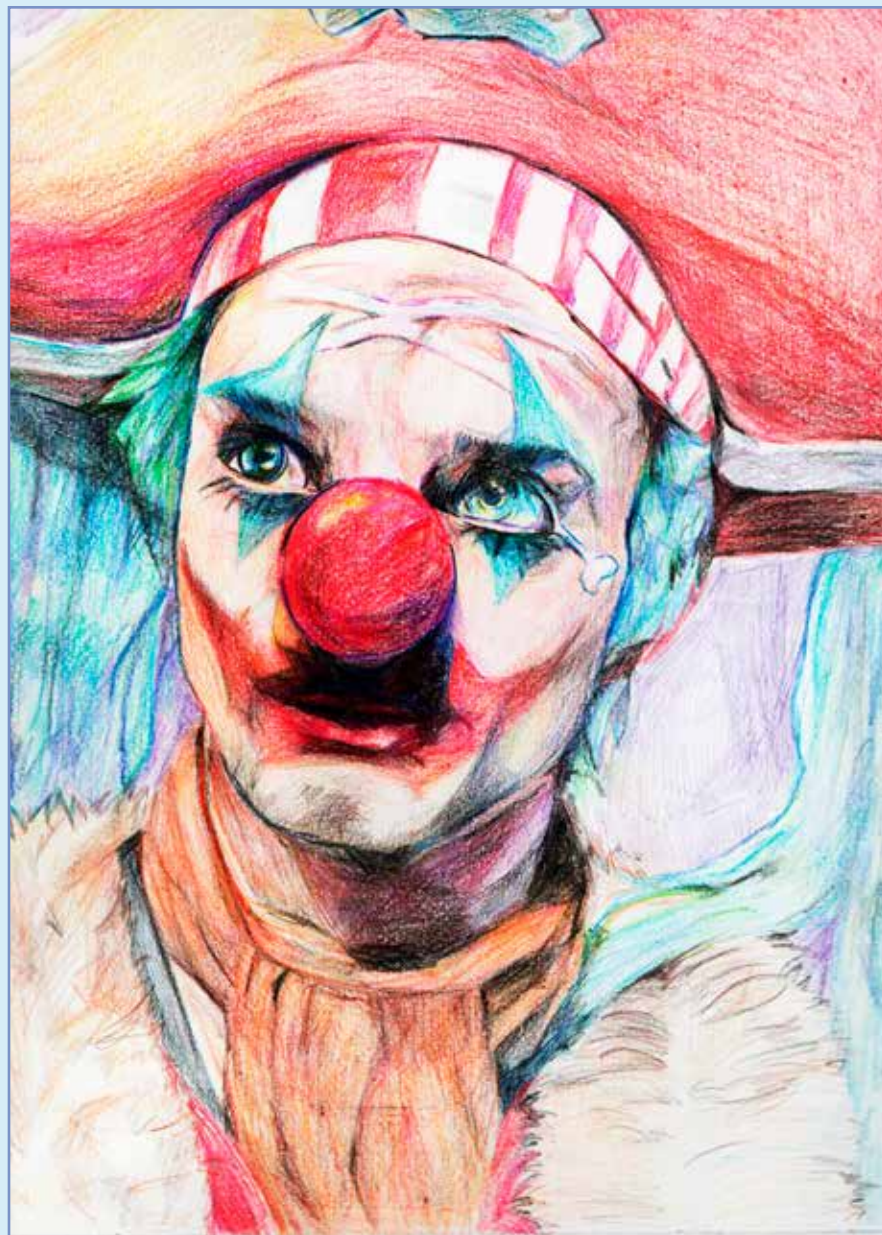
Nada de celulares, bien dicen mis padres. Quizás el próximo año me permitan usar uno en mi cumpleaños número once. ●

# Mascarada

**Carlos Franco Velasco**

*Exalumno  
Mención honorífica*

Mis personajes me amparan a diario. Emociono y disfruto con esa adrenalina que hace vibrar mis aventuras, como un superhéroe redentor de los males del mundo, un gran millonario en avión en primera clase o un colegial que es envidia de todos por su juventud. La otra noche me convertí en el hortelano que engalanaba un gran jardín con violetas y rosas; y al día siguiente, en un sepulturero que reconfortaba en los panteones a dolientes y plañideras. Monopolizo mis lentes de tercera dimensión, veinticuatro horas de los trescientos sesenta y cinco días del año, con vista perfecta y auriculares con sonidos encantadores, ese es mi sino y música celestial. Todo a color, con sentimientos intensos, sonidos y sensaciones increíbles. Personajes que cambio a voluntad, cada día puedo elegir ser uno u otro. Ni siquiera recuerdo mi nombre. Ahora soy los avatares de diez mil vidas alternas, cohabito con ellas en las plataformas, en una gran sociedad de la imaginación. Ahí soy el novio perfecto, habito una mansión de ensueño, tengo los hijos que vislumbré y terminé también mi carrera como arquitecto. Ruego a Dios, para que no se interrumpa jamás mi conexión sagrada a internet, ya que moriría sin mis segundas, terceras, cuartas y hasta quintas vidas; porque si así ocurriese, si no me mimetizara en línea a diario con mis existencias plenas, arribaría a una oscuridad profunda, la de un débil ser de lo cotidiano, la del escribiente que nada tiene en el alma, más que un teclado estéril, un pedazo de plástico administrado por un paria, un damnificado perdido en la oscuridad que pagaría lo que fuese por un disfraz, porque reanudara la conexión a las redes, para que la luz divina y eterna de la mascarada virtual renazca; y que la pantalla de la computadora ilumine, como destino de los seres analógicos desaparecidos, a mi sonrisa eterna. ●



*Ilustración: Meritxell Canet Franco*

*Poesía*

*Poetry*

**Primer lugar**

*La luna y el sol*

*Cassandra Morales González 6°B*

**Segundo lugar**

*La isla musical*

*Daniel Ocampo Magaña 6°A*

Primaria



# La luna y el sol

**Cassandra Morales González**

*Primer lugar*

Como muchos saben, el sol y la luna casi nunca están juntos y cuando lo están, es por muy poco tiempo, pero un día la Luna le dio al Sol una carta que decía:

“Hace mucho que no nos juntamos y vemos el espacio juntos; sé que es casi imposible que eso suceda y para compensarlo, te dedico este poema:”

Cada vez que pienso en ti,  
mi brillo se prende.  
Cada vez que te veo,  
admiro tu belleza.  
Por más que no pueda  
quedarme a tu lado,  
te pienso día y noche;  
tú eres quien me demostró  
que el amor sí existe.  
No importa si tenemos  
muchas diferencias,  
yo te acepto tal y como eres.

Te quiero como nadie  
te ha querido y como nadie  
te podrá querer.

La primera vez que te vi,  
me enamoré.  
Tú eres por quién brillo,  
tú eres por quien me despierto  
todos los días,  
tú eres lo que me hace bella;  
haces que cada día te quiera más.

Cuando el Sol vio esta carta, no pudo evitar responderle con otra carta:

“Querida Luna: desde hace mucho tiempo he querido contarte algo, pero no logro encontrar el momento indicado, sin embargo, creo que ya es hora de que lo sepas. Yo siempre me preocupo por ti, y por eso envío a las estrellas a que me digan cómo te encuentras; la mayoría de las veces me dicen que estás bien, pero otras veces me dicen que te sientes sola, por eso te envío este poema:”

Te amo,  
tú eres la razón de mi sonrisa.  
Con tu mirada,  
me haces no querer dormir  
toda la madrugada,  
y tu lindo corazón  
es todo un bombón.

Cada vez que digo “Luna”,  
pienso en una gran fortuna.

Yo soy un simple sol,  
que no tiene control  
hacia tu amor.  
Desde que te conozco,  
nos vi: tú y yo juntos.  
Tú me haces sentir especial.  
Te amo mucho.

Se dice que la Luna y el Sol siempre se han amado, y cada  
que tienen la oportunidad, se envían cartas. ●



Ilustración: Adriana Cristina Batiz Rochin

# La isla musical

**Daniel Ocampo Magaña**

*Segundo lugar*

Aventurándose al más allá  
en un viaje singular,  
cruzando el reino de la imaginación,  
se encuentra la isla musical,  
donde habitan los instrumentos,  
tocando canciones sin parar.

En un lugar muy colorido,  
lleno de magia y diversión,  
con partituras volando  
hasta la puesta del sol,  
y notas musicales  
por toda la región.

Sin embargo, y tristemente,  
el reino se estaba dividiendo.  
Más que una tormenta,  
era una total oscuridad,  
pues habían sido reemplazados  
por sonidos y música digital.

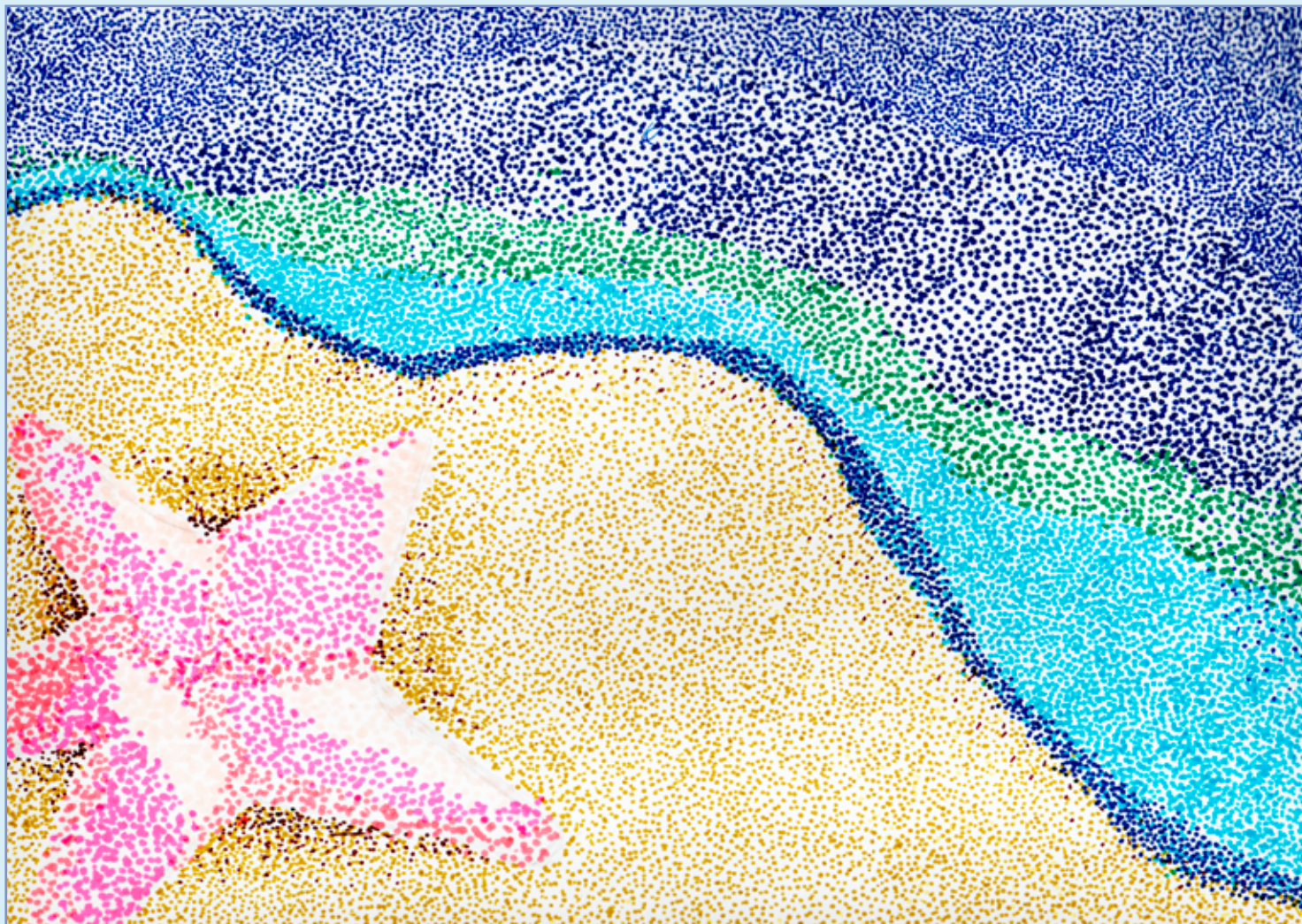
Transcurrieron los años  
y nada cambió.  
Silbaba la flauta,  
y el contrabajo solo roncaba,  
hasta que de repente,  
salió una luz sorpresivamente.

Era sólo un joven,  
como tú o como yo,  
con una partitura en la mano,  
pues, con cara de ilusión,  
había venido  
a tocar el piano.

Tocó una canción  
que los instrumentos no habían escuchado,  
entonces el piano soltó una sonrisa,  
pues había recordado canciones  
como el can can  
o la novena sinfonía.

Repentinamente  
volvió a salir el sol,  
y los instrumentos tocaron

igual que una orquesta,  
pues ahora siempre vivirían  
y la música nunca moriría. ●



*Ilustración: Lorena Arguello del Rosal*

Primer lugar

*La brisa que dejó el tiempo*

Valentina Peñuelas Castañuela 2° A

Third place

*The good life*

Mateo Chávez Uribe 1° F

First place

*Stress*

Démian Ramos Vergara 3° A

Mención honorífica

*Mi pequeña rosa*

Sabina López Juárez 2° B

Segundo lugar

*Sentir*

Ximena Luna Tepozteco 1° D

Honorable Mention

*A Part of my Heart is Gone*

Lucía Vargas Moreno 2° C

Second place

*Together*

Ximena Botello Aguirre 1° E

Honorable Mention

*Simple Things...*

Luka Mateo Solano de la Rosa 1° C

Tercer lugar

*El sonido de la guerra*

Pablo Alberto Varela Sandoval 2° C

Secundaria

## *La brisa que dejó el tiempo*

**Valentina Peñuelas Castañuela**

*Primer lugar*

¿Dónde se quedó todo mi tiempo?  
Creo que se lo ha llevado el viento.  
¿Por qué ahora?  
Justo cuando más lo necesitaba.  
No, no fue el viento,  
fui yo...  
mientras escuchaba todas esas canciones,  
que tanto me encantan;  
estaba fascinada  
con las melodías del solo de guitarra.  
Mientras cantaba y bailaba,  
mi tiempo se fue volando por la ventana.

La música se calla, pues me acordé  
que tengo que leer un libro para la clase de  
mañana.  
¿A dónde se fue todo el tiempo?

Quisiera haber guardado un poco,  
para ahora poder usarlo todo.  
Traté de leer, pero mi mente se escapó una vez más,  
porque mis amigos me acaban de llamar,  
y del chisme me tengo que enterar.  
Una canción parecerá durar segundos,  
una charla, durar minutos,  
pero la realidad es que  
ya habrá pasado una eternidad.

¿Y qué pasará cuando ya haya llegado el final?  
Cuando sea viejita y mi cuerpo ya no pueda más,  
cuando ya no sea cuestión de apurarme,  
sino de conformarme.  
Aunque quiera regresar,  
ya no habrá vuelta atrás;  
tal vez no haya logrado terminar

todo lo que alguna vez quise hacer,  
ni siquiera ese tonto libro que jamás acabaré de  
leer.

Me estreso cuando recuerdo  
todas las cosas que aún no he hecho.

“Aún falta mucho, aún tengo tiempo”  
Eso es lo que digo, pero ya no sé si eso sea cierto.  
El tiempo se va volando  
y ahora sólo me queda lo poco que me dejó el  
viento. ●

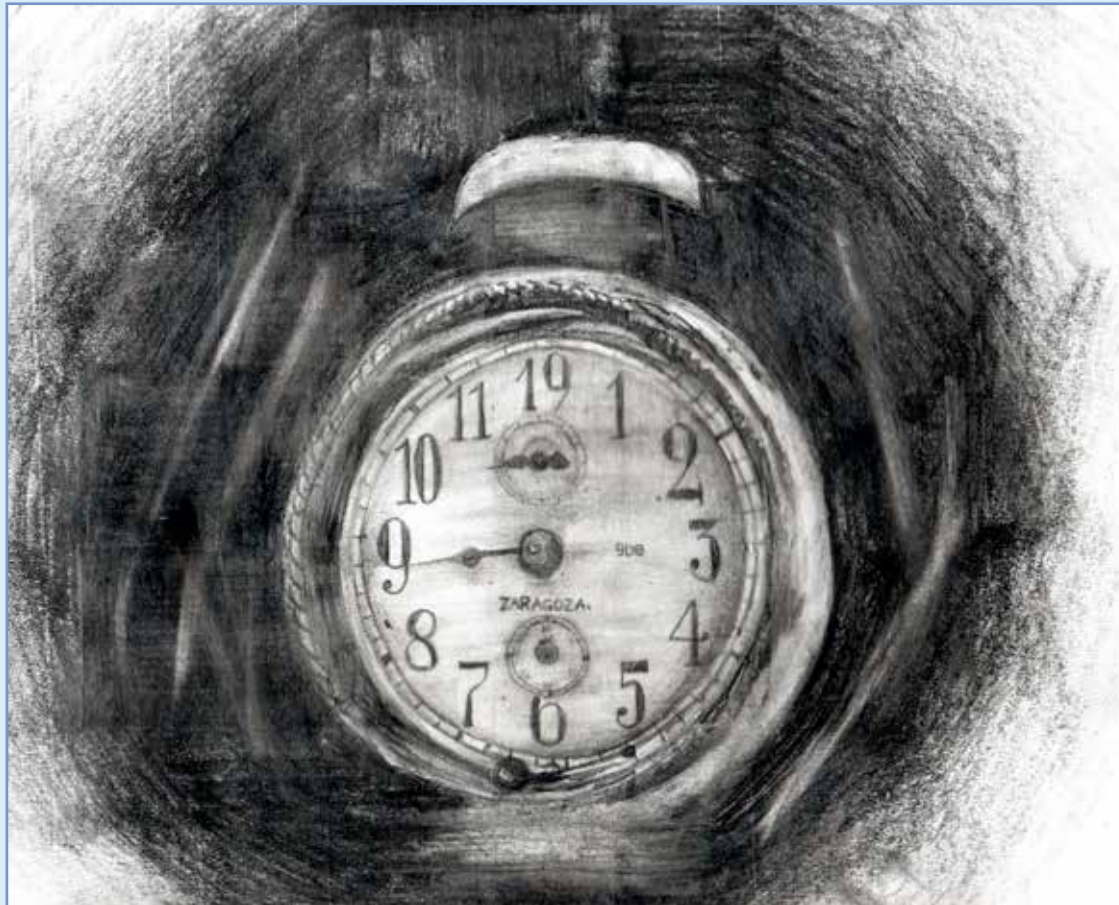


Ilustración: Luna Yowalli González Correa

# Stress

**Démian Ramos Vergara**

*First place*

Afraid of looking at anybody else,  
my brain overheating,  
I think I need help, oh,  
hormones are rising  
and panic is clouding,  
my view of the world,  
everything's distracting!  
Feeling inside,  
how my brain's going mad,  
going over and over  
the same paragraph,  
think I'm going to tear  
going through this despair,  
just can't tell what I'm mad at,  
alone in this stress!  
Trying to trust you,

advice against pain,  
in this weird device  
that you call my brain,  
I will be there  
and I'll get my share,  
gain back my own sanity  
there is no scare!  
But feelings are clouded,  
and everything's wrong  
feeling a crumbling,  
crumbling dome!  
How long I'll last,  
there's no time to pass,  
this endless exam,  
it's life and it's fast! ●



# Sentir

**Ximena Luna Tepozteco**

*Segundo lugar*

Todos tienen suerte  
de ser conscientes  
de lo que sienten  
y temen.

Quieren sentirse libres.  
No sentirse solos,  
ser sociales  
y no fallarles.

Ser felices  
y ser perfectos.  
No llorarles.  
No temerles.

Tener cicatrices  
y no decirles.  
Ser sensibles  
y no ser accesibles.

No sentir,  
solo sonreír.  
No salir.  
No volar.

No criticar.  
No gritarles,  
solo respetarlos  
y valorarlos.

Escucharse  
y no culparse,  
solo sentir  
y no entenderse.

Querer salir  
a la luz  
para, al fin,  
poder ser feliz. ●

# Together

**Ximena Botello Aguirre**

*Second place*

If the tears mean the sadness of my soul  
What is the happiness of my own world?  
What is this weird feeling?  
Is like a knife stuck in my heart  
Is love, but why can love hurt  
like this?  
Or like this competition that you won,  
    There is always a second place  
that you don't want to know. Like  
The true in the lie The dark of the light Or  
    the only one that  
you loved once a time. Why

If there is always  
love, Why is pain?  
If there is life, Why  
is death?  
There's no good without the bad,  
There's no bad without the good.  
One would not exist  
without the other,  
That's why they go  
hand in hand together  
To be completed by the other. ●

# *El sonido de la guerra*

**Pablo Alberto Varela Sandoval**

*Tercer lugar*

Tan ruin y devastadora es ella.  
Es una tragedia cuando se piensa en ella.  
Tan llena de batalla que a todos lastima,  
aunque se crea que hay un ganador que se subestima.

Tan cruel y llena de tragedia,  
que lleva a los pueblos a la miseria.  
Niños que a sus familias pierden,  
y que solo viven de ilusiones esperando a que lleguen.

Tragedia tras tragedia que todos vemos,  
siglos y siglos que pasan y no miramos  
las enormes tragedias que cometemos.

Y ni en Dios encontramos  
el refugio de nuestros reclamos.  
En nosotros está que juntos podamos  
encontrar el camino de paz que tanto anhelamos. ●

# The good life

**Mateo Chávez Uribe**

*Third place*

The birds are singing in the morning,  
the wolves are howling in the night.  
don't do things that are bad but seem good  
because that's why discrimination rises.

Don't think you're the best at soccer  
because a lot of people don't believe that,  
maybe you are good but don't brag about it  
because by being very vain, you are like a pain.

But you are not alone,  
you have a team that supports you,  
and will always be there for you,  
through thick and thin 'til you are fully grown.

If you want to reach the sky,  
discipline must never play a part,  
a good diet and meditation time,  
will help you get that far.

We all have a dream,  
and that dream has to be pursued,  
that's why we have to dream and fight  
if we want to reach a star. ●

## *Mi pequeña rosa*

**Sabina López Juárez**

*Mención honorífica*



*Ilustración: Carlos Andrés Puente Flores*

Los sentimientos de una pequeña rosa,  
que siente algo que mucha gente no comprende.  
Se pasa el día sola esperando marchitarse.  
¿Para qué vivir si nadie la quiere?  
¿Para qué existir si a nadie le importa?  
Nadie la abraza por sus espinas alrededor.  
Llora por la noche viendo las estrellas intentando alcanzarlas...  
aunque sabe que jamás lo hará.  
El sol le pega tan fuerte,  
y la brisa avienta su corazón con las hojas del recuerdo.  
Siente frío por la tarde y nadie la cubre con sus alas.  
Ya no levanta la vista,  
ni canta,  
ni baila,  
ni sonríe...  
Solo espera el regreso de su alma, pues hasta ella la abandonó...  
Sus pétalos carmesí van cayendo en pedazos,  
sus espinas se deterioran,  
sus lágrimas cristalinas se mueven con los árboles,  
sus gritos se van a lo lejos del atardecer,  
vuelan con las mariposas que se posan en ella,  
y su mirada que se fija en otros corazones.  
Los sentimientos de una pequeña rosa,  
que pudo amar de verdad... ●

# *A Part of my Heart is Gone*

**Lucía Vargas Moreno**

*Honorable Mention*

When you are there,  
I feel like a bird flying  
in the sky.  
But now that you rest in your grave,  
I feel like a rock that has no purpose.  
You were like an owl,  
but also like a flower  
that gives peace.  
I'm pouring rain,  
and bursting like a flame  
right now.  
Your departure was  
like falling off a very deep cliff.  
And I don't know how  
I'll recover because,  
I feel a part of my heart is gone. ●

## Simple Things...

**Luka Mateo Solano de la Rosa**

*Honorable Mention*

I like to listen to music on headphones.  
It gets me relaxed but not lazybones!  
On my headphones  
It's what makes me enjoy some naps!  
Makes you feel free!

I like to draw with a pen  
because I like the way it looks.  
You can even illustrate a book  
and let people see your inner looks.

I enjoy hiking in hills and mountains.  
because I like nature, winters and snowy  
fountains.

But sometimes you can jeopardize  
however, it relaxes and distracts you, as well  
as it delights you.

I like to sleep because I like to rest. Of all the  
pleasures, it is the best.  
And trying to stop is like a hard test.

I like to ride my bike.  
because I like to feel the air on my face.  
It's better than using skates.  
you find an environmentally friendly way. ●

**Primer lugar**

*Las melodías del silencio*

*Erandi Hernández de León 4040*

**First place**

*An Impossible Love*

*Diego Cruz Fabela 4020*

**Segundo lugar**

*La vida en otra perspectiva*

*Ana Elisa Esteban Alvarado 2020*

**Second place**

*To the Things That I've Loved*

*Miriam Paola García Ramírez 6020*

**Tercer lugar**

*El amor no correspondido*

*Natalia Ramírez Ayala 2020*

**Third place**

*Take All of Me, My Poetry As Well*

*Johanna Carrillo Palacios 6040*

**Mención honorífica**

*El final del sentir*

*Gabriel González López 2020*

**Mención honorífica**

*Cuenta atrás*

*Eki Pérez Ortiz 2020*

Bachillerato CCH



# Las melodías del silencio

**Erandi Hernández de León**

*Primer lugar*

Entre la umbría del silencio se enredan notas,  
un susurro suave, callado como las gotas,  
un eco sin palabras, un canto en el vacío,  
melodías calladas en un mundo insólito y frío.

En los silencios se ocultan mil historias, cada  
pausa es un mar de memorias,  
susurros del viento, suprimidos componen,  
murmullos sin voz, que en el silencio se  
interponen.

El silencio habla con matices suaves,  
como un lienzo en blanco para versos graves,  
el espacio cambia y el alma se refugia,  
donde la mente se apaga y olvida la injuria.

En los silencios se ocultan mil historias, cada  
pausa es un mar de memorias,  
susurros del viento, suprimidos componen,  
murmullos sin voz, que en el silencio se  
interponen.

Las melodías del silencio en su danza,  
en cada nota existe una profunda esperanza,  
en el ritmo pausado, en el silencio verdadero,  
se encuentra un rincón solitario, pero sincero.

En los silencios se ocultan mil historias, cada  
pausa es un mar de memorias,  
susurros del viento, suprimidos componen,  
murmullos sin voz, que en el silencio se  
interponen.

Las armonías del silencio son poesía, en la  
quietud, en la melodía,  
desde los sentimientos se pinta  
una canción basada en la melancolía.

En los silencios se ocultan mil historias, cada  
pausa es un mar de memorias,  
susurros del viento, suprimidos componen,  
murmullos sin voz, que en el silencio se  
interponen.

La realidad suele estar arreglada,  
no dice lo que piensa y suele ser modificada,  
silenciada en el auge de los tiempos,  
el temple amanerado, hasta el ruido de los  
pensamientos. ●



Ilustración: Erandi Hernández de León

# *An Impossible Love*

**Diego Cruz Fabela**

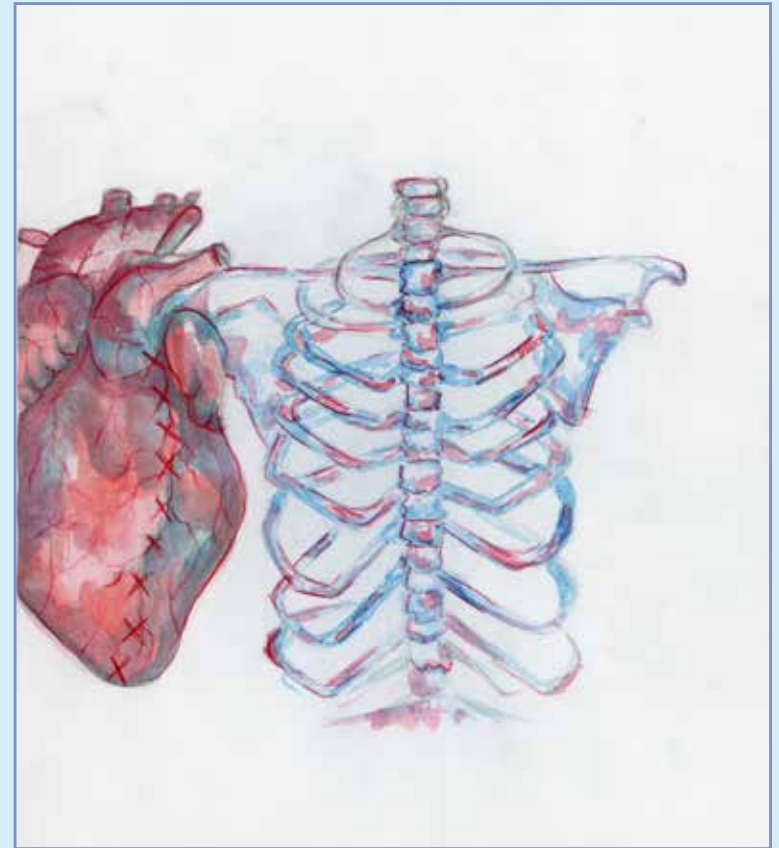
*First place*

On Halloween's eve, a specter did I find,  
within the depths of my thoughts, our spirits entwined,  
he professed a love surpassing life's bound,  
pleaded for my hand, eternal vows to surround.

Yet, I, a mortal, and she, ethereal in her flight,  
our love foredoomed, a cruel and starless night,  
her spectral fingers, mine could never trace,  
our connection mere gazes in a spectral space.

Beseeching me to join in that eternal rest,  
within the grave's embrace, our souls' bequest,  
but death's unknown terrors, my heart did restrain,  
I chose life's plain, amid sunshine and rain.

With a tearful kiss, we parted, worlds apart,  
knowing happiness, in this realm, could not start,  
she returned to her tomb, I to my earthly bed,  
both yearning for the solace of the long-forgotten dead. ●



*Ilustración: Diego Cruz Fabela*

# La vida en otra perspectiva

**Ana Elisa Esteban Alvarado**

*Segundo lugar*

En la penumbra del alma danzan sombras,  
ansiedad, fiera que en el pecho se enrosca.  
En el laberinto de la mente, se desborda,  
como un río turbio que sin cesar se embosca.

Las drogas, tentadoras sirenas del olvido,  
susurran promesas de paz y alivio.  
Pero en su abrazo, el alma queda perdida,  
cadenas invisibles, en su esencia un desafío.

El éxtasis efímero, como un sueño febril,  
se desvanece y deja tras de sí un vacío.  
La ansiedad, voraz bestia que aún persiste,  
se alimenta de sombras, crece como un río.

Entre los pliegues de la noche sin estrellas,  
el corazón late con un ritmo incierto.  
La realidad se desdibuja en la penumbra,  
y el alma busca un refugio entre el desierto.

¡Oh, alma errante, en este oscuro sendero!  
Las drogas no son faro, son espejismo.  
La ansiedad, demonio que en el pecho espera,  
se enfrenta con coraje, renace cual bautismo.

En versos se entrelazan luchas silenciosas,  
un poema que narra la danza del dolor.  
Entre ansiedad y drogas, el alma reposa,  
buscando luz en la noche, un nuevo fulgor. ●

# To the Things That I've Loved

Miriam Paola García Ramírez

*Second place*

It's been a long time since I don't see you  
around, doubtless I would say that  
I don't think of you nowadays, the  
thought of you is not stuck in my  
head anymore,  
my morning doesn't break off when the  
shape of your name comes to my  
mind.

Although the things that I've loved are not  
on my mind to this day, they are part  
of me, of what I am, my identity and  
my pride,  
we all know I grew up a long time ago,  
the things I used to love playing with  
remain in the back of my mind,  
somewhere, somehow.

The things I used to choose are not my  
favorites anymore,  
to all the things which once I knew all about  
and today I know nothing about them,  
to all the things that go along with my  
nostalgia,  
to the happiness that was once a void.

Let's have a toast for the blank spaces left on  
my soul with your absence, let's have a  
toast for the things that left me feeling  
blue,  
for the things that could have already been  
forgotten,  
for the things that the salt water took away,  
for the things that aren't here, even though I  
remember them too well. ●

# El amor no correspondido

**Natalia Ramírez Ayala**

*Tercer lugar*

En el oscuro abismo del desamor,  
se pierden las promesas de un amor,  
se apaga el fuego que antes consumía, y la ilusión en  
sombas se convertía.

Donde antes florecía una pasión, quedan cenizas de la  
desilusión, las caricias se vuelven frías,  
y los cuerpos se llenan de agonías.

La melodía del amor se ha desvanecido,  
y los versos de amor quedaron olvidados,  
una historia que pintaba en pinceladas de color  
se ha convertido en un triste desamor.

Las miradas antes brillantes y enamoradas, ahora se ven  
opacas y muy desgastadas,  
los días sin amor son noches eternas,  
donde los sueños se pierden en las estrellas.

El desamor deja rastro de dolor y desencanto, se deshace  
el lazo, quedando solo en llanto,  
los corazones heridos por traiciones y engaños, buscan un  
sentido en sus sueños extraños.

Pero en el fondo del desamor hay esperanza,  
una oportunidad de renacer sin venganza,  
de sanar heridas y aprender de los errores, para volver a  
amar con todos los colores.  
Pues el desamor no es el final del camino, sino una pausa  
en el camino del destino,  
un momento oscuro que nos enseña a amar, con más  
fuerza que con ganas de soñar.

Así que no temas al desamor en tu sendero, porque en sus  
lecciones encontrarás el acero,  
que forjará un corazón fuerte e invicto,  
capaz de amar de nuevo con amor infinito.

El desamor es solo el telón que se ha bajado, pero detrás,  
una nueva historia está esperando, lucha por  
encontrar ese amor verdadero,  
y el desamor será solo un recuerdo pasajero. ●

# Take All of Me, My Poetry As Well

**Johanna Carrillo Palacios**

*Third place*

Not once, nor twice  
were you the master of this heart of mine  
How great must it be, don't you think?

My brain got permanently damaged by you  
Your influence engraved your name on every  
corner of it, left no space for doubts  
I function, I live under your command.

Go on, take what's yours, I know you know it  
Scrape every single bit of love left inside of me,  
leave me empty.  
Rip the beating heart out of this pale chest, squeeze  
it in your hands, watch it turn into a beautiful  
purple-bruised color, you know how much I love it  
Drown yourself into the dense ocean of my  
soul, make it no longer mine.

Contaminate with that burning touch of yours  
each and every single one of the cells in my body,  
leave them yearning for you.

Dull my light, steal all the sparks you can find  
that make me who I am, blow them all out,

gatekeep them all, lock them all up,  
turn me into a ghost, that way I'll be forever yours.

Because that's all I've ever wanted,  
that's all I've ever needed, all I've ever  
dreamt of, to be yours.

So take me, use me, turn me, ruin me,  
change me, break me  
Love me.

Please, please, just love me.

...

...

...

I simply cannot understand why is that you  
don't love me, like I wish you did, like I need you to  
I constantly wonder, wandering alone at night,  
if I am any different than all of the other ghost-girls  
you made believe they were your one and only.

I love you, I love you like I always wanted someone  
to love me back

I love you with the immensity of a million skies, I love you  
like I should have always loved myself.

I love you like I wanna tear my skin off

I love you like I wanna shoot my brains off

I love you like I'll do anything for you

I love you with insanity.

I love you in the purest way anyone could ever love you

I love you like it's my only purpose

I love you like pain never existed

I love you with delicacy.

I love you and every version of you in existence and to exist

I love you now, and I loved you before

I love you forever and ever, transcending any barrier

that is known, as well as the ones we don't

I love you, so please, love me. ●

# El final del sentir

**Gabriel González López**

*Mención honorífica*

Mi ser recostado  
sentimiento solitario  
viento soplando  
a través de mi ánimo.

Recurrentemente pensé  
todo había sido ayer  
algo inesperadamente  
recolectó mi interés.

Todos mis sentires cesaron  
solo un pensamiento  
recorriendo mi mente  
en un círculo desproporcionado.

Pensamiento inalcanzable  
blanco y somnoliento  
pasa por mi cabeza  
y me deja perplejo.  
No sé qué es este sentir  
que ya no me deja vivir

me siento con la culpa  
de algo que no es de mí.

Lo intento dispersar  
con mentiras vacías  
que solo recorren  
el mal rato.  
Pero he vivido  
con este extraño engaño  
y para qué cambiarlo  
si ya me he acostumbrado.

Linda luna  
que me entiende  
le hablo por las noches  
y ella el pensamiento comprende.

Indescriptible solo vivo  
este sentir incomprendido  
todo ha cesado  
en un estallido petrificado. ●



# Cuenta atrás

**Eki Pérez Ortiz**

*Mención honorífica*

Paso el tiempo contando los días.  
Cuento y cuento para no perderme, y cuento de nuevo  
para no equivocarme.

Ayer estuve cansado, cansado de tanto contar sin  
parar, porque sé que se va a acabar en algún  
momento.

Todo tiene su fin; es lo que dicen. Que todo termina y  
no hay nada después.

Eso lo explica, ¿no? Contar todo el tiempo, y contarlo  
todo sin perderme de nada.

Hoy conté todas las veces en las que hablé y no hubo  
respuesta. Las veces en las que desperdicié mi  
tiempo en abrir la boca sin sentido y utilizando  
palabras vacías.

Realmente había perdido demasiado tiempo, horas y  
horas gastadas sin sentido y sin ningún propósito  
más que gastar unas gotas de saliva.

El tiempo se pierde y no regresa, y con el tiempo me  
voy yo también.

Me arrastro entre minutos y duermo entre segundos.

1...2...3...4...5

Ese tiempo ya se fue, sin recuerdos, sin memorias.

El tiempo se divide y cuando lo hace no hay más que  
vacío y penas.

Se divide, se separa y al final todo regresa.

Entre segundos no hay más que segundos, y entre  
minutos es lo mismo.

No hay parada y no hay retorno.

El tiempo no acelera y tampoco se detiene.

Desde hace un año que cuento el tiempo, y lo irónico  
es que empecé a contar cuando mi tiempo se

detuvo. Cuando la libertad dejó mi cuerpo y cuando los días empezaron su cuenta atrás. El tiempo que transcurre se derrite por mis venas, viaja por mi cuerpo y quema todo mi sistema.

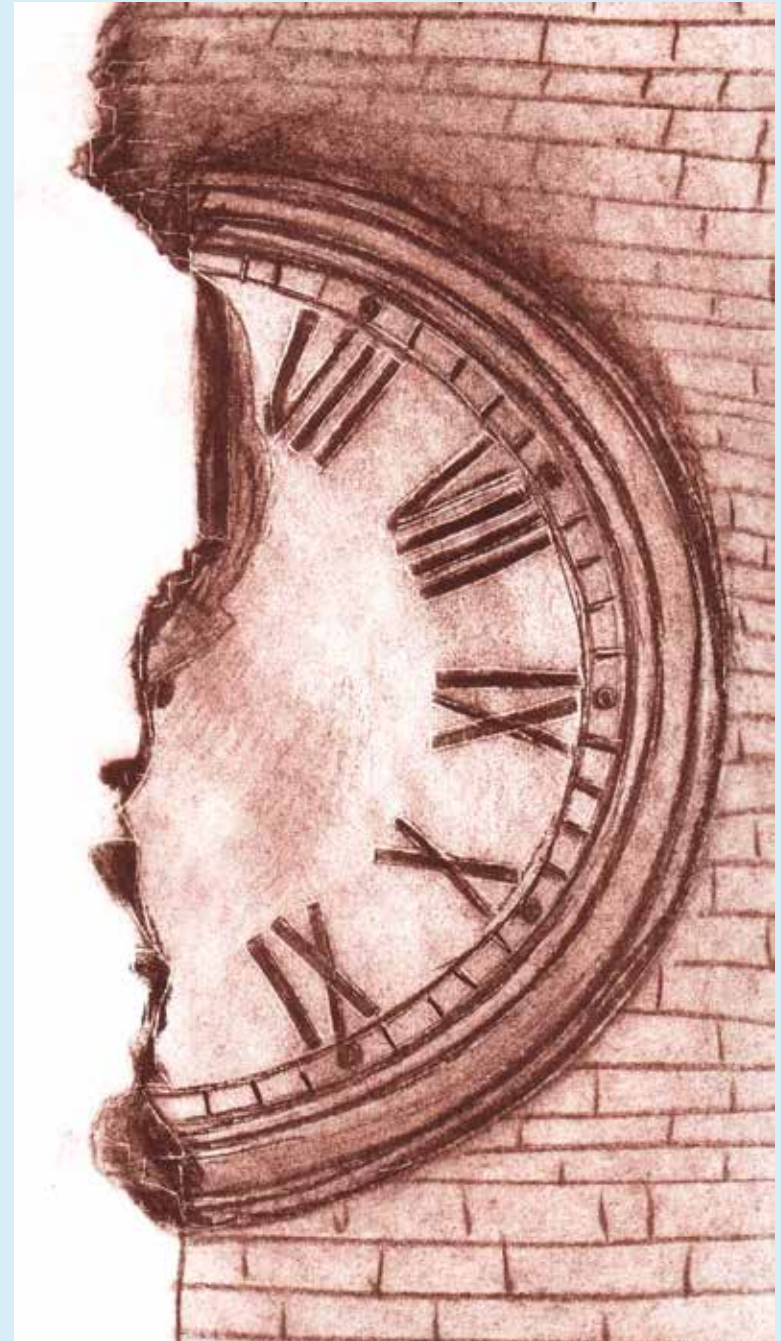
El tiempo es como una bala que va tan rápido que no para, con rumbo fijo, sin piedad y sin boleto de vuelta.

Al final siempre hay pérdida, lo único que gana es un corazón roto y una vida vacía.

No soy alguien de adicciones, pero como me vicia esto, esto a lo que llamo vida, esto que tanto pierdo, que tanto me consume.

Siempre contando los segundos, contándolos con la esperanza de que dejen de estar contados,

Mientras escribo esto pierdo el tiempo, y mientras lo lees tú también lo haces. ●



*Ilustración: Aiko Sophie Masako Apartado Macedo*

**Primer lugar**

## *Cosecha de retratos*

*Carlos Franco Velasco*

*Exalumno*

**First place**

## *Not Easy, Not so Far*

*Emmaline Montserrat Rosado González*

*Exalumna*

**Segundo lugar**

## *Elogio al hubiera*

*Alan Heiblum Robles*

*Exalumno*

**Second place**

## *Woman*

*Elisa Morales Pérez Vargas*

*Exalumna*

**Tercer lugar**

## *Arrullo de lluvia*

*Roberto Carlos Gómez Sepúlveda*

*Exalumno*

**Mención honorífica**

## *Lo intransmisible*

*Karen Natali Cartas Ortega*

*Exalumna*

Exalumna(o)s y empleada(o)s

## Cosecha de retratos

**Carlos Franco Velasco**

*Exalumno  
Primer lugar*



*Ilustración: Santiago Téllez Goldberg*

Niñas y niños en daguerrotipos,  
mañanas agradecidas de infancia.  
Mundo apolíneo de recuerdos,  
ensueño y alucinación.

Cenizas lucen de apagado,  
no hay desdén de remembranza.  
Nostalgia que tamiza en la sangre de alborada,  
la soledad plena de tiempo e historia.

Contemplar las fotos pretéritas de la niñez,  
en las celliscas de la madurez.  
Primaveras eternas y antiguas eternizadas,  
en fantasmales ilusiones de futuros ya alcanzados.

Una leve ventisca refresca el semblante,  
mientras brindo por aquella mocedad gloriosa.  
Dos lágrimas enjugan mi rostro sin tristeza,  
tal vez por ello, es que esbozo una leve sonrisa. ●

# *Not Easy, Not so Far*

**Emmaline Montserrat Rosado González**

*Exalumna  
First place*

I rebuilt myself so many times before,  
Can I do it once more?...  
    –The Why? I know...–  
The How? will find out.

Not easy, not so far  
    –But I will fight–  
    Grieving what I leave...  
Like a game of thieves.

Not easy, not so far  
    –But I will rise–  
    Terrified of what comes...  
Like the beating drums.

Not easy, not so far  
    –Trying to ignite–  
    So heavy and so numb...  
Like a weary tomb.

Not easy, not so far  
    –The rise of a new flight–  
    The path to light my heart...  
Leaving the past behind.

I rebuilt myself so many times before...  
So, I will do it once more. ●

# Elogio al hubiera

**Alan Heiblum Robles**

*Exalumno  
Segundo lugar*

“Hubiera” o “hubiese”, es una cuestión de preferencia regional. Lo curioso es que baste un término para evocar lo que no fue y consagre lo que no está siendo. El “hubiera” surge en momentos sensibles y sentidos, nos hermana y nos enseña a elegir. Negarlo es magnificar lo actual en desmedro de lo posible, lo que equivale a hundir la esperanza: lo que nos saca a flote. El “hubiera” nos recuerda que los espejos se rompen y ello no es un augurio sino propiedad de la materia. No gusta porque es intrincado, ilimitado y kárstico. Es bífido y sabe a herrumbre, pero en un mundo plagado de incertezas, se convierte en el faro que nos evita encallar en la predeterminación. El “hubiera” existe igual que casi todo lo que nos atrevemos a llamar existente, y no solo sirve para planear, sin él los relatos son pobres y la ficción nula. Quizás a la entrada de la Academia debió colgarse otro letrero, una invitación a la especulación, un rechazo a la crónica infecunda: “Prohibida la entrada a toda persona que niegue las formas del pretérito pluscuamperfecto del subjuntivo”.

Si Vincent hubiera optado por las letras, ¿habría hecho obras a medio pelo entre géneros? En un hubiera, Vincent es escritor y se va al sur de Francia para describir paisajes y novelar a un amigo, pero sobre todo para completar una autobiografía profusa, dolida. Por supuesto envía acuarelas a Theo, su hermano y solícito editor, quien le devuelve dinero para papel y tinta. Curiosamente en tres ocasiones distintas, quizá embriagado por la absentia o por el romance del francés que escucha, le dedica su poesía a ningún otro ser, espacio o tiempo, que a su propio dormitorio en Arlés.

Una habitación azul, con pocos objetos: dos sillas vacías, una cama que parece dormida, una ventana que obedece los caprichos del tiempo, algunos aparejos y otros jeroglíficos. Lamentablemente, en este hubiera los versos originales se pierden y Vincent no logra la fama que recompensó su memoria en otras bifurcaciones biográficas. Afortunadamente, sobrevive una versión en castellano, realizada por un misterioso traductor que luego murió en Tahití. El resultado es oscuro, pero existente.

## *El dormitorio en Arlés*

*(Primera versión)*

Soliloquio errante sin sosiego  
una disonancia no resuelve  
No, no es un canto a mí ni al propio ego,  
sino al vasto espacio que me envuelve

La voz es mía mas no el sonido,  
es del cuarto la sonoridad.  
Las reverberaciones del nido  
sin fausto ni la divinidad.

Repositorio vil de canciones.  
Mi cuarto es prisión, también refugio.  
El vapor es hoy de las nociones,  
mañana, témpano del repudio.

Todos los dioses están de pesca,  
pero con líneas enredadas  
Han perdido el cebo, toda la esca,  
y de anzuelo ya no hay cosas dadas.

En la cabaña polar me duermo,  
y despertaré si se arrepienten,  
y me anuncian el fin de lo yermo,  
pero mis piernas ya nada sienten

Sirena, suplico me devores,  
tenemos hambre de compañía.  
Dime una cosa que tú sí adores,  
como cuando pequeña plañías.

El pincel letras ahora traza.  
Y sí, de esta, nuestra unión maldita,  
monstruos que le cantan a su casa,  
nacerá una legión infinita.

*(Segunda versión)*

No es difícil observar la esencia  
que duerme en una cama vacía,  
que vive en larvas de trascendencia,  
y se mide con la celosía.

Brota y fluye el discurso sinuoso,  
cual río desbordando su cauce,  
mas lo que veo, caliginoso,  
no es sino mi habitación de sauce.

Nace el mineral fuera del cuarto,  
fin de lo humano, gemas desnudas.  
Ya es muy tarde, mío no es el parto,  
las paredes no oyen, están mudas.

En cada trazo son referentes,  
sus formas prestadas de los cirios.  
Mis muebles, mis objetos recientes,  
testigos ciegos de mis delirios.

Colores lisos, como pinceles,  
azules, naranjas, amarillos.  
En versos se entrelazan, son fieles  
al cuadro vivo de mis castillos  
Una compañera que me rapte.  
No es del río, tampoco del mar.  
Sí, lo que atrapé es mi semejante,  
sabe medir pero no rimar.

Pero la cama sigue vacía  
como otro lagrimal desecado.  
La sonrisa que muestra la encía,  
y mi oreja que ya han disecado.

*(Tercera versión)*

Mi pincel que otrora se aceitaba  
escribe la cadencia del grito.  
Lo que antes atraía y juntaba  
ya no es ocasión del mismo rito.

No, mis pensamientos no se han ido,  
se quiebran en las olas que bebo.  
Mi cuarto es océano sentido  
donde naufrago, donde me pruebo.

Ahora que ya el violeta gana  
al suelo de tablas malheridas,  
un café manchado de ventana,  
y yo con mis sombras deslucidas

Dos puertas, tres paredes, todo azul,  
un clavo, un mantel; un clavo, un espejo,  
una mesita, un cajón sin baúl,  
cuatro prendas cuelgan del aparejo.  
Una cama con dos almohadas,  
una botella al lado de un plato,  
otro clavo, un paisaje de landas,  
dos clavos más, un autorretrato.

Inventario de imaginación,  
fábula de mis tristes andanzas,  
de la soledad es la mansión  
temporal de todas las mudanzas.

Sí, mi cuarto es un paisaje interno  
que no tiene un tamaño concreto,  
tampoco se mide con lo externo,  
y, curiosamente, no es secreto.

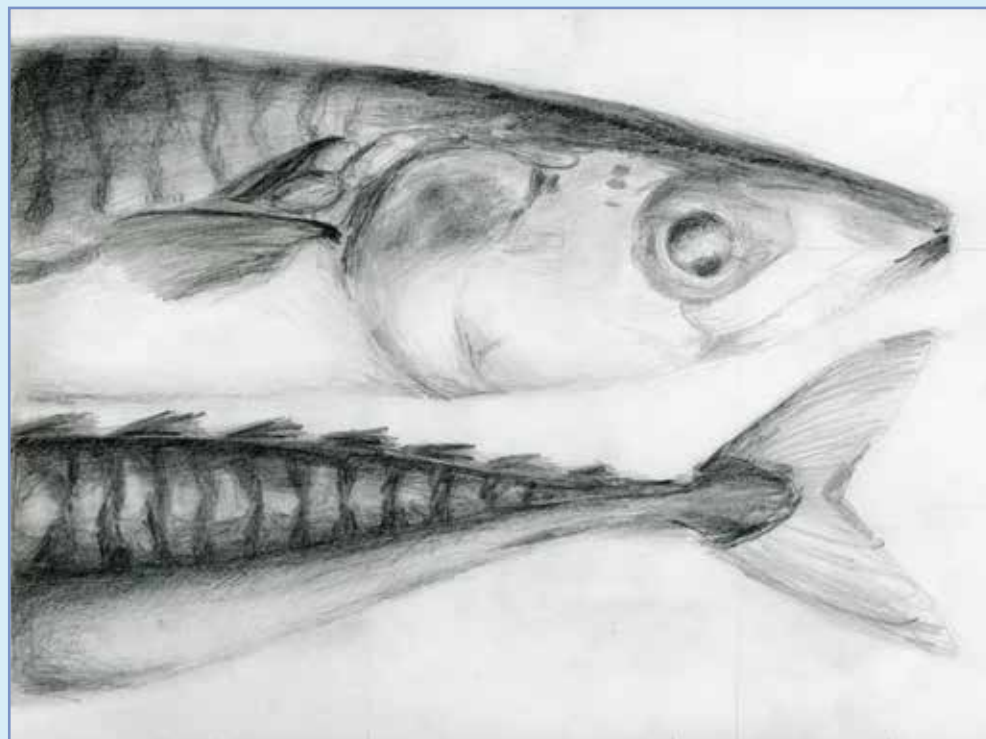


Ilustración: Tamara Yollotl Jáimez Domínguez

Nota: Theo intentó que los versos se tradujeran a su nativo neerlandés. Fue en vano. Algunos murmuran que una lengua curtida por debajo del nivel del mar, debía declinar semejante romance de altura. Otros, menos atrevidos, sugieren que la temprana traducción al español reavivó antiguos agravios históricos, y de ahí la resistencia lingüística. Sea como sea, en ausencia del original, nos encontramos extraviados en el vasto polder de la especulación. ●



# Woman

**Elisa Morales Pérez Vargas.**

*Exalumna  
Second place*

I am a woman,  
In the femininity found in flowy dresses running through meadows.  
I am a woman,  
In the blush of a first love and the passion of the last.  
I am a woman,  
But not in the way society wants me to.  
I am a woman,  
With fiery kisses and bloody fists.  
I am a woman,  
Made of steel and fire, not porcelain and bendable wire.  
I am a woman,  
In the way that 'Queen' is all powerful, but 'wife' falls short.  
I am a woman,  
In the sense that 'mother' is a choice, not a duty to be done.

I am a woman,  
Whose weapons of choice are words and swords.  
I am a woman,  
Who finds safety in covens, and power in knowledge.  
I am a woman,  
Found in the rage of a thousand.  
I am a woman,  
Hugged by the sorority during a protest.  
I am a woman,  
Not a thing to be owned.  
I am a woman,  
Not a prize to be won.  
I am a woman,  
And it was not my fault.  
I am a woman,  
Who sees value in sex but doesn't want it anyway.  
I am a woman,  
Not a whore, not a slut, not a bitch.  
I am a woman,  
In the way that only women love women.  
I am a woman,  
Society wouldn't work without us in it.  
I am a woman. ●

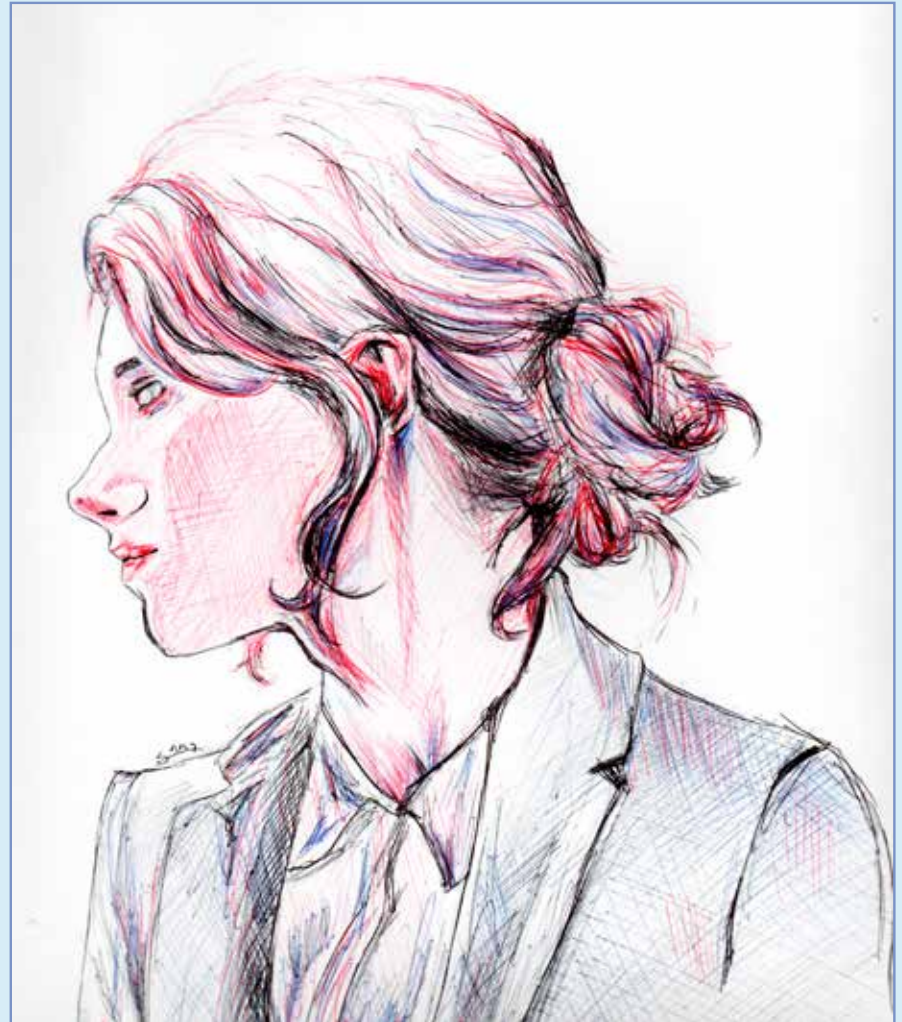


Ilustración: San Mi Lee Palomares

# Arrullo de lluvia

**Roberto Carlos Gómez Sepúlveda**

*Exalumno  
Tercer lugar*



*Ilustración: Carlos Andrés Puente Flores*

Mi madre susurró diciendo que, me arrulló la lluvia.  
Siento su voz que me acaricia,  
mientras sus ojos de madre me miran  
y llueven amor hacia los míos a la distancia,  
brillantes y plenos del único amor verdadero.

El amor del arrullo de lluvia.  
El amor de madre, de la lluvia.  
El amor de madre que entrega  
en fantasías de imaginación sin fin,  
la Paz, la calma,  
el aroma a tierra húmeda.  
De un día en que antes de dormir,  
mi madre a lo lejos  
supo que me arrulló la lluvia.

¿A quien más con tus sueños arrullas?  
Pronto, tal vez te alcance el sueño.  
Dime, ¿te place un arrullo de lluvia?  
Cuando así sea, piensa en ti,  
mírate y haz llover.  
En tus pies, en tu alma.  
Y piensa en el arrullo de madre,  
de lluvia, de hijos,  
que arrullan a su madre lluvia. ●

# Lo intransmisible

**Karen Natali Cartas Ortega**

*Exalumna  
Mención honorífica*

Desde que tengo memoria,  
siento una frustración de no poder transmitir  
a mis padres el fuego en mi estómago,  
a mi perro la ternura que siento,  
al dentista el dolor de mis muelas,  
a mi amiga el amor que le tengo.  
Y de que así,  
yo no pueda sentir  
la silenciosa sed de una planta,  
o de un ave el vértigo en el vuelo,  
la gravedad de una fría cascada  
o el cáncer de mi abuelo

Una cosa es explicar,  
buscar palabras finas en el diccionario,

definiciones más o menos acertadas  
de sensaciones en cautiverio.

Otra es la imposibilidad  
de sentir en carne propia  
la vivencia del cuerpo ajeno.  
“Lo siento”, ¡mentira que lo siento!  
Tu dolor no es mío ni el veneno.

Porque el calor se queda atrapado  
en la frontera de la piel,  
el laberinto del cerebro  
y la cárcel del ayer.  
Mi dolor no es tuyo, ibuprofeno. ●





Junta de Gobierno

Ing. Javier Brosa Curcó

*Presidente*

Dra. María Luisa Capella Vizcaíno

*Vicepresidente*

Dra. Renata Elizondo Azuela

*Secretaria*

Lic. Jaime Araiza Hernández

Dr. Juan Carlos Echeverría Arjonilla

Dr. Manuel Gil Antón

M. en C. Francisco Giral López

Biol. Alejandro Gutiérrez Marcos

Dra. Diana Vilar-Compte

*Vocales*

*Directora General*

Ana María Jiménez Aparicio

*Director Administrativo*

Paloma Grediaga Kuri

*Directora de Bachillerato CCH*

Karla Rinette Goletto Ramírez

*Director de Secundaria*

Natzín I. García Macías

*Directora de Primaria*

Gabriela Marín Martínez

*Directora de Preescolar*

Claudia E. Pérez Ulloa

## *Antología Nuestras Voces*

Editada por el Colegio Madrid A.C.

<https://colegiomadrid.edu.mx/publicaciones/>

CC-BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

*Edición:* Erandi Siratzeni González Kañetas

*Diseño:* Adriana Esteve González

En su composición se utilizaron tipos Alegreya y Alegreya Sans

CDMX abril 2024



# Colegio Madrid

INSTITUCIÓN MEXICANA DE ENSEÑANZA, FUNDADA EN 1941 POR EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL, INTEGRADA A LA RED DE CENTROS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR  
Puente 224, Ex Hacienda San Juan de Dios, C.P. 14387, México D.F. Tel. 5673 2347 [www.colegiomadrid.edu.mx](http://www.colegiomadrid.edu.mx) [correo@colegiomadrid.edu.mx](mailto:correo@colegiomadrid.edu.mx)